



DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES
UNIVERSIDAD NACIONAL DEL SUR

Tesina de Licenciatura en Historia

“¡Por la carne en el puchero!”

El Matadero Municipal en el proceso de modernización de Bahía Blanca
(1912-1928)

Florencia Costantini

PREFACIO

Esta tesina se presenta como trabajo final para obtener el título de Licenciada en Historia de la Universidad Nacional del Sur. Contiene el resultado de la investigación desarrollada por Florencia Costantini, en la orientación Historia Argentina y Americana, bajo la dirección de la Doctora María de las Nieves Agesta.

6 de junio de 2016
Departamento de Humanidades
Universidad Nacional del Sur

Índice de contenido

RESUMEN.....	5
I. INTRODUCCIÓN.....	6
1.1. Presentación del tema.....	6
1.2. Estado de la Cuestión.....	9
1.3. Marco teórico-metodológico.....	13
II. Políticos trabajando. La planificación del abasto de carnes en Bahía Blanca.....	18
2.1. Amigos o enemigos, sobre los radicales y conservadores locales.....	19
2.2. Del desacuerdo al consenso: el derrotero de un plan público.....	21
2.2.1. Etapa I: Urgen “las cuestiones de estómago”, sectores productivos y políticos frente al proyecto.....	22
2.2.2. Etapa II: ¿Espacio público o espacio privado?.....	26
2.2.3. Etapa III: Una inauguración con el consentimiento de las élites.....	28
2.3. Profilaxis y cuestión tributaria. La base legislativa y orientación del proyecto.....	31
III. Produciendo en la modernidad: las lógicas internas del Matadero.....	40
3.1. La carne para consumo local en el cruce de lo rural y lo urbano.....	42
3.2. Organización, vigilancia y los nuevos modos de producir.....	46
3.3. La trama vincular, agentes entre lo público y lo privado.....	51
3.3.1. Los abastecedores.....	51
3.3.2. Los peones.....	53
3.3.3. Los empleados municipales.....	56
IV. CONCLUSIONES.....	60
V. BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES.....	65
VI. ANEXOS.....	74

RESUMEN

La presente tesina tiene como objetivo analizar la planificación, edificación y puesta en marcha del Matadero Municipal de Bahía Blanca entre 1912, momento en el cual se decidió su construcción por parte del gobierno comunal, y 1928 cuando la dirigencia partidaria que lo impulsó, la Unión Cívica Radical, perdió las elecciones municipales en manos de los conservadores. Abordamos este proceso como parte de un desarrollo mayor desplegado por los poderes públicos local, provincial y nacional, con el fin de incorporar la región al “proyecto civilizatorio moderno”. De esta manera, veremos cómo los agentes políticos bahienses desarrollaron funciones activas de producción, regulación y control sobre los alimentos destinados a los consumidores locales. De acuerdo con ello, se sostiene que el establecimiento fue ideado por la élite gobernante en respuesta a las demandas de una población en expansión y con los objetivos de sanear la ciudad y dotar de recursos al municipio. En este sentido, nos detendremos en la puesta en funcionamiento del Matadero y en su dinámica interna, a partir del estudio de su dimensión relacional, espacial y organizativa lo cual nos permite reflexionar sobre el modo en que estos aspectos fueron atravesados por la racionalidad moderna.

Para ello, utilizamos herramientas conceptuales provenientes de la historia política y la historia socio-económica, ya que buscamos abordar un espacio público, los grupos sociales en él involucrados y las formas y dimensiones de producción de mercancías. En este sentido, los objetivos propuestos nos llevan a la utilización de un enfoque que reúna metodologías cualitativas (lectura e interpretación de documentos escritos y visuales) y cuantitativas (análisis estadístico de lo elaborado) debido a que este acercamiento nos permite analizar nuestro objeto de estudio en sí mismo a partir de su pluridimensionalidad pero también considerarlo en relación con los procesos políticos, sociales y económicos más amplios que atravesaban la ciudad y sus diversos agentes.

Palabras clave: Matadero Municipal– Bahía Blanca – Modernización –UCR - Producción

I. INTRODUCCIÓN

1.1. Presentación del tema

Esta investigación se propone analizar la puesta en funcionamiento del Matadero Municipal de Bahía Blanca entre los años 1912 y 1928 como parte de un proyecto llevado a cabo por el grupo gobernante de origen radical que hegemonizó el gobierno municipal entre 1895 y 1928. Nuestro propósito es responder cómo se articuló esta política pública con el proceso de modernización que se estaba produciendo en la ciudad desde fines del siglo XIX. Asimismo, pretendemos indagar sobre la manera en que se concibieron y se llevaron a cabo la producción, la regulación y el control estatal de los alimentos cárnicos en un espacio de propiedad pública.

En efecto, a partir de la llegada del ferrocarril y de la fundación del puerto de Ingeniero White en 1884 y 1885, respectivamente, Bahía Blanca experimentó un fuerte crecimiento que la consolidó como un núcleo urbano y productivo orientado principalmente hacia la exportación. De esta manera, se integró a un proyecto de país cuya inserción en el mercado internacional respondía al modelo económico conocido como de *puertas abiertas*, basado en la venta al exterior - principalmente a Europa occidental- de cereales, cueros, lanas y carnes y en la importación de ciertos productos manufacturados.¹ Como consecuencia de este proceso, la localidad percibió un rotundo cambio en materia social² debido a la gran afluencia de inmigrantes que vinieron a engrosar las filas de trabajadores destinados a las diferentes ramas vinculadas a las más o menos novedosas tareas que concernían a una ciudad en expansión, conllevando, a su vez, la aparición de nuevas y mayores demandas de consumo.³

La simbiosis entre campo y ciudad permitió el desarrollo de una estructura financiera, comercial e industrial así como también una progresiva mejora de los servicios requeridos para ello.⁴ Una vez realizada la denominada “Campana del Desierto”, la frontera con el indio se desplazó más al sur habilitando la explotación rural de las tierras de los alrededores del vecindario. Rápidamente los campos se poblaron de ganado: ovejas, vacunos y, en menor cantidad, yeguarizos y porcinos. Las tareas de cría de estas especies se convirtieron en los trabajos rurales predominantes en la región hasta principios del siglo XX.⁵ El creciente interés por la ganadería proporcionó un marco favorable para la labor de los cabañeros relacionadas al mejoramiento de razas tanto a través de la multiplicación de las cruces como del cambio de las pasturas. De este modo, el despegue de la agricultura, sobre todo del cultivo del trigo y la rotación posterior, estuvo también relacionado a la actividad pecuaria y fue fundamental para ella, al igual que la fundación de la Sociedad Rural de Bahía Blanca en 1894 con la participación de hacendados y consignatarios locales. En relación con

¹ Mario Rapoport. *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2000)*. Buenos Aires, Macchi, 2000.

² Felix Weinberg “Sociedad”. En: Felix Weinberg (dir.). *Historia del Sudoeste Bonaerense*. Buenos Aires, Plus Ultra, 1988, pp. 259-274

³ Fernando Rocchi. “El péndulo de la riqueza: la economía argentina en el periodo 1880-1916”. En: Mirta Zaida Lobato (dir.) *Nueva Historia Argentina; el progreso, la modernización y sus límites (1880-1916)*. Buenos Aires, Sudamericana, tomo V, 2000, pp. 15-70.

⁴ Hernán A. Silva. “Capítulo IV. Economía”. En: Weinberg. *Historia del Sudoeste...* ob. cit. pp. 229-243

⁵ Ídem.

estos cambios, la localidad se constituyó progresivamente en un centro exportador-importador, consumidor y distribuidor de diferentes tipos de artículos, que variaban desde comidas y bebidas hasta maquinarias e instrumentos rurales. La convivencia de pequeños talleres y grandes empresas con nuevos modos de organización de la producción, modernas maquinarias y gran cantidad de mano de obra, configuraban un sector industrial heterogéneo. Probablemente, un ejemplo paradigmático de un tipo de industria moderna lo constituyó la Compañía Sansinena de Carnes Congeladas instalada en 1903 en Puerto Cuatrerros, así como también los molinos harineros, la cervecería Quilmes, la fábrica de zapatillas y alpargatas Casa Adot, entre otros.⁶ La especialización productiva orientada al mercado local se vinculó, por un lado, con los consumos más inmediatos que tenía la población en materia de alimentación y vestimenta y se dirigió, por el otro, a abastecer ciertos emprendimientos relacionados sobre todo con la construcción y los artículos rurales, como era el caso de la metalurgia. Esto propició el asentamiento y aparición de agentes que dinamizaron la economía y la sociedad bahiense, como obreros asalariados, consignatarios de hacienda, comisionistas, comerciantes, profesionales, empleados jerárquicos provinciales y nacionales, barranqueros, acopiadores de cereales, peones, empleados, entre otros.

El desarrollo de la región generó desafíos y exigencias a la élite política local que aspiraba a conformar una nueva Liverpool en el sur argentino. En este contexto, quienes detentaban el poder municipal fueron formulando, no sin tensiones, trayectos para llevar a cabo un proyecto modernizador con el objetivo de encauzar el “progreso”, sanear la ciudad, dotar de recursos al municipio y adaptarlo a las condiciones específicas de Bahía Blanca, una urbe joven y promisoría que podía explotar sus ventajas naturales para consolidarse como un nodo productivo en el sudoeste bonaerense. Dicho programa se materializó, principalmente, en las actividades de planificación y de edificación de obras públicas y en una mayor sistematicidad en el cobro de impuestos. El Matadero Municipal formó parte de este proceso y su creación fue posible gracias al marco que otorgaba la Ley Orgánica de las Municipales de la provincia de Buenos Aires (1890). La misma dictaba las incumbencias comunales; regulaba la forma de gobierno interna, entre otras cuestiones. Si bien fue modificada reiteradas veces en algunos puntos, sobre todo en lo referente a la elección del intendente como a las atribuciones del Consejo Deliberante, las funciones relacionadas con el abastecimiento perduraron.⁷ Su organización se realizó con fines fiscales y normas de higiene y salubridad, lo que llevó a la inauguración de espacios específicos como el mercado de abasto –el primero data de 1893– y los mataderos públicos que funcionaron sin un edificio pero con un lugar delimitado para las faenas desde, prácticamente, el asentamiento de la Fortaleza Protectora.

En el periodo que nos ocupa, la comuna era conducida desde 1895 por el Comité Popular, coalición conformada por radicales y conservadores. En esta etapa y siguiendo a Mabel N.

⁶Rey, M., Errazu de Mendiburu, D., Abraham, N. *Historia de la industria en Bahía Blanca*. Bahía Blanca, UNS, Departamento de Ciencias Sociales, 1980.

⁷ Véanse, por ejemplo, sanciones posteriores como la de 1923 o la de 1989. Por nuestra parte notamos una continuidad de estas funciones comunales modernas con aquellas tradiciones coloniales, que otorgaba al cabildo la prerrogativa del control del abasto de carne de la ciudad y la posesión de un espacio destinado a la matanza del ganado. Hernán A. Silva. *El cabildo, el abasto de carne y la ganadería*. Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1967.

Cernadas, no podemos hablar de partidos políticos sino de “parcialidades”⁸ unidas por concepciones liberales y por una ideología positivista que sostenía una visión histórica lineal y progresiva. A pesar de estos elementos compartidos, podían encontrarse matices dentro de esta agrupación que se materializaron en ciertas políticas municipales como la que dio origen al Matadero Municipal. Las disidencias en el seno del bloque y dentro del gobierno municipal explican, en gran medida, la dilación en la concreción del proyecto que, habiendo sido presentado y aprobado durante la intendencia del radical Valentín Vergara en 1912, debió esperar hasta la asunción del nuevo intendente radical, Rufino Rojas, en 1918 para ser efectivamente puesto en funcionamiento. En efecto, su inauguración fue demorada por la designación como comisionado del conservador Alfredo del Gage, llevada a cabo por el gobernador bonaerense Marcelino Ugarte, de su misma orientación política.

Con el propósito de profundizar en las mencionadas problemáticas, esta investigación comienza en el año 1912, cuando el intendente Valentín Vergara elevó al Consejo Deliberante el proyecto de creación del edificio del Matadero, y finaliza en diciembre de 1928, momento en que se produce un cambio en la dirigencia política de la ciudad ocasionando que se impusiera en las elecciones locales la fórmula conservadora que postuló a Florentino Ayerastán como intendente. Si bien a escala nacional en el mismo año triunfó Yrigoyen, se estaba consolidando para entonces la oposición de ciertos sectores que centraban sus críticas en las limitaciones del proyecto agroexportador y en la relación que el nuevo presidente establecía con los trabajadores y las clases medias. La severa crisis internacional de 1929 propiciaría de hecho una nueva articulación entre dichos sectores y la política como también redefiniría la orientación económica del país debido a la nueva situación del mercado mundial. La debacle económica, con epicentro en Estados Unidos pero rápidamente extendida a todo el circuito internacional, obligaría a los grupos dirigentes nacionales a adoptar nuevas medidas para paliar la recesión. En este contexto, se produjo una redefinición del rol del Estado que comenzó a intervenir activamente en la regulación de la producción y el comercio de los bienes nacionales, desde la creación de las juntas reguladoras hasta el control de tipo de cambio, pasando por una política monetaria y fiscal.⁹ Estas acciones abrieron una nueva etapa en la historia de las políticas económicas nacionales que, por ende, redefiniría el rol de las diferentes instancias estatales tanto provinciales como comunales.¹⁰

Teniendo en cuenta lo antedicho, sostenemos en esta tesina que *la planificación, creación y puesta en funcionamiento del Matadero Municipal de Bahía Blanca entre 1912 y 1928 formó parte del proceso de modernización llevado adelante por el gobierno municipal de origen radical en respuesta a las demandas de una localidad en expansión y a partir de una articulación original entre los presupuestos liberales y la intervención gubernamental efectiva, orientada esta última a regular el consumo y la elaboración de los productos cárnicos a escala local diversificando y asegurando, de esta manera, recursos financieros a la comuna.*

⁸Mabel N. Cernadas. “Capítulo VII. Política e instituciones”. En: Weinberg. *Historia del Sudoeste...* ob. cit., pp. 275-295

⁹Rapoport. *Historia económica...* ob. cit.

¹⁰Marcello Carmagnani (Coord.). *Federalismos Latinoamericanos: México, Brasil, Argentina*. México, FCE, 2003.

Por lo tanto, el presente plan de trabajo se propone como **objetivo general** analizar la conformación del Matadero Municipal, atendiendo a su vinculación con el proyecto modernizador político, económico y social desplegado por la élite gobernante local. De esta manera, se pretende examinar el impacto de su creación tanto sobre las formas de producción como sobre el espacio político-ideológico, contemplando las tensiones que allí se desataron, sus justificaciones y la circulación de nociones en relación al desarrollo regional. A este propósito que guía la investigación le incorporamos otros de carácter más específico para puntualizar ciertas temáticas. El primer capítulo, centrado en los aspectos políticos, persigue los objetivos de identificar los presupuestos e intereses gubernamentales y económicos que movilizaron la creación del Matadero, los agentes que los vehiculizaron y las pugnas que generó. A partir de ello, reconoceremos las diferentes posturas ideológicas en la administración bahiense a propósito del establecimiento y la manera en que repercutió su inauguración en las finanzas comunales y en la higiene urbana.

En el segundo capítulo, abocado a la puesta en funcionamiento del lugar y a su dinámica interna perseguimos como fines aprehender su dinámica interna, los modos de elaboración, los volúmenes y la composición de la producción. Acorde con esto, buscamos comprender la relación entre esta y las exportaciones, aproximándonos al universo del consumo cárnico de los bahienses. Luego, examinamos el espacio arquitectónico del Matadero, dando cuenta de sus características y de sus transformaciones, prestando especial reparo en su vinculación con los presupuestos higienistas presentes en los imaginarios de las élites de principios de siglo XX. Asimismo, construimos la esfera vincular interna a partir del estudio de los agentes que operaban en el lugar.

1.2. Estado de la Cuestión

El Matadero Municipal de Bahía Blanca fue recientemente abordado desde la Geografía y los estudios de patrimonio urbano por Blanca Gazzolo,¹¹ quien examina la arquitectura industrial de principios de siglo XX en la ciudad tomando como eje el edificio y sus características a fin de revalorizarlo como bien común. En este sentido, detalla sus rasgos físicos y estructurales, realiza un rastreo histórico de sus diferentes usos y de las transformaciones del contexto en que se insertó, aunque sin pretender problematizar sus funciones. Más allá de esta investigación, las historiadoras María Ebelia Rey, Delia Errazu de Mendiburu y Norma Abraham¹² exploran el desarrollo industrial de la ciudad a partir de un relevamiento estadístico y cualitativo de las diferentes ramas industriales -inclusive la cárnica- desde la fundación de la Fortaleza Protectora Argentina en 1828 y hasta la crisis de 1930. En el apartado dedicado a la producción alimentaria se involucra al Matadero como un establecimiento “deficiente”, cuya producción no lograba abastecer a la población local, constituyendo esta la causa por la cual el frigorífico Sansinena se orientó hacia el mercado interno. Debido a su carácter principalmente cuantitativo, este estudio deja de lado cuestiones que atañen al desenvolvimiento de la industria bahiense que nos proponemos examinar

¹¹Blanca Gazzolo. “Arquitectura industrial de Bahía Blanca en los albores del siglo XX: ayer Matadero Municipal hoy polideportivo y Delegación Municipal Norte”. En: José María Zingoni y Andrés Pinassi (comp.) *Gestión del Patrimonio Urbano*. Bahía Blanca, EdiUNS, 2014, pp. 44-46.

¹²Rey, Errazu de Mendiburu, Abraham. *Historia de la industria...* ob. cit.

aquí tales como son el rol del Estado, las relaciones laborales y los agentes de las cadenas productivas y comerciales.

Por lo que respecta al ámbito nacional y en referencia a la producción de carne se pueden distinguir dos tipos de investigaciones. Por un lado, autores como Horacio Giberti¹³ y Mario Lebendisky¹⁴ se han interesado por el devenir de dicha industria, prestando especial atención a la incorporación de innovaciones técnicas vinculadas a las demandas del mercado internacional e interno. En ese marco, indagan acerca del desarrollo de los diferentes métodos de elaboración de la carne en un lapso temporal muy amplio que abarca desde la introducción del ganado vacuno por los colonizadores hasta la actualidad. Comparan, asimismo, los niveles de producción de las distintas formas de organización hasta llegar al frigorífico que se presenta como la más eficiente y productiva. Si bien esta concepción evolutiva de la actividad nos permite comprender las modalidades de producción durante nuestra etapa, su mirada exclusivamente centrada en la técnica y en la eficiencia desplaza los aspectos cualitativos de la producción que permiten matizar esta visión unilineal y progresiva con una que atienda a la especificidad histórica de las diferentes etapas.

Un segundo grupo de estudios busca una aproximación al tema de la industria cárnica desde una óptica histórica que tiene en cuenta su relación con los problemas políticos, sociales y/o económicos. Entre estos autores podemos mencionar a Peter Smith,¹⁵ quien analiza los conflictos entre los frigoríficos privados del país, los productores agropecuarios y el Estado entre 1900 y 1945. A partir de las discusiones en el Congreso y la prensa, el autor rastrea las diferentes posturas e intereses sectoriales contrapuestos que giraban en torno a esta rama industrial. De este modo, pretende explicar las políticas estatales y leyes emitidas para regular la actividad como resultado de la exteriorización de las demandas de estos sectores que presionaron al poder político. A pesar de que este autor menciona los mataderos municipales a partir de la recuperación de algunos discursos de diputados, no los incorpora como parte de las políticas económicas del Estado ya que la investigación está orientada principalmente a la relación entre este último, el capital extranjero y los hacendados. En esta misma línea y desde Rosario, Diego Roldán¹⁶ examina la instalación e historia del frigorífico Swift en dicha localidad entre 1907 a 1943 a partir de un recorrido cronológico en el que examina las consecuencias que tuvo la instalación del establecimiento para la trama urbana y barrial rosarina y, más precisamente, para los obreros y la economía. Mirta Zaida Lobato,¹⁷ por su parte, realiza un análisis de largo plazo del mismo frigorífico situado, en este caso, en Berisso, centrándose en la experiencia de los trabajadores, su participación en las huelgas, las percepciones de la organización interna y los modos de producción de la empresa durante casi todo el transcurso del siglo XX. Estos dos últimos abordajes resultan operativos para pensar indicadores metodológicos dado que realizan una reducción de la escala que permite poner en vinculación la

¹³Horacio C. E Giberti. *Historia Económica de la Ganadería Argentina*. Buenos Aires, Hyspanoamérica, 1986.

¹⁴Mauricio Lebendisky. *Estructura de la Ganadería. Histórica y actual*. Buenos Aires, Editorial Quipo, 1967.

¹⁵Peter Smith. *Carne y Política en la Argentina*. Buenos Aires, Paidós, 1968.

¹⁶Diego P Roldán. *Chimeneas de carne. Una historia del Frigorífico Swift de Rosario 1907-1943*. Rosario, Prohistoria, 2008.

¹⁷Mirta Zaida Lobato. *La Vida en las fábricas. Trabajo, protesta y política en una comunidad obrera, Berisso (1904-1970)*. Buenos Aires, Prometeo, 2001.

realidad local, nacional o internacional con el funcionamiento de un establecimiento en particular. Sin embargo, y si bien relacionan la industria con las transformaciones de las fuerzas productivas, el rol del Estado, su impacto social y el mundo del trabajo, ambos se han dedicado con preferencia al análisis de aquellos espacios orientados a la exportación y a las relaciones con el capital extranjero, dejando prácticamente sin explorar la producción para el consumo interno que atañe a los mataderos municipales como fenómeno específico, su inserción en el proceso de la modernización de las ciudades y, en consecuencia, el papel que desempeñaron en estas cuestiones las diferentes esferas de la organización estatal.

La provisión cárnica para consumo interno, ha sido estudiada en general a propósito del servicio de abasto urbano en las ciudades. Cecilia A. Fandos y Fernanda Díaz,¹⁸ por ejemplo, analizan el suministro alimenticio de las carnes de San Salvador del Jujuy entre 1860 y 1920, tomando como eje una localidad y articulando dicho problema con el proceso de modernización experimentado en la esfera urbana y económica durante el periodo. De acuerdo con ello, exploran aspectos diversos de la comercialización así como también recrean las redes de políticas, los intereses colectivos y las relaciones entre matarifes. Si bien el estudio se encuentra orientado hacia la comercialización y las problemáticas derivadas de ellas¹⁹ que hacia el aspecto de elaboración de los bastimentos, su enfoque resulta esclarecedor a la hora de comprender las dinámicas entre la regulación de la actividad, la modernidad y la constitución de un mercado. Desde una óptica vinculada a la alimentación y al consumo, Fernando Remedi²⁰ analiza cómo la modernización, en este caso de la provincia de Córdoba, incluyó los hábitos alimenticios de la población. Con este fin, la investigación aporta datos sobre la producción de carne en la provincia, sus diferentes variedades, su relación con los grupos sociales y las posibilidades de acceso de cada uno de ellos a los productos. Pese a que nuestros interrogantes no profundizan en el consumo de la población, las conclusiones de Remedi corroboran de qué manera los alimentos, son atravesados e interpelados por la modernidad.

Además de la bibliografía específica dedicada a la industria que nos ocupa, se vuelve necesario también recuperar investigaciones atinentes a procesos económicos, sociales y políticos de tipo general. En este sentido, sobre las políticas económicas desplegadas por el Estado durante el período, encontramos dos libros de referencia: el de José Chiaramonte²¹ quien, a pesar de dedicarse a una etapa anterior, realiza una caracterización de los grupos y debates recurrentes vinculados a las

¹⁸Cecilia A. Fandos y Fernanda Díaz. “Mercado interno, actores sociales y negocios urbanos. El abasto de carne en San Salvador de Jujuy, 1860-1920”. En: Ana Teruel (coord.), *Problemas nacionales a escalas locales. Instituciones, actores, prácticas de la modernidad en Jujuy*. Rosario, Prohistoria, 2010, pp.125-161.

¹⁹ Las autoras analizan un conflicto protagonizado por el municipio y un agente distribuidor conocido como “El Rey de la Carne”, a quien la comuna le había concedido el monopolio del abastecimiento local de dicho producto. El problema se desató en relación a los precios impuestos por este sujeto. Ídem.

²⁰Fernando Remedi. *Dime qué comes y cómo comes y te diré quién eres. Una historia social del consumo alimentario en la modernización argentina. Córdoba, 1870-1930*. Córdoba, Centro de estudios históricos “Prof. Carlos S. A. Segreti”, 2006.

²¹ José Carlos Chiaramonte. *Nacionalismo y liberalismo económicos en Argentina 1860-1880*. Buenos Aires, Edhasa, 2012.

políticas económicas proteccionistas o librecambistas, y el de Jimena Caravaca²² que retoma las discusiones planteadas por el anterior y las extiende hasta 1935. Las indagaciones de esta última toman como eje la política impositiva y los personajes paradigmáticos de los diferentes periodos, reconstruyendo a partir de ellos cuál fue el rol del Estado en la economía nacional. Ambos estudios se centran en las atribuciones de la instancia nacional en materia económica -o en la ausencia de ellas- y, sobre todo, en cómo este agente se relaciona con el mercado y los capitales nacionales e internacionales. Este enfoque deja de lado el abordaje de las políticas orientadas a regular el mercado interno e, incluso, sobre las demás instancias estatales como las provincias o los municipios, los debates allí existentes y su grado de influencia en la articulación de los mercados interiores.

Asimismo, resultan ineludibles libros de carácter más general, como los de Mario Rapoport,²³ Adolfo Dorfman,²⁴ Eduardo Míguez²⁵ y José Gabriel Vazeilles²⁶ que examinan el devenir económico del país, así como el tomo dedicado a la historia de la provincia de Buenos Aires dirigido por Juan M. Palacio²⁷ donde Fernando Rocchi realiza una aproximación a la economía bonaerense desde 1880, enfatizando el crecimiento que experimentó la producción de carnes para el consumo interno hacia el final de los años 30 conjuntamente con el impulso de la actividad otorgada a los mataderos municipales.

Por último, es relevante recuperar las investigaciones referidos a la historia política local y el análisis de las élites gobernantes del periodo. En este sentido, pueden mencionarse los trabajos de Mabel N. Cernadas abocados a reconstruir las dinámicas internas de dichos sectores a partir del devenir de las instituciones y los grupos que las integraban,²⁸ las racionalidades de los agentes y su vinculación con la política nacional al sancionarse la Ley Sáenz Peña y su impacto.²⁹ En colaboración con Hernán Silva y Guillermo Godio,³⁰ esta autora indaga, asimismo, sobre las representaciones y proyecciones políticas de estos grupos que se materializaron en los diversos proyectos de capitalización y de federalización de la ciudad. Junto a estas investigaciones podemos mencionar, en lo que respecta a las visiones de las élites locales, el trabajo de María de las Nieves Agesta³¹ quien problematiza a partir de la revista *Proyecciones* las imágenes del progreso bahiense

²² Jimena Caravaca. *¿Liberalismo o intervencionismo? Debates sobre el rol del Estado en la economía argentina: 1870-1935*. Buenos Aires, Sudamericana, 2011.

²³ Rapoport. *Historia económica...* ob. cit.

²⁴ Adolfo Dorfman. *Historia de la industria Argentina*. Buenos Aires, Solar, 1970.

²⁵ Eduardo Míguez. *Historia económica de la Argentina. De la conquista hasta la crisis de 1930*. Buenos Aires, Sudamericana, 2008.

²⁶ José Gabriel Vazeilles. *Historia argentina, Etapas económicas y políticas 1850-1983*. Buenos Aires, Biblos, 1998.

²⁷ Juan Manuel Palacio. *De la federalización de Buenos Aires al advenimiento del Peronismo (1880-1943)*. Buenos Aires, Unipe, 2013.

²⁸ Cernadas. "Capítulo VII. Política e instituciones..." ob. cit.

²⁹ Mabel N Cernadas. *El impacto de la ley Sáenz Peña en el Sudoeste Bonaerense*. Bahía Blanca, Cuadernos del Sur, 1993.

³⁰ Hernán A. Silva, Guillermo Godio y Mabel N. Cernadas. *Bahía Blanca: una nueva provincia y diversos proyectos para su capitalización*. Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur-Departamento de Humanidades, 1972.

³¹ María de las Nieves Agesta. "Las imágenes del progreso en la prensa bahiense del Centenario". En: Pedro Navarro Floria(coord.). *Historia de la Patagonia: 3º jornadas*. Neuquén, Universidad Nacional de Comahue, 2008. Disponible en URL: <http://www.hechohistorico.com.ar/Trabajos/Jornadas%20de%20Bariloche%20-%202008/Agesta.pdf> [Consulta: 11 de abril 2016]

que se construyeron en el momento del festejo del Centenario de la Revolución de Mayo, resaltando la importancia que para la época y el diseño de la urbe tenía la temática de la salubridad y la higiene de las zonas residenciales y aledañas. Esta misma autora profundiza sus rastreos en su tesis doctoral,³² en donde continúa analizando las revistas como vehículo y parte de un proceso más amplio de modernización cultural que también abarcaba lo económico y lo social. Más allá de referirse a objetos no ligados estrictamente al nuestro, su concepción de una ciudad que experimenta rotundos cambios en las diferentes esferas y su interrelación nos permite entrelazar nuestras preguntas con el proceso que su libro aborda.

1.3. Marco teórico-metodológico

Para el desarrollo de nuestra investigación recuperaremos conceptos provenientes del marco de la historia socio-económica y de la historia política, puesto que buscamos analizar el aprovisionamiento de la carne concretada en la creación del Matadero Municipal y su impacto social y económico como política pública. Para esto, atendemos a la renovación que se experimentó en ambas corrientes historiográficas a partir de la década de 1980, cuando se comenzaron a recuperar como objeto de estudio las relaciones sociales y las estrategias desplegadas por individuos y grupos, poniendo de relieve que la acción individual o colectiva podía incidir, a veces de manera decisiva, en la conformación general de la sociedad. A su vez, en su intención de examinar la configuración y los rasgos principales del mercado interno, recuperamos aportes de la historia de la alimentación cuya problemática constituye para Remedi “un objeto de estudio complejo, multifacético y de múltiples entradas”.³³ Dentro de la cual se pueden distinguir “al menos tres amplias dimensiones interrelacionadas, la producción, la distribución y el consumo, de cada una de las cuales derivan diversos problemas”.³⁴ En este sentido podemos deducir que nuestro examen se encuentra en la encrucijada de lo político, lo social y lo económico.

La historia política, nos permite incorporar herramientas teóricas pertinentes a la hora de analizar a las élites gobernantes y su desempeño público. Una de ellas es el concepto de culturas políticas definidas por Serge Berstein³⁵ como un conjunto coherente de elementos interrelacionados que constituyen signos identitarios para los individuos que forman parte de ellos. Dichos factores, diversos pero homogéneos, constituyen un substrato filosófico-doctrinario, una visión del pasado y de las instituciones de gobierno que dialoga con estas herencias y representaciones del pasado, una concepción de sociedad, discursos con vocabularios propios y específicos, ritos y símbolos. De acuerdo con ello, pretendemos reconstruir elementos de las culturas políticas de los miembros de la comuna bahiense del periodo para así poder comprender qué concepciones tenían sobre la ciudad, su desarrollo y el rol del municipio en la economía. Para esto tomamos como eje dos tipos conceptuales y declarativos de accionar gubernamental en relación a lo económico. Por un lado, el

³²María de las Nieves Agesta. *Páginas modernas. Revistas culturales, transformación social y cultura visual en Bahía Blanca, 1902-1927*. Bahía Blanca, EdiUNS, 2016. (en prensa)

³³Remedi. *Dime qué comes...* ob. cit. p. 19

³⁴Ibidem.

³⁵Serge Berstein. “La Cultura Política”. En: Jean-Pierre Rioux y Jean-François Sirinelli (dir.). *Para una historia cultural*. México, Taurus, 1999, pp. 389-405.

liberalismo como escuela de pensamiento que plantea la necesidad de que el Estado no interfiera, o lo haga lo menos posible, en la vida económica. Por el otro, un conjunto de nociones heterogéneas que fueron madurando a lo largo de la historia de nuestro país durante los siglos XIX y XX, frecuentemente en coyunturas de crisis (1866, 1873), que pretendían una diversificación de la actividad ganaderil, ya fuera a partir de una postura proteccionista en el cobro de gravámenes al comercio exterior para defender la producción local y/o de una mayor intervención estatal y de facilidades para el desarrollo de las “industrias naturales”. El liberalismo o *laissez faire*, le asigna al mercado la capacidad de organizar la vida social de una manera eficiente y “correcta”³⁶ y es esta doctrina, sumada a las ideas acerca de las ventajas comparativas formuladas por David Ricardo, las que funcionaron como guías ideológicas en el transcurso de ambas centurias. Los segundos presupuestos suponían abandonar las formas tradicionales de producción a favor de un desarrollo capitalista rural que implicara su articulación con la agricultura o, incluso, el tratamiento industrial de las materias primas y que supusiera una mayor injerencia del Estado en ciertos aspectos del comercio exterior, como en la determinación de las barreras aduaneras.³⁷ Comprendiéndolas en ese marco, estas propuestas no pretendían un abandono del modelo liberal, sino ciertas correcciones al mismo frente a un cambiante contexto mundial.

En la mencionada renovación historiográfica, las grandes explicaciones macro-estructurales, propias de la historia social y económica de los años 1960, fueron dejándose de lado para rever y construir aquellas categorías sociales a partir del trabajo empírico, contemplando las particularidades y entablando nuevos diálogos con los grandes procesos. En palabras de Jacques Revel “la cuestión es entonces desnaturalizar- o al menos desbanalizar- los mecanismos de agregación y de asociación, insistiendo sobre las modalidades relacionales que los hacen posibles, detectando las mediaciones existentes entre la racionalidad individual y la identidad colectiva”.³⁸ En este sentido, pretendemos reflexionar sobre conceptualizaciones tales como modernidad/modernización en función de la especificidad de nuestro objeto de estudio; lo “moderno” y la “modernidad” serán pensados entonces aquí como presupuestos, aunque sin ignorar el debate que generan entre los especialistas del tema.³⁹ Lo moderno, por su parte, fue una palabra utilizada en diversas cronologías y órdenes, tanto como una noción referida a una temporalidad y una espacialidad concreta. Para nuestra historia nacional investigadores como Silvia Sigal y Ezequiel Gallo,⁴⁰ Roberto Cortez Conde y Ezequiel Gallo,⁴¹ Mirta Zaida Lobato,⁴² Ana Teruel,⁴³ definen el inicio de la Argentina moderna a partir de ciertos atributos que nuestra sociedad fue

³⁶ Caravaca. *¿Liberalismo o intervencionismo?...* ob. cit.

³⁷ Chiaramonte. *Nacionalismo y liberalismo...* ob. cit.

³⁸ Jacques Revel. *Un momento historiográfico. Trece ensayos de historia social*. Buenos Aires, Manantial, 2005, p. 50.

³⁹ Comprendemos que las palabras modernidad/modernización constituye vocablos polisémicos y, por ende, generan debates entre historiadores y cientistas sociales. Muchas veces su utilización ha comportado una carga valorativa y teleológica, por esta razón los términos han sufrido redefiniciones según los aspectos a analizar y los marcos de referencia empleados. Para alguna de sus diversas acepciones puede consultarse Gino Germani, Marshall Berman, Julio Ramos, Beatriz Sarlo, José J. Brunner, Waldo Ansaldi, referenciados en la bibliografía.

⁴⁰ Ezequiel Gallo y Silvia Sigal. “La formación de los Partidos Políticos Contemporáneos. La Unión Cívica Radical (1980-1916)”. *Desarrollo económico*. Buenos Aires, IDES, Vol. 3, n° 1-2, 1963, pp. 173-230

⁴¹ Roberto Conde Cortez y Ezequiel Gallo. *La formación de la Argentina moderna*. Buenos Aires, Paidós, 1967

⁴² Lobato. *Nueva Historia Argentina...* ob. cit.

⁴³ Ídem. p. 16

adquiriendo desde las últimas centurias del siglo XIX en los distintos territorios estudiados. Por lo general, dichas características se relacionan con la urbanización, la alfabetización, el desarrollo de las actividades burocráticas e institucionales, la consolidación de los Estados nacionales y la inmigración, entre otras cuestiones relacionadas al campo de las ideas y los imaginarios donde el individuo aparece con fuerza como “agente normativo de las instituciones”.⁴⁴ Para los fines de nuestro análisis nos interesa indagar, por lo tanto, si el Matadero Municipal constituyó un elemento del entramado discursivo de la modernidad para los dirigentes bahienses y por qué, así como las características que asumió su inserción en este proceso. En este sentido, consideramos que resulta pertinente la noción de *giros u ofensivas modernizadoras*, tal como la formula José M. Domingues⁴⁵ para referirse a aquellos proyectos acometidos por grupos de diversa índole que tienden a provocar un cambio social en América Latina. En nuestro caso, los agentes de dichas ofensivas representaban el poder político comunal y, por ende, sus acciones siempre se encontraban justificadas por un conjunto de nociones que se planteaban como fin el bien común. El concepto incorpora tanto los cambios materiales que produjeron los mencionados proyectos llevados a cabo por los agentes modernizadores como también los imaginarios y las discursividades que los acompañaron en donde las perspectivas teleológicas de cambio social, nucleadas alrededor de la idea de *progreso*, cumplieron un rol estructurante.

Estrechamente relacionada con lo anterior analizaremos la dimensión del trabajo dentro del Matadero, prestando especial atención a la irrupción de una lógica moderna en el ámbito de la producción. Interesa examinar qué características tenían la relación entre espacios, operarios y mercancías. Dado que, además de una industria con sus lógicas propias, el Matadero era un lugar de regulación y control de alimentos, partimos del supuesto de que en él las élites políticas desarrollaron estrategias orientadas por los preceptos tanto de eficiencia como de salubridad.⁴⁶ Michel Foucault⁴⁷ al estudiar las representaciones de enfermedad e higiene propone que en el proceso de secularización la medicina se liga estrechamente al Estado y se genera una *especialización terciaria* de la enfermedad en la cual la sociedad establece espacios de exclusión y de tratamiento de las mismas a partir de una constante vigilancia ejercida por parte del poder público. En este sentido, construimos ciertos indicadores para observar cómo se materializa esto en el sitio examinando, teniendo en cuenta los agentes involucrados, la división de tareas, la existencia de jerarquías laborales y su distribución arquitectónica.

En concordancia con la reducción de escala que supone el objeto, recurrimos al microanálisis como herramienta metodológica, en tanto nos permite “remitir a los microfundamentos de una acción real, emprendida por sujetos reales y no por hipótesis abstractas que constituyen los tipos medios de lo estadísticamente dominante”.⁴⁸ Al focalizar el análisis en la localidad de Bahía

⁴⁴ Teruel “Introducción” ob. cit. p. 16.

⁴⁵ José Mauricio Domingues. *La modernidad contemporánea en América Latina*. Buenos Aires, Siglo XXI editores, 2009.

⁴⁶ Armus, Diego. “Capítulo XII. El descubrimiento de la enfermedad como problema social”. En: Lobato. *Nueva Historia Argentina...* ob. cit.

⁴⁷ Michel Foucault. *El Nacimiento de la clínica*. Buenos Aires, Siglo XXI editores, 2008.

⁴⁸ Justo Serna y Anacleto Pons. “En su lugar. Una reflexión sobre la historia local y el microanálisis”. *Coatepec*. México, UNAM, Vol. 2, n° 4, 2003, pp. 35-56

Blanca, más específicamente, en el espacio del Matadero y sobre las personas y grupos que en él confluyeron, la mencionada herramienta nos habilita a una mayor aproximación a la dinámica relacional, sus representaciones y producciones. En este sentido, se intenta articular una realidad en particular con procesos sociales, políticos y preguntas más generales a partir de una combinación de procedimientos cualitativos y cuantitativos que permitan un tratamiento exhaustivo de los datos y un abordaje complejo y denso del objeto en cuestión. La apelación a ambos tipos de operaciones hace posible, en el primer caso, atender a las formas en que el mundo es construido, experimentado e interpretado por los agentes a partir del estudio de los imaginarios, vinculaciones y prácticas de los mismos⁴⁹ y, en el segundo, sistematizar y analizar el funcionamiento interno de la institución, las características de la producción mataderil y la importancia que adquirió la actividad para la economía municipal. A fin de cumplimentar el primero de estos objetivos se recurrió al rastreo, a la lectura y a la interpretación crítica de documentos escritos y visuales. La construcción de un corpus documental se efectuó, por lo tanto, a partir de la búsqueda de la legislación emitida en instituciones oficiales (como el Consejo Deliberante, la Municipalidad de la ciudad, Senado de la Provincia de Buenos Aires), del relevamiento de la prensa regional, nacional y de las guías comerciales existentes⁵⁰ en las archivos de la ciudad y del país (Archivo De la Provincia de Buenos Aires, Archivo Municipal de Bahía Blanca, Hemeroteca Biblioteca Rivadavia, archivos privados). Para su estudio recurrimos al concepto de periódico formulado por Hector Borrat⁵¹ quien los considera como actores sociales que se desempeñan dentro de marcos mayores, como son los sistemas políticos, en los cuales entablan relaciones tanto de conflicto como de consenso con el resto de los actores intervinientes.⁵² Respecto a los procedimientos de tipo cuantitativo, por su parte, se

⁴⁹Irene Vasilachis de Gialdino. “La Investigación cualitativa”. En: *Estrategias de investigación cualitativa*. Buenos Aires, Gedisa, 2007.

⁵⁰ De los periódicos comerciales, semi-comerciales y partidarios de la ciudad de la época podemos mencionar: *La Nueva Provincia, Hoja del Pueblo, Bahía Blanca, El Censor, El Sud, El Tribuno, El Siglo, El Atlántico, Nuevos Tiempos, El Civismo*. Con respecto a las guías comerciales y anuarios: *Guía de Bahía Blanca, Guía Ducós, Guía Práctica del comerciante, Guía Auber, Guía Comercial del Ferrocarril Sud, Anuario Edelberg, Guía comercial de la Nueva Provincia, Guía Social, Guía Güemes*. De las revistas locales podemos resaltar *Arte y Trabajo e Instantáneas*.

⁵¹Héctor Borrat. *El periódico, actor político*, Barcelona, Gustavo Gili, 1989.

⁵²A continuación enumeramos algunas características propias de los impresos que señala el autor y que nos serán útiles para complejizar su estudio: su labor socializadora, su intención de influir políticamente, la pugna que entre ellos se establece por consagrar sus propias representaciones y su lugar de agente de presión frente a los diferentes poderes públicos o privados. Asimismo debemos destacar los objetivos estratégicos temporarios que se entranan en las publicaciones los que generan alianzas coyunturales y reposicionamientos dentro del campo. Vale apuntar aquí que, si bien durante las primeras décadas del siglo XX se produjo un proceso de creciente autonomización y profesionalización del periodismo en la ciudad que dio origen a las primeras empresas de carácter moderno (como *La Nueva Provincia, El Siglo, Bahía Blanca*), continuaron existiendo junto a ellas otras publicaciones que mantuvieron un discurso ligado a las disputas partidarias, es decir, órganos de difusión con una asumida filiación política o sindical y/o apoyados económicamente por estas agrupaciones (*El Sud* u *Hoja del Pueblo*) así como proyectos de carácter mixto, que, a pesar de identificarse con ciertos partidos, fueron influidos por lógicas modernas de producción. Este es el caso de *El Censor* y *El Tribuno*. El perfil moderno de los diarios no implicaba, sin embargo, que sus miembros no tuvieran explícitas filiaciones político-partidarias. Sabemos que, Enrique Julio, fundador de *La Nueva Provincia*, militó en el radicalismo así como también Francisco Cordero y Urquiza, director de *Bahía Blanca*, lo hizo en las filas conservadoras. A pesar de esto, sus publicaciones se caracterizaron por un discurso que reivindicaba la independencia y el objetivismo racional como principios de legitimación en oposición a la pasión propia de los periódicos partidarios. En este sentido sostenemos que en el contexto analizado, la prensa actuó como el espacio de expresión y (re)creación de las pugnas, sobre todo considerando que los directores de los periódicos eran militantes o tenían filiaciones más o menos cercanas con las agrupaciones políticas que formaban parte de la comuna de Bahía Blanca. Agesta. *Páginas*

centraron en el procesamiento esquemático y estadístico de los datos a partir de distintas modalidades gráficas (gráficos de barra, cuadros comparativos, etc.). De este modo, pudimos evaluar la importancia de la actividad para la economía local, las transformaciones en su rendimiento a lo largo del período, las variaciones en la composición de ganado faenado y las condiciones sanitarias del mismo. Estos indicadores fueron también puestos en relación con los provenientes de otros establecimientos afines incluidos en la jurisdicción del gobierno de Bahía Blanca, como el Frigorífico Sansinena y el Puerto de la ciudad, espacios orientados principalmente a la exportación.

De acuerdo con los objetivos planteados, hemos organizado la presente tesina en dos capítulos que consideran, la dimensión política y económica-social del Matadero Municipal respectivamente. Ambas partes, a su vez, son cruzadas por la problemática de la materialización y el desarrollo del proyecto de modernización en la localidad. La primera de ellas pretende analizar la orientación del plan, su base legal y su vinculación con elementos de la cultura política de los agentes municipales. Para esto, en el primer apartado, se desarrolla una presentación general de la situación del gobierno y sus características para luego realizar una cronología del derrotero del proyecto en cuyo análisis se conjugan prensa, poder y sectores económicos. En el último apartado nos detendremos sobre las justificaciones y las intenciones de su formulación a partir del análisis de la legislación y del impacto en ciertas áreas específicas como la profilaxis animal y la percepción de impuestos.

“Produciendo en la modernidad, las lógicas internas del Matadero”, el segundo capítulo de la tesina, se dedica al análisis de las consecuencias económicas y sociales de su puesta en funcionamiento hasta 1928. Desde el abordaje de su producción en el primer apartado, de su organización espacial y de las actividades efectuadas en la segunda, y, de los operarios y su mundo vincular, en la tercera sección, buscamos indagar cómo en el establecimiento se articuló la función pública con el crecimiento económico privado, por un lado, y el desarrollo urbano y rural, por otro. Examinamos la configuración de nuevos estilos de elaborar carne que, asimismo, habilitaron modalidades y relaciones de trabajo particulares en el marco de la regulación y acción municipal guiada por una avanzada modernizatoria.

II. Políticos trabajando. La planificación del abasto de carnes en Bahía Blanca

Bahía Blanca hacia la década de 1910 se había convertido en una ciudad en expansión que se encontraba atravesando múltiples cambios sociales, económicos, políticos y culturales. Su ubicación geográfica y las características de su puerto de ultramar la convertían en la puerta de salida obligada de las mercancías regionales hacia el mercado mundial, como también en un lugar de ingreso de bienes importados con el fin de abastecer a la población y de incorporar materiales para la producción.

El espacio público urbano también evidenciaba las transformaciones que se manifestaron en la configuración de sitios apropiados a la nueva realidad local cuyo objetivo era acercarse al modelo de las naciones europeas occidentales en su trama urbana y productiva. El trasfondo demográfico indicaba un ritmo acelerado de crecimiento que implicaba nuevos retos para la élite política con respecto a la regulación, organización y control social, factores fundamentales para consolidar el proceso modernizador y el desarrollo capitalista.⁵³ En este sentido, la circulación de personas pero también de alimentos se convirtió en un tema de debate para los grupos dirigentes, ya fueran radicales, conservadores o socialistas. Especialmente en un país como Argentina en donde el consumo per cápita de carne vacuna entre de 1914 y 1919 fue de 56,10 kg y continuó ascendiendo durante los años siguientes,⁵⁴ el problema del abastecimiento y la reglamentación de dicho sector no podía sino constituir una preocupación para las autoridades municipales que se tradujo en el diseño y aplicación de políticas públicas.

En este marco partimos de la hipótesis de que el Matadero Municipal de Bahía Blanca materializó y, a la vez, fue un factor de modernización productivo, urbanístico-arquitectónico y político-ideológico. El primero de estos aspectos tuvo una dimensión tanto económica como social en tanto se centró en la incorporación de innovaciones técnicas, en la implantación de novedosas formas de organización y en el mejoramiento de las condiciones higiénicas como en el surgimiento de nuevos agentes y en la instauración de relaciones laborales originales. Las implicancias urbanísticas, por su parte, se fundaron en la significación del edificio como símbolo del progreso y del desarrollo local en un contexto de auge constructor centrado en la creación de infraestructura urbana de servicios, en la instalación de numerosos comercios y la conformación de una incipiente industria primaria para abastecer a la población. Por último, la instauración del establecimiento tuvo una vertiente ideológica dado que su puesta en marcha estuvo orientada por una concepción de la política económica que combinaba los presupuestos liberales con la intervención gubernamental efectiva que redundó en la municipalización del abasto de carnes.

⁵³Daniel Campione y Miguel, Mazzeo. *Estado y Administración pública en la Argentina*. Buenos Aires, FISYP, 1999.

⁵⁴En el período 1920-1929 este número crecería hasta 79,40. Alieto Guadagni. “Estudio econométrico del consumo de carne vacuna en Argentina en el período 1914-1959”. *Desarrollo económico*. Buenos Aires, vol. 3, nº 4, 1964, pp. 517-533. Disponible en: http://repositoriorecursos-download.educ.ar/repositorio/Download/file?file_id=d1f658d5-7a07-11e1-81fe-ed15e3c494af [Última consulta: 11 de abril 2016]

En el marco de una política comunal liderada por las fuerzas del Comité Popular donde los miembros de la Unión Cívica Radical ocupaban una posición hegemónica, la creación del Matadero rápidamente quedó vinculada al accionar de un grupo de esta corriente política en cuyo seno se había gestado. Por ello, debido al devenir político de la ciudad y a las vicisitudes experimentadas por el Comité el proyecto cristalizó las disidencias internas del mismo lo que hizo que fuera apropiado por diversos agentes y con desiguales sentidos en las diferentes coyunturas que demoró su concreción. En este primer capítulo sostenemos que el Matadero formó parte del proceso de modernización desplegado por las élites políticas en tanto se articuló con el desarrollo rural y urbano conjugando imaginarios relacionados con la profilaxis social e incorporando novedosas formas de concebir el rol del municipio y de la política para tales fines. No obstante, el consenso no fue completo en un principio y en su proyección se vectorizaron un conjunto de ideas y tensiones políticas, partidarias y generacionales que atravesaban a la élite dirigente bahiense de la época, de donde emergieron trayectos alternativos para modernizar la ciudad.

En este sentido nos interesa explorar cómo esta iniciativa se combinó con el proyecto desplegado por el grupo dirigente, qué consecuencias tuvo, cuáles fueron las nociones de política económica subyacentes a las decisiones y cuáles las pugnas internas que se desataron en función de su aplicación. Para ello, en este capítulo nos proponemos estudiar las características de la élite política local desde un abordaje que articule elementos de su cultura política con el plan del Matadero. Para este desarrollo nos ocupamos de rastrear en la prensa escrita local el modo en que se vehiculizaron y construyeron los diferentes imaginarios y discursos referentes al rol del municipio en el abasto de carnes. En este análisis observamos que las nociones de progreso y modernidad tuvieron un papel primordial a la hora de definir la actuación de la comuna en dicho servicio. Finalmente, consideramos la legislación referente a la regulación sobre los productos cárnicos e indagamos cómo se formuló el proyecto, con qué sentidos y cómo se combinó la intervención municipal con los presupuestos liberales. De acuerdo a lo antedicho nos enfocamos principalmente en la etapa comprendida entre 1912 y 1918 que correspondió a la planificación y diseño de la política pública.

2.1. Amigos o enemigos, sobre los radicales y conservadores locales

Las fuerzas políticas locales que participaban activamente en la política comunal del periodo estaban compuestas principalmente por radicales, conservadores y socialistas. La idea del Matadero tal cual luego se materializó emergió de una fracción asociada a la UCR local. Esta agrupación tuvo sus orígenes en 1891 luego del levantamiento que se suscitó el año anterior en nuestra ciudad al igual que en las grandes urbes del país. Según Cernadas⁵⁵ su surgimiento posibilitó la emergencia de nuevas figuras que comenzaron a transitar la esfera política hasta aquel momento monopolizada por el grupo de los “tradicionales”. Se diferenciaban por sus reivindicaciones y reclamos novedosos así como por sus orígenes pues la gran mayoría de ellos no eran bahienses sino inmigrantes o migrantes internos. La gran movilidad social producto de una ciudad de frontera y

⁵⁵ Cernadas. “Política...”. ob. cit.

sin tradición colonial previa, les permitió a los recién llegados insertarse en las diferentes actividades y rápidamente lograr prestigio, dinero, tanto como desarrollar e integrar organizaciones culturales y políticas.⁵⁶

Esta corriente decidió tempranamente la participación en los sufragios comunales debido a la existencia de gran cantidad de adeptos inscriptos en el padrón electoral.⁵⁷ No obstante, su intervención en los comicios la realizó en conjunto con otras fuerzas políticas que iban desde los conservadores a los independientes conformando una nueva coalición llamada Comité Popular, la cual gobernó hasta el año 1911. A pesar de formar parte de fracciones políticas que pueden pensarse como opuestas, los miembros de la agrupación poseían una pertenencia social igualitaria y también transitaban los mismos espacios de sociabilidad: reuniones en el Club del Progreso, el Hotel Londres, el bar La Bolsa, salones de la Sociedad Italiana XX de Septiembre, el Teatro Colón, entre otros.⁵⁸ Ciertamente, no podemos divisar lógicas partidarias de tipo modernas por aquellos años, sino más bien congregaciones y tendencias que respondían a alineamientos coyunturales ligados muchas veces a fuertes personalidades. Estas eran las dinámicas que primaban dentro de la asociación política y bajo estas matrices de racionalidad de los actores se deben comprender las proyecciones, planes ejecutados y alianzas establecidas por estos individuos. No obstante el carácter faccioso de sus praxis, en materia económica, la mencionada élite gozaba de mayores consensos: planteaba un desarrollo de las llamadas industrias naturales de la región, la ganadería y agricultura,⁵⁹ especialmente destinadas a la exportación con salida por el puerto ubicado en Ingeniero White. En este aspecto la línea a seguir coincidía con la política desplegada desde el gobierno nacional que fomentaba la incorporación del país al mercado mundial como abastecedor de materias primas, en particular de los productos de la tierra. En lo que atañe a la organización interna local se avanzó en la concreción de los servicios públicos de gestión privada para la ciudad, como la primera red telefónica en 1885, el alumbrado eléctrico en 1899 y, más adelante en 1901, su extensión domiciliaria. A su vez, se estableció el servicio de gas en 1907 y un año después el de agua corriente. Las desavenencias en lo que respecta al papel del poder público en los asuntos económicos, como analizaremos más adelante, versaban sobre la menor o mayor atención y protección que el Estado otorgaba al mercado interno y sus agentes –comerciantes, intermediarios, minoristas–.

En un primer momento la composición social del Comité estuvo caracterizada por propietarios rurales, dueños de casas consignatarias y comerciantes; incluso la gran mayoría de los mismos había participado en la conformación de la Sociedad Rural local en 1894, como Jorge Moore y Rufino Rojas, luego intendentes.⁶⁰ En un segundo período nuevos elementos y más jóvenes se

⁵⁶ Agesta. *Páginas modernas...* ob. cit.

⁵⁷ Cernadas relata que el 2 de enero 1894 las autoridades del comité local del radicalismo remitían a Hipólito Yrigoyen un telegrama indicando la cantidad de empadronados afines. En este sentido conjeturamos que buscaban una justificación a la decisión de presentarse en las elecciones locales, a razón de la política abstencionista de la agrupación a nivel nacional. Cernadas. “Política...” ob. cit.

⁵⁸ *Ibidem*; Agesta. *Páginas modernas...* ob. cit.

⁵⁹ “La producción nacional. Eficaz intervención del gobierno”. *El Censor*. Bahía Blanca, año XII, n° 2655, 4 de enero de 1918, p. 4.

⁶⁰ Emilio Uriarte Pérez. *Los cien años de la Sociedad Rural de Bahía Blanca*. Bahía Blanca, Harris, 1994.

incorporaron a las filas partidarias; en principio eran profesionales asociados, por un lado, a la justicia, en virtud de la creación en 1905 del Departamento Judicial de Bahía Blanca-Tribunales Costa Sud-y por otro ligados al crecimiento poblacional y económico tales como médicos y contadores. Esta situación se debió principalmente a que en el cambio de siglo la ciudad adquirió en materia social una creciente complejidad a causa del flujo inmigratorio, lo que provocó el surgimiento de sectores que pujaron por su representación en el ámbito político.⁶¹

Como vimos antes, en el caso local no podemos sostener que existió una irreconciliable oposición entre los sectores que sí se disputaban el poder en el plano nacional. La política de pactos entre los grupos dirigentes bahienses primaba por sobre la lucha comicial tal como se reflejaba en la constitución del Comité Popular.⁶² Sin embargo, esta situación se modificó progresivamente a causa de cuatro factores. El primero de ellos fue la designación de Valentín Vergara como intendente en 1911, de filiación radical y representante del sector emergente conocido como *los jóvenes*, quienes tenían posiciones intransigentes con respecto a los acuerdos con sus oponentes políticos; el segundo, la aprobación a nivel nacional de la Ley Sáenz Peña que si bien no extendió la universalidad pretendida, marcó, según Cernadas, “el inicio de muchos enfrentamientos que habrían de oponer a conservadores y radicales para asegurarse su predominio en el sistema político”.⁶³ En tercer lugar, la imposición del comisionado Del Gaje por parte del ejecutivo provincial imprimió una fuerte dicotomía entre los grupos. Finalmente una vez consolidada la UCR en el poder nacional, la distancia de su grupo local con los conservadores se agudizó. La política pactista bahiense comenzó a quebrarse y, si bien continuarían compartiendo los mismos espacios de sociabilidad, el radicalismo debió autonomizarse y alinearse a las fuerzas nacionales para no experimentar una fracción definitiva en sus filas. Además, en este nuevo contexto podía presentarse en los sufragios independientemente y portando el nombre de su partido. Debido a esta situación sostenemos que la inauguración del Matadero en el año 1918 pretendió ser una estrategia para ligar a los diferentes grupos del movimiento radical, acentuando, a la vez, la brecha con los antiguos asociados conservadores.

2.2. Del desacuerdo al consenso: el derrotero de un plan público

El itinerario político del proyecto del Matadero se inscribe en esta coyuntura de reestructuración de las fuerzas políticas en donde las variables a tener en cuenta fueron los agentes que lo vehiculizaron, sus grupos de interés y las diferentes concepciones sobre el rol de la comuna en el servicio de abasto. De este examen distinguimos tres etapas durante el período que se extendió entre la ordenanza que autorizó la creación del Matadero (1912) y su definitiva inauguración (1918). En la primera de ellas, el asunto fue movilizadopor el oficialismo que representaba sectores urbanos y progresistas a nivel local, generando la oposición de otras fracciones más bien relacionadas con la ganadería y un desacuerdo, a razón del gran faccionalismo de la agrupación,

⁶¹Weinberg. “Sociedad...” ob. cit.

⁶²Cernadas. *El impacto de...* ob. cit.; Vivian Laurent. *Cien años de historia política. Élite y poder en Bahía Blanca (1886 – 1986)*. Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur, 1997 [tesis doctoral inédita]

⁶³Cernadas. *El impacto...* Ob. cit. p. 25

con sectores políticos por el control de los resortes del poder a propósito de asuntos como el gasto público, la organización, etc. Estas, a su vez, se vieron atravesadas en la prensa por la confrontación entre formas innovadoras y tradicionales de hacer periodismo. Un segundo momento consistió, en el aplazamiento de la obra por parte del sector autodenominado conservador que portaba nuevas ideas para organizar la producción de carne en la ciudad. En el tercero, por último, se produjo la inauguración del Matadero, el abandono del anterior sistema y una reivindicación del proyecto como radical. En esta fase las representaciones que sobre el suceso propusieron todos los medios tuvieron fundamentos similares: su articulación con la noción de progreso, la identificación de los hombres responsables de la puesta en marcha de la empresa y la crítica a la administración anterior centrada en la acusación de desidia. La intención de consolidar la posición de la UCR y su relación con el proyecto, aunando diferencias y distanciándose de los conservadores fue una estrategia desplegada desde la intendencia y reproducida por los impresos locales.

2.2.1. Etapa I: Urgen “las cuestiones de estómago”, sectores productivos y políticos frente al proyecto

*Un buen servicio se impone con todo el imperio que mandan las cuestiones de estómago, pues se mantiene el derecho a comer sin asco, uno de los principios fundamentales de nuestra alimentación.*⁶⁴

De esta manera expresaba el diario *El Tribuno* la problemática alimenticia en relación al estado de la carne destinada al consumo. A partir del año 1912 en la prensa existió una prédica constante sobre las condiciones de los espacios destinados a despostar ganado; el mismo periódico más adelante caracterizó a estos establecimientos iniciales como “algo que no tiene nombre” y sugirió hacer “desaparecer aquella inmundicia en donde se sacrifican y se faenan las carnes destinadas para el consumo”.⁶⁵ En concordancia con esto, desde enero y en reiteradas oportunidades, el intendente Valentín Vergara presentó pedidos para que el proyecto de construcción del Matadero se tratara en las sesiones del Concejo Deliberante,⁶⁶ hasta que, por último, en septiembre del mismo año se ordenó su edificación.

La administración de Valentín Vergara se inició en 1911. Su acción se orientó principalmente a organizar la dinámica y trama urbana a la cual dotó de nuevos elementos edilicios, sanitarios y burocráticos. Su dedicación a este tipo de obras se entiende porque este agente se ubicó prontamente como representante de los sectores medios asentados en la ciudad, que involucraban los profesionales “dependientes” apuntalados por el proceso modernizador, como también

⁶⁴ “Los nuevos mataderos municipales. Una necesidad urgente”. *El Tribuno*, Bahía Blanca, Año III, n°647, 20 de enero de 1912, p.1.

⁶⁵ Ídem.

⁶⁶ Véase “Acta n° 2 de la sesión ordinaria del Consejo Deliberante de Bahía Blanca”. *Libro de actas n° 2*. Bahía Blanca, HCD, 26 de enero de 1912, f. 58; “Acta n° 8 de la sesión ordinaria del Consejo Deliberante de Bahía Blanca”. *Libro de actas n° 8*. Bahía Blanca, HCD, 15 de marzo de 1912, f. 74; “Acta n° 12 de la sesión ordinaria del Consejo Deliberante de Bahía Blanca”. *Libro de actas n° 11*. Bahía Blanca, HCD, 29 de marzo de 1912, f. 80.

comerciantes minoristas, intermediarios, entre otros.⁶⁷ De este modo, su mandato estuvo dirigido a brindarle una nueva fisonomía a Bahía Blanca a partir de la concreción de una serie de obras públicas como el Teatro Municipal, las casas para obreros en Villa Harding Green, el Parque Independencia, la creación de la Plaza Pellegrini, la ampliación del Hospital Municipal, la organización de la Asistencia Pública, el adoquinamiento de los caminos a Ingeniero White y al cementerio y la planificación y construcción del Matadero Municipal en 1912.⁶⁸ Esta prolífera actividad del mismo modo que la organización electoral desplegada -cumplimiento de las normas en las elecciones y publicación de los padrones electorales-, hizo que esta administración fuera recordada posteriormente como ejemplo de progresismo, tanto por correligionarios como por opositores.⁶⁹ En sí, durante el periodo se manifestó un gran optimismo respecto del destino de la localidad que sería el resultado de la marcha evolutiva hacia el progreso del cual eran fervientes creyentes y participes los hombres y mujeres de principio de siglo XX, entre los que se encontraban los sectores dirigentes.

Por otro lado, al aproximarse la Primera Guerra Mundial⁷⁰ y durante su transcurso, nuevos preceptos impregnaron en la élite bahiense a la luz de los hechos internacionales. En efecto, en periódicos como *El Siglo*, *El Sud*, *Bahía Blanca* y *La Nueva Provincia* se planteó la vulnerabilidad de un sistema económico que dependía demasiado del mercado internacional. Así, dentro del calificativo común de “lecciones de la guerra”⁷¹ se efectuaba un replanteamiento del rol del Estado en la economía, ya fuera porque debía fomentar más la industria⁷² o porque debía regular en mayor medida las “industrias madres” del país para proteger los intereses de los ganaderos regionales afectados por el accionar del *trust* de la carne que funcionaba respondiendo a motivaciones externas.⁷³ Fue en este contexto dónde se comenzaron a diversificar las posiciones respecto del rol que debían cumplir los entes estatales en materia económica y se desarrollaron las condiciones para

⁶⁷ David Rock, en su análisis sobre las características del radicalismo a nivel nacional, advierte la progresiva alianza que se estableció entre los sectores de la élite pertenecientes a este partido con los grupos medios urbanos. Para afianzar y prolongar dicha unión la agrupación debió generar una redistribución de los beneficios de la economía primario-exportadora que involucrara progresivamente a esta población en las ganancias del sistema. David Rock. *El Radicalismo argentino, 1890-1930*. Buenos Aires, Amorrortu, 1977. Valentín Vergara era, incluso, un abogado arribado a principio de siglo a la ciudad.

⁶⁸ “Capítulo VII. La labor de los intendentes municipales- Incidencias públicas”. *La Nueva Provincia*. Bahía Blanca, Suplemento especial, 1 de enero de 1921, p. 20.

⁶⁹ Cernadas. “Política..., ob. cit.; “Administración comunal de Bahía Blanca. Falsedades de un informe”. *El Siglo*. Bahía Blanca, año II, n° 418, 10 de enero de 1918, p.1; “Administración comunal de Bahía Blanca. Falsedades de un informe”. *El Siglo*, Bahía Blanca, año II, n° 419, 11 de enero de 1918, p.1; “La absoluta impropiedad del zarpazo”. *El Sud*. Bahía Blanca, año IV, n°825, 11 de enero de 1918, p.1; “La absoluta impropiedad del zarpazo”. *El Sud*. Bahía Blanca, año IV, n°826, 12 de enero de 1918, p.1. En este dialogo que mantuvieron a través de sus informes, estos dos diarios opositores- el primero de ellos de signo conservador y el segundo radical-concluían que la administración de Vergara era buena y correcta administración de Vergara por llevar adelante “los designios del pueblo” en materia de “progreso”.

⁷⁰ Algunos de estos discursos los rastreamos desde principios de 1913 cuando los circuitos internacionales económicos experimentaban un progresivo estancamiento debido al inicio de la guerra en los Balcanes y al clima bélico europeo.

⁷¹ “Industria regional. Una iniciativa”. *El Siglo*. Bahía Blanca, año IV, n° 933, 4 de enero de 1920, p. 3

⁷² “Industria regional. Una iniciativa”. *El Siglo*. Bahía Blanca, año IV, n° 933, 4 de enero de 1920, p. 3; “La Argentina Industrial”. *El Sud*. Bahía Blanca, año IV, n° 858, 21 de febrero de 1918, p. 3; “Desarrollo y fomento de nuestras industrias”. *Bahía Blanca*. Bahía Blanca, año XII, n° 3439, 19 de enero de 1918, p. 1.

⁷³ “La industria ganadera”. *La Nueva Provincia*. Bahía Blanca, año XVI, n° 5029, 27 de enero de 1914, p.1; “El triunfo de la campaña. Agricultura y ganadería”. *La Nueva Provincia*. Bahía Blanca, Año XVI, n°5190, 17 de julio de 1914, p. 1.

el proyecto de construcción del Matadero local. Sin embargo, su concreción no tuvo consenso general dentro del grupo gobernante, incluso de articular diversos intereses presentes en la heterogénea agrupación pues por un lado apuntalaba las utilidades de los ganaderos y consignatarios de la región puesto que se abría un espacio en donde podían ubicar su ganado para el consumo local y, por otro, beneficiaba a los consumidores urbanos por introducir una mayor sistematicidad en la producción de alimentos y en su control sanitario. Del mismo modo, los profesionales veterinarios y administrativos encontraban un lugar en el cual desempeñar sus tareas y los intermediarios como matarifes y comerciantes disponían de un sitio público para operar dentro del radio urbano. Por último, la comuna obtenía un beneficio económico a partir de lograr una metódica recaudación impositiva.

Ahora bien, a partir del estudio de la prensa partidaria como también empresarial, notamos que ciertos sectores de la asociación se diferenciaban del grupo mercantil e intermediario minorista, al cual acusaban de aumentar los precios de los artículos. Estos grupos, relacionados con los ganaderos, criticaban a “su excelencia el carnicero”⁷⁴ e intentaban solidarizarse y congraciarse con el “obrero consumidor” víctima de los especuladores que compraban a muy bajo costo el ganado y aumentaban luego el kilogramo de carne.⁷⁵ Sumada a estos desacuerdos entre sectores económicos, la puesta en práctica del plan no hizo más que profundizar las tensiones en torno a ciertos asuntos decisivos: en qué gastaba el gobierno municipal el presupuesto, qué obras privilegiaba, por qué razones lo hacía, a qué sectores beneficiaba con las mismas y cuál sería la efectividad de su acción.⁷⁶ Es decir, el proyecto edilicio, en el momento de su planificación, no contó con el apoyo unánime de la agrupación; contrariamente la aspiración de apertura del Matadero se convirtió en un campo de enfrentamientos donde se produjeron pugnas por el poder entre las diferentes facciones partidarias y se dirimieron problemáticas de índole política y económica.

En la prensa advertimos que tanto *El Tribuno* como *El Censor*, ambos de simpatía radical,⁷⁷ se pronunciaron de manera explícita aunque opuesta frente al proyecto: mientras el primero condenó la inactividad del municipio con respecto a la urgencia del tema, el segundo apoyó al gobierno comunal. *El Censor*, un periódico vespertino dirigido por Juan Cámara, fue, por su parte, el que siguió más detenidamente las acciones administrativas sobre la cuestión.⁷⁸ Se declaró a favor de la iniciativa y del operar de la comuna sobre todo cuando en sus notas dialogaba con *El Tribuno*, otro

⁷⁴ “Su excelencia el carnicero”. *El Civismo*. Bahía Blanca, año I, n° 25, 8 de abril de 1913, p. 1.

⁷⁵ “La especulación de la guerra. Encarecimiento de la vida”. *La Nueva Provincia*. Bahía Blanca, año XVI, n° 5207, 7 de agosto de 1914, p. 1; “Actualidad abaratamiento de la carne. Vengan esos puestos”. *El Civismo*. Bahía Blanca, año I, n° 26, 12 de abril de 1913, p. 1.

⁷⁶ Estos tópicos recurrentes constituyeron cuestiones que indujeron debates y críticas tanto dentro del recinto deliberativo como en la prensa local. A la luz de una nueva acción política cuya operación involucraba vastos recursos provenientes de un préstamo provincial nuevamente se retomaron estas discusiones. Un análisis pormenorizado a propósito de estos pleitos expresados en las revistas *Ecós* y *Proyecciones* puede leerse en Agesta, *Páginas Modernas...* ob. cit.

⁷⁷ Para más información sobre los enfrentamientos sucedidos entre estos dos periódicos en el periodo léase ídem

⁷⁸ Desde sus páginas se relataron las sucesivas acciones que realizó la comuna como: la inspección de los terrenos por parte de Costa y Mallea (“Inspección municipal a los terrenos para los mataderos”. *El Censor*. Bahía Blanca, año VI, n°977, 18 de mayo de 1912, p.1.), la investigación de presupuestos para diseñarlo (“Investigan presupuesto para los mataderos”. *El Censor*. Bahía Blanca, año VI, n°994, 11 de junio de 1912, p. 1), el envío de planos a Buenos Aires para su verificación (“Envío de planos”. *El Censor*. Bahía Blanca, año VI, n° 1025, 19 de julio de 1912, p. 1), entre otros.

vespertino cuyo director era Eusebio López Martínez. Esta última publicación reclamaba al Concejo Deliberante y al intendente por la dilación en la aprobación de la ordenanza. Lo que se encontraba en juego para este diario era la salubridad de la población local, la cual consumía carnes faenadas que no contaban con las condiciones de higiene adecuadas. Por otra parte, la comuna había accedido a un empréstito para llevar adelante la obra, lo que requería de un control acerca del destino y uso de dichos fondos. *El Tribuno* afirmaba que el gobierno tenía la actitud recurrente de malgastar dinero y de demorar trabajos.⁷⁹ Frente a las reiteradas acusaciones de su colega, *El Censor* respondió a estas críticas diciendo: “Es por lo tanto inocua e inoportuna esa prédica sistemática que se viene haciendo, de parte de algunos diarios, que pretenden por todos los medios quebrantar los propósitos encomiables de nuestras autoridades comunales”.⁸⁰

En consecuencia, las representaciones sobre la construcción del Matadero vehiculizaron disputas propias del campo periodístico dado que estas dos publicaciones competían por la tirada vespertina buscando atraer lectores, desprestigiándose una a otra, como también reclamos políticos preexistentes en el gobierno comunal. En cierto punto, el asunto cuestionaba el “buen” o “mal” funcionamiento del poder público. Si en un principio *El Censor* consideró que la edificación era una cuestión de urgencia y exigió al municipio su pronta realización, al observar las duras críticas de *El Tribuno* re-direccionó su discurso hacia una postura más conciliadora, intentando persuadir a sus lectores que semejantes “aventuras” llevaban un tiempo de acuerdos y de construcción.⁸¹

Los restantes diarios locales se mantuvieron relativamente al margen de estas tensiones y se limitaron en esbozar sus opiniones. *Hoja del Pueblo*, bisemanario independiente dirigido por Juan Franzetti, publicó una única nota referente al tema donde resaltaba el dispendio superfluo de dinero que implicaría la introducción de una cámara frigorífica dentro de estos establecimientos. En realidad, no se estaba cuestionando la realización del mismo que se consideraba una excelente resolución sino los gastos que supondría a partir de la incorporación de la mencionada tecnología que resultaba más costosa “que una hipoteca”.⁸² Nuevamente, el debate se relacionaba con la disposición y distribución de los fondos públicos en el cual la prensa operaba como un instrumento de presión política.⁸³

Los periódicos señalados como empresas modernas de información le brindaron escasa o nula relevancia, tanto al proceso de creación como al decreto que reglamentó su construcción. *La Nueva Provincia*, por ejemplo, solo publicó una nota al respecto comentando qué empresas licitaron y cuál de ellas había resultado seleccionada para, al final, transcribir la ordenanza.⁸⁴ Por otro lado, *Bahía Blanca* no publicó ningún artículo referente al asunto. Estos medios que proclamaban una postura independiente y abogaban por la objetividad a la hora de elaborar sus discursos, permanecieron al margen de las disputas partidarias. En el caso de *La Nueva Provincia* dado que

⁷⁹“Los imposibles Mataderos. De mal en peor”. *El Tribuno*. Bahía Blanca, año IV, n° 771, 13 de septiembre de 1912, p. 1.

⁸⁰“Mataderos Municipales”. *El Censor*. Bahía Blanca, año VI, n°994, 11 de junio de 1912, p. 1.

⁸¹ Ídem.

⁸²“Los Mataderos. Un gasto inútil”. *Hoja del Pueblo*. Bahía Blanca, año VI, n°531, 31 de julio de 1912, p.1.

⁸³ Cabe señalar aquí que el Matadero finalmente no contó con una cámara frigorífica.

⁸⁴ “Licitación de los Mataderos Público. Propuestas presentadas”. *La Nueva Provincia*. Bahía Blanca, año XV, n° 4636, 15 de septiembre de 1912, p. 1.

disponemos de información acerca de reiteradas críticas que otros medios le realizaban con motivo de su apoyo al gobierno del Comité Popular,⁸⁵ podríamos conjeturar que la transcripción de las decisiones oficiales que se efectuaba en sus páginas la ubicaban de su lado, posicionándola como vocera de las decisiones de un gobierno radical. Por otro lado, el escueto relato informando sobre la aprobación del edicto sobre el Matadero puede haber pretendido soslayar la creciente división que se estaba experimentando dentro de la élite gobernante. En el caso del *Bahía Blanca* y debido a que su director pertenecía a las fuerzas conservadoras, la omisión podría manifestar desinterés por participar en los enfrentamientos internos de los sectores de la UCR involucrados.

2.2.2. Etapa II: ¿Espacio público o espacio privado?

En 1914 el representante ejecutivo de la provincia de Buenos Aires, Marcelino Ugarte, intervino en la política interna bahiense argumentado afealdad comunal. Designó al comisionado Alfredo Del Gage mientras desplazó al radical Rufino Rojas de la intendencia. Esta acción estaba enmarcada en la reforma a la Ley Orgánica de las Municipalidades⁸⁶ de 1910 llevada a cabo por el gobernador José Inocencio Arias. Esta variación adjudicó como nueva prerrogativa del gobernador la facultad de elegir los intendentes a partir de una lista elevada por el Consejo Deliberante de cada localidad. Si bien luego de un tiempo esta reforma no fue respetada y las comunas gozaron de su soberanía, la normativa existía y los diferentes representantes provinciales la aplicaron de manera selectiva.⁸⁷ La situación doméstica particular suscitada a fines de 1914 en la cual los reiterados conflictos entre facciones políticas en el recinto Deliberante hicieron casi nula la actividad legislativa, fue aprovechada por el gobernador Ugarte para reforzar su dominación especialmente en una urbe que tenía una tradición radical fuerte, nombrando a un conservador local, Alfredo del Gaje.

Al tomar posesión de la administración, del Gaje firmó a principios de 1915 un convenio con el Frigorífico Sansinena a través del cual este espacio funcionaría como sitio habilitado de matanza, razón por la que obligadamente todas las carnes para el consumo local deberían ser faenadas allí. Las argumentaciones que fundamentaban la decisión se enfocaban en la defectuosa construcción del Matadero municipal que tenía grandes deficiencias edilicias convirtiéndolo en un lugar poco higiénico y, por ende, inutilizable. Este desperfecto se relacionaba con las condiciones de desagüe pues el establecimiento no contaba con un acueducto que expulsara las aguas servidas a una fuente líquida cercana sino que poseía un sistema de cámaras sépticas que, para el gobierno de turno, no

⁸⁵ Agesta. *Páginas modernas...*, ob. cit.

⁸⁶ La Ley Orgánica de las Municipalidades fue dictada y aprobada por el Senado y la Cámara de Diputados de la provincia de Buenos Aires en 1890. La misma organizaba el régimen municipal, las elecciones, las atribuciones, los deberes y las facultades tanto del Concejo Deliberante como del Intendente. *Representación proporcional: explicación de la ley electoral vigente, seguida de la ley de elecciones, ley orgánica de municipalidades y decretos de la misma*. La Plata, Legislatura de la provincia de Buenos Aires, 1894; *Ley del 31 de diciembre de 1910, modificando la ley orgánica de las municipalidades*. La Plata, Legislatura de la provincia de Buenos Aires, 1910.

⁸⁶ “Defensa de la autonomía. Supremo deber del pueblo”. *La Nueva Provincia*. Bahía Blanca, año XXII, n° 5287, 14 de noviembre de 1914, p. 1; “La absoluta impropiedad del zarpazo”. *El Sud*. Bahía Blanca, año IV, n° 824, 10 de enero de 1918, p. 1.

⁸⁷ Richard J. Walter. *La Provincia de Buenos Aires en la política Argentina. 1912-1943*. Buenos Aires, Emecé Editores, 1987; Roy Hora. “La política bonaerense: del orden oligárquico al imperio del fraude”. En: *Palacio De la federalización...* ob. cit.

cumplía los requerimientos mínimos de salubridad. La firma del acuerdo vino a remediar esta situación puesto que se realizaría la matanza en un lugar más adecuado y con mayor rigurosidad en materia de prevención⁸⁸ pero supuso también el abandono del nuevo edificio que se había construido para esa tarea.⁸⁹ En la nota que el intendente envió al Consejo Deliberante se explicaba que las reformas necesarias para que éste comenzara a funcionar requerían más dinero del que se obtenía en un año del impuesto a la carne y que, por lo tanto, no sería posible por el momento su puesta en funcionamiento. El convenio con la empresa se ratificó, entonces, al año siguiente en 1916 y nuevamente en 1917, quedando por un lapso de tres años a cargo de un privado tanto el cobro de los gravámenes a los matarifes como el control sanitario de la carne remitida a los bahienses.⁹⁰

Además de las cuestiones referentes a la profilaxis, según el gobierno, el espacio designado redundaría en mayores beneficios para los matarifes quienes tendrían la posibilidad de llevar peones propios o de disponer de los que allí trabajaban con conocimientos del oficio, así como utilizar las partes del animal vendiéndolas al mismo frigorífico si no eran de su interés. Conjuntamente podrían valerse de la cámara de frío del establecimiento como también del servicio de tranvía equipado para el traslado del alimento que conectaba Puerto Cuatrerros con el centro de Bahía Blanca.

En un primer momento algunos periódicos locales manifestaron el temor a que la empresa monopolizara el abasto, imponiendo precios y no dejando que los abastecedores actuaran de forma independiente en el espacio. La preocupación de *El Siglo* sobre este tema, por ejemplo, estaba relacionada con que el frigorífico les impusiera la venta de sus faenas o de los restos del ganado y no les dejara usufructuarlas con libertad.⁹¹ Si bien la prensa aceptó las razones expuestas por Del Gage, pidieron que se examine la situación de los mataderos y que prontamente se encuentre una solución. Esperaban que la articulación con el frigorífico fuera transitoria: lo deseable era, para ellos, contar con “un establecimiento de propiedad comunal para el faenamiento de reses”.⁹² En este sentido se creó, por iniciativa socialista, una comisión con la función de analizar el estado del edificio y elaborar una pronta solución para lograr su habilitación. Sin embargo, la comisión nunca logró reunirse y con el tiempo el tema no fue seguido por la prensa.⁹³ Unos días después de firmar el tratado *La Nueva Provincia* lanzó una nota que aconsejaba a los consumidores comprar en el negocio de la empresa donde los precios eran baratos y la carne de buena calidad.⁹⁴ La decisión de

⁸⁸ “Provisión de carne para el municipio. Convenio con el Frigorífico Sansinena”. *La Nueva Provincia*. Bahía Blanca, año XVII, n° 5300, 23 de enero de 1915, p.1; “Carne para el consumo. Municipalización de una parte del Frigorífico”. *La Nueva Provincia*. Bahía Blanca, año XVII, n° 5309, 2 de febrero de 1915 p.1.

⁸⁹ “Notas comunales. Los Nuevos Mataderos”. *La Nueva Provincia*. Bahía Blanca, año XVI, n° 5006, 28 de diciembre de 1913, p.1.

⁹⁰ “Los Mataderos Municipales. Nota del intendente al Consejo”. *El Siglo*. Bahía Blanca, año I, n° 117, 18 de enero de 1917, p. 3.

⁹¹ “Contrato con la Compañía Sansinena. Consideraciones pertinentes”. *El Siglo*. Bahía Blanca, año I, n° 128, 30 de enero de 1917, p. 3.

⁹² “Carne para el consumo. Municipalización de una parte del Frigorífico”. *La Nueva Provincia*. Ob. cit.; “Los Mataderos Municipales. Investigación a realizar”. *El Siglo*. Bahía Blanca, año I, n° 126, 27 de enero de 1915, p. 3.

⁹³ “El asunto de los Mataderos. La comisión investigadora”. *El Siglo*. Bahía Blanca, año I, n° 158, 7 de marzo de 1917, p. 3.

⁹⁴ “Carne barata”. *La Nueva Provincia*. Bahía Blanca, año XVIII, n° 5601, 19 de enero de 1916, p. 1.

trasladar el abasto acabó creando una aquiescencia sobre el beneficio de esta acción en los sectores periodísticos y dirigentes por lo cual el asunto no fue retomado durante un extenso lapso de tiempo.

Sin embargo, progresivamente la coyuntura económica y política local se fue desgastando hasta corroer el gobierno. Los efectos nocivos de la Primera Guerra Mundial, la naturaleza de la designación del comisionado y, especialmente, la victoria presidencial de Yrigoyen en 1916 en conjunto con la intervención provincial inminente reactivaron las pugnas políticas entre los dirigentes del antiguo Comité Popular escindidos ahora en radicales, conservadores –disidentes del liderazgo de Del Gaje- y oficialistas. Fue en este marco que adquirió visibilidad la situación del servicio de abasto en la ciudad y la del Matadero.

La principal cuestión que se le señalaba a la administración comunal era la naturaleza de su poder. El nombramiento del intendente por el gobernador, había quebrado unos de los principios vitales que había defendido el Comité desde sus inicios: el respeto a la autonomía municipal. Teniendo en cuenta la victoria de la agrupación en las elecciones de 1895, y la elevación del villorrio al rango de ciudad, el respeto de la autonomía se había convertido en el mayor baluarte defendido por la UCR dentro de la coalición, sobre todo en una coyuntura dominada por gobiernos conservadores en las instancias provincial y nacional. En ese momento las críticas encabezadas por los periódicos de simpatía radical giraron en torno a la violación del resultado de las elecciones. Según su punto de vista, la ciudad debería estar administrada por la voluntad de sus propios vecinos. Alegaban incluso que la imposición de un intendente quebraba el mayor principio partidario: la soberanía popular.⁹⁵ En este contexto la disputa entre radicales y conservadores se acentuó, lo cual reafirmó y articuló la política de construcción del Matadero como “causa radical” por el hecho de constituir uno de los tópicos que esgrimía la prensa local de este signo para criticar al régimen opositor. En este sentido, solicitaban tanto la apertura del lugar como su puesta en funcionamiento inmediata. En otras palabras, se disputaban dos formas de entender el rol del municipio en materia de abasto de carne: por un lado, el “régimen” que lo centralizaba en un lugar privado y, por otro, la UCR que proponía la apertura del espacio público para que la comuna controlara diariamente los procesos productivos. A pesar de las diferencias, ambas posturas se justificaban en nombre de la salubridad del poblado y del libre albedrío de los matarifes que, según *El Sud* -diario de filiación radical dirigido por Andrés Moreno-, solo podrían ejercerlo en un espacio estatal.⁹⁶

2.2.3. Etapa III: Una inauguración con el consentimiento de las élites

La preocupación por el tema del monopolio en materia de abasto se acentuó a fines de 1917. Para entonces Alfredo del Gaje había sido desplazado a causa de la intervención del gobernador

⁹⁵ “Defensa de la autonomía. Supremo deber del pueblo”. *La Nueva Provincia*. Bahía Blanca, año XXII, n° 5287, 14 de noviembre de 1914, p.1; “La absoluta impropiiedad...”. Ob. Cit. Otros principios que nuclearon a la agrupación fueron la moralización cívica y administrativa, la ejecución de sufragios limpios como también la democratización de las instituciones; reivindicaciones estas que se encontraban en consonancia con las desplegadas a nivel nacional. Cernadas. “Capítulo VII. Política e instituciones”. Ob. cit.

⁹⁶ “Al margen de un buen decreto. Sobre los Mataderos Municipales”. *El Sud*. Bahía Blanca, año IV, n° 817, 3 de enero de 1918, p. 1.

José Luis Cantilo quien designó al radical Rufino Rojas como intendente provisorio. Además, la situación internacional en virtud del conflicto bélico y de la profundización de la guerra submarina había provocado una merma de la circulación de barcos de exportación generando una reducción del trabajo de los frigoríficos orientados a dicho mercado.⁹⁷ En este contexto de escasa actividad los obreros del Sansinena, al igual que sus colegas de las diferentes compañías del país, realizaron una huelga para reclamar por los despidos y por el pago de mayores salarios. La medida de fuerza consistió en impedir la entrada al establecimiento a cualquier persona vinculada a él, inclusive a los matarifes.⁹⁸ La empresa en un principio actuó cautamente en la resolución del conflicto dado que el estancamiento de la actividad y las reservas con que contaba en sus cámaras de frío no los apremiaba a lograr un acuerdo con los operarios. A causa de ello y ante la escasez de compradores las ventas de ganado en los mercados de hacienda de la región se detuvieron y sus precios bajaron a causa de que la centralización del abasto en la compañía no había dejado ningún lugar alternativo donde ubicar los animales en una situación de este estilo.⁹⁹ La actitud pasiva de la entidad privada con respecto a la lucha trabajadora impacientó al sector ganaderil que manifestó la necesidad de una rápida resolución con miras a satisfacer “las demandas del mercado mundial”. Desde las páginas de las rotativas se abogaba por una intervención del Estado que, según sus palabras, debía “velar por el interés del país”.¹⁰⁰ La huelga concluyó finalmente con la muerte de un obrero en una represión desplegada por la policía, lo que conllevó a que el frigorífico cerrara sus puertas por un tiempo. En estas circunstancias la élite política de filiación radical no dudó en acelerar el proceso de refacciones del Matadero y su pronta inauguración debido a la necesidad de, según el diario radical *El Sud*, asegurar a la población “su carne para el puchero”¹⁰¹ y a los ganaderos la colocación sus haciendas.¹⁰²

El sector ganaderil que en un primer momento se mostró reticente, comenzó a involucrarse en el proyecto, observando los beneficios directos de contar con un sitio de esta magnitud para el desarrollo de sus actividades rurales. Sin embargo, el consenso tampoco fue unánime y las disputas políticas perduraban. Por ejemplo, el periódico *El Siglo*, cuyo director Antonio Infante había sido secretario de Del Gaje, sostenía que el Matadero no se encontraba en condiciones para su uso, no era higiénico y requería grandes sumas de inversión para su utilización.¹⁰³ Frente a esto *El Sud* respondía arguyendo la falsedad de estas afirmaciones y aseverando que el edificio contaba con maquinaria y métodos modernos de producción, testeados por representantes de la provincia que habían venido a verlos y aseguraban su óptimo funcionamiento y pulcritud. Para confirmar esto se

⁹⁷ Lobato. *La Vida en las fábricas...* ob. cit.

⁹⁸ “Movimiento obrero. Huelga de barranqueros y corraloneros en el frigorífico Sansinena”. *La Nueva Provincia*. Bahía Blanca, Año XX, n° 7121, 29 de noviembre de 1917, p. 1.

⁹⁹ “El mercado de haciendas. Situación de los negocios”. *La Nueva Provincia*. Bahía Blanca, año XX, n° 7127, 6 de diciembre de 1917, p. 1.

¹⁰⁰ “Agitación obrera. Dañosa Incertidumbre”. *La Nueva Provincia*. Bahía Blanca, año XX, n° 7122, 30 de noviembre de 1917, p. 1.

¹⁰¹ “Al Margen de un buen decreto. Sobre los nuevos Mataderos”. *El Sud*. Bahía Blanca, año IV, n° 817, 3 de enero de 1918, p. 1.

¹⁰² En este sentido vale preguntarse si la ausencia de la cámara frigorífica en el establecimiento público respondió únicamente, como vimos, a una cuestión de presupuesto o si su carencia se corresponde con la necesidad del sector pecuario de generar un espacio que siempre demandara animales por la incapacidad de almacenar carnes.

¹⁰³ “Mataderos Municipales. El ejemplo de la Plata”. *El Siglo*. Bahía Blanca, año II, n° 411, 3 de enero de 1918, p. 3.

había realizado un ensayo general el día 16 de enero de 1918, dos días antes de su puesta en funcionamiento definitiva, hecho que fue relatado por este diario como por *El Censor* y por el *Bahía Blanca*.¹⁰⁴ *El Sud*, incluso, había publicado unos días antes del gran evento que se habían encontrado en establecimientos de la ciudad productos envasados *La Negra*, elaborados en el frigorífico, en mal estado. A veces no eran las mejores condiciones o herramientas las que aseguraban un buen producto sino la rigurosidad del control, ironizaba *El Sud*,¹⁰⁵ poniendo en evidencia el nuevo periodo que se abría en materia de abasto de carne en la ciudad.

Finalmente, el Matadero se inauguró el 18 de enero de 1918. La importancia del acontecimiento quedó manifestada en la amplia cobertura que le otorgaron la mayoría de los diarios locales consultados. Como era de esperarse, en virtud de su oposición, *El Siglo* no publicó ninguna línea sobre el asunto. Por su parte, *Bahía Blanca*, *El Censor*, y *El Sud* se ocuparon de describir los momentos del evento: la llegada de las autoridades y los vecinos distinguidos, la visita guiada por las instalaciones para observar las tareas de faenamiento y la moderna maquinaria, la celebración del *lunch* y las palabras del intendente Rufino Rojas. A su vez, repararon en la masiva concurrencia de vecinos.

Distanciándose de estas crónicas, *La Nueva Provincia* solo le dedicó quince líneas sin atender al contenido de la jornada. Contrariamente a las anteriores, la publicación de Julio destacó la poca asistencia de la ciudadanía bahiense.¹⁰⁶ A pesar de esta salvedad, la breve crónica se proponía una valoración positiva de la inauguración que presentaba al Matadero como una obra que demostraba e impulsaba, a la vez, el progreso para la ciudad.¹⁰⁷ Esta noción, compartida por todos los medios, asociaba así el establecimiento con el proceso de modernización. El proyecto se insertaba de este modo en el imaginario liberal elaborado y difundido por la élite en su conjunto que pretendía hacer de Bahía Blanca el núcleo urbano más destacado del sur argentino, en competencia ventajosa con otras ciudades emergentes.¹⁰⁸ Esta visión optimista acerca del devenir de la localidad tenía como propósito sincronizar su desarrollo con el de grandes urbes del país y del mundo occidental para convertirla, a pesar de la lejanía geográfica, en un centro económico, político, urbanístico y sociocultural. Para lograrlo, se perseguían ciertas pautas de modernización que le darían el carácter de “gran ciudad”; entre ellas la creación del Matadero como un elemento de transformación

¹⁰⁴ “Al Margen de un buen decreto. Sobre los nuevos Mataderos”. *El Sud*. Ob. cit.; “Los Mataderos Públicos”. *El Sud*. Bahía Blanca, año IV, n° 828, 16 de enero de 1918, p. 1; “Los Mataderos Municipales. Serán oficialmente inaugurados el 18 del corriente. Éxito del ensayo de ayer”. *Bahía Blanca*. Bahía Blanca, año XII, n° 3436, 16 de enero de 1918, p. 1; “Mataderos Municipales. Su inauguración”. *El Censor*. Bahía Blanca, año XII, n° 2665, 16 de enero de 1918, p. 3.

¹⁰⁵ “¿Por qué? Malos productos en buenas instalaciones”. *El Sud*. Bahía Blanca, año IV, n° 821, 8 de enero de 1918, p. 1.

¹⁰⁶ “La ausencia no dejó de ser sensible, pues tratándose de una obra de la importancia de los mataderos, habría sido de desear mayor entusiasmo de parte del vecindario para conocer de cerca una obra costosa y de indudable progreso local”. “Los mataderos municipales”. *La Nueva Provincia*. Bahía Blanca, año XXI, N° 6621, 19 de enero de 1918, p. 1.

¹⁰⁷ Laura Llull considera que el concepto de progreso fue un componente característico de la cultura política del periódico durante la época estudiada. Laura Llull, “Reflexiones en torno a la cultura política de un diario bahiense: La Nueva Provincia durante las presidencias radicales (1912-1930)”. En: Mabel N. Cernadas y Patricia A. Orbe (comp.). *Itinerarios de la prensa. Cultura política y representaciones en Bahía Blanca durante el siglo XX*. Bahía Blanca, EdiUNS, 2013, pp. 155-164.

¹⁰⁸ De esta manera lo expresa *El Sud* “...a excepción solo de Rosario, ninguna ciudad del interior de la república ostenta una cantidad de adelantos edilicios tan grande como la nuestra, realizados en el mismo espacio de tiempo”. “Otro progreso edilicio. Los nuevos Mataderos”. *El Sud*. Bahía Blanca, año IV, n° 830, 18 de enero de 1918, p. 3

productiva y urbanística que parecía acercarla más a los modelos a seguir. Para este proceso, la comuna debía proveer de espacios y regulaciones que orientaran “el progreso”, así para la élite gobernante y la prensa analizada -excepto *El Siglo*- el servicio de abasto de la ciudad debía estar bajo dominio municipal, a razón de que esto garantizaba un buen desarrollo de las fuerzas productivas tanto rurales como urbanas.

Los periódicos *El Sud*, *El Censor*, e, incluso, *Bahía Blanca*¹⁰⁹ recuperaron las palabras pronunciadas por el intendente en el acto en las cuales responsabilizaba a la anterior dirigencia del abandono del lugar. Rojas construía una representación acerca del gobierno comunal de ese momento que se definía en oposición al anterior, por su voluntad de buscar el bien público: eran estas autoridades las que estaban “consultando los verdaderos intereses de nuestra comuna y por ende de nuestra población”.¹¹⁰ El mandato anterior era aludido como “el régimen” o caracterizado de desidioso.¹¹¹ Estas apreciaciones se profundizaron en *El Sud*, para quienes existían dos tipos de gobierno: uno para el bien común encabezado por el radicalismo y otro, donde encuadraba el anterior y su política del abasto, que únicamente beneficiaba a unos pocos asociados a la “compañía pulpo”.¹¹²

Los mismos diarios desarrollaron una historia propia respecto de la edificación del Matadero en donde ubicaron a los encargados de llevarlo a cabo: Jorge Moore, Valentín Vergara y Rufino Rojas. A modo de hipótesis, podríamos pensar esta construcción discursiva que articulaba las administraciones pertenecientes a diferentes grupos dentro de la tendencia, nos sugiere que la inauguración del proyecto, tan cuestionado en un principio, constituyó hacia el final una estrategia para fortalecer la cohesión interna de la UCR dejando de lado viejas tensiones al demostrar que el mismo se debía a la agrupación en su conjunto. De esta manera se reforzó la tradición partidaria para lo cual se creó una nueva distancia y mayor aun con los conservadores representados en la figura del anterior comisionado como también del gobernador Ugarte responsable de la intervención en la vida política doméstica.

2.3. Profilaxis y cuestión tributaria. La base legislativa y orientación del proyecto

La significación que la prensa y la élite dirigente le otorgaban al Matadero como elemento modernizador de la red urbana, se correspondió a su vez con la importancia que fue adquiriendo la profilaxis social en los núcleos urbanos. En este marco, el poder político direccionó diligentemente su accionar a generar las bases necesarias para el desarrollo de una economía

¹⁰⁹ Remarcamos el discurso de esta publicación porque su director, como mencionamos anteriormente, tenía una filiación conservadora. Sin embargo, por disputas personales, el grupo conformado por él desde un principio se había mostrado reticente al nombramiento de la persona de Del Gaje al mando de la política local. “En la municipalidad. El Comisionado señor Del Gaje. En posesión del cargo”. *La Nueva Provincia*. Bahía Blanca, Año XVII, n° 5280, 3 de enero de 1915, p. 1.

¹¹⁰ “Mataderos Municipales. Su inauguración”. *Bahía Blanca*. Bahía Blanca, año XII, n° 3439, 19 de enero de 1918, p. 3.

¹¹¹ “Mataderos Municipales. Su inauguración oficial”. *El Censor*. Bahía Blanca, año XII, n° 2668, 19 de enero de 1918, p. 4.

¹¹² “Otro progreso edilicio...”. Ob. cit.

capitalista primario-exportadora de librecambio. Según Sandra Fernández, Anacleto Pons y Oscar Videla, esto se llevó a cabo mediante la creación de un sustento legislativo construido a partir de códigos, constituciones y leyes que reglamentaron la actividad comercial, garantizaron la propiedad privada y establecieron las injerencias y atribuciones de los diferentes entes gubernamentales, cuestión fundamental en un país que había experimentado grandes dificultades para su organización nacional.¹¹³

Como indicamos antes, durante el periodo de estudio la actividad comunal se encontraba reglada por la Ley Orgánica de las Municipalidades, en la cual se establecían las facultades de las comunas. En el capítulo III “Del Departamento Deliberativo” observamos que estas se extendían sobre la salud pública. De acuerdo al inciso 9 se debía encargarse de “intervenir en la construcción de edificios públicos, a fin de garantizar la seguridad y condiciones higiénicas que deban tener”¹¹⁴ y según el número 11 era su prerrogativa reglar los hospitales municipales y “los establecimientos e industrias clasificadas de incómodas e insalubres, pudiendo ordenar su remoción”.¹¹⁵ En vinculación con este aspecto, la comuna estableció tempranamente mediante una ordenanza aprobada en 1903 la obligatoriedad de que las actividades de matanza de animales se realizaran en un espacio situado a un mínimo de 3000 metros de la zona céntrica.¹¹⁶ El inciso 12 postulaba, además, la necesidad de aseo y cuidado de los mercados de abasto. La alimentación aparecía como un área a ser regulada por la municipalidad dado que la misma quedaba autorizada a “dictar las medidas convenientes para evitar el espendio y consumo de sustancias que por su condición o calidad puedan ser nocivas a la salud”¹¹⁷ y a “adoptar las medidas sanitarias para impedir o cortar las epidemias”.¹¹⁸ En lo que respecta a los sitios de faena, el artículo 32 obligaba a “establecer corrales de abasto y tabladas para verificar la legítima procedencia de los animales que se maten en el distrito”. La legislación le adjudicaba amplias prerrogativas al gobierno sobre el abasto de carne: la misma comuna debía responsabilizarse del control de los ganados y el estado de los mismos a diferencia de los restantes servicios públicos al respecto de los cuales la ley solo establecía la necesidad de controlar los permisos de su gestión.¹¹⁹ La disposición fijaba que las ciudades debían contar con un lugar destinado específicamente a la matanza, lo cual se respetó casi desde los inicios del asentamiento. Esta actividad se realizó en un principio en el actual territorio de la Plaza Rivadavia, para luego, una vez suprimidas las amenazas de “incursiones de indios”, trasladarse al actual predio de Tiro Federal y, en 1893 al territorio donde luego se construyó el edificio. Este primer matadero era precario y estaba administrado por un privado: Juan Elicabe. La municipalidad se reservaba el derecho de expropiarlo transcurridos ocho años y así lo hizo en 1903 durante la

¹¹³ S. R. Fernández, A. S., Pons, O. R. Videla, “Las Burguesías regionales”. En: Marta Bonaudo (Coord.). *Nueva Historia Argentina. Liberalismo, estado y orden burgués (1852-1880)*. Buenos Aires, Sudamericana, Tomo IV, 1999, pp. 423-481.

¹¹⁴ *Representación proporcional...* Ob. cit. p. 92.

¹¹⁵ *Ibidem*.

¹¹⁶ “Hace 35 años”. *La Nueva Provincia*. Bahía Blanca, año XXXII, n° 13927, p.3

¹¹⁷ *Representación proporcional...* Ob. Cit., p. 92.

¹¹⁸ *Ibidem*.

¹¹⁹ A propósito de ello, facultaba a “autorizar por dos tercios de votos, sobre el total de los miembros, el establecimiento de gas u otro sistema de alumbrado, de aguas corrientes, de obras de salubridad, líneas telefónicas y de ferro-carriles de sangre, no pudiendo estos permisos exceder de 20 años”. *Ídem* p. 93.

intendencia de Rufino Rojas. En 1909, durante la administración de Jorge Moore se desarrollaron proyectos para “levantar un edificio moderno y con condiciones propicias para el faenado puesto que el existente era muy rudimentario y poco higiénico”.¹²⁰ Las propuestas de construcción presentadas por las empresas Reid y Cía. y García y Cía. requerían de un presupuesto muy elevado que alcanzaba el medio millón de pesos. Fue así que recién en 1912 se licitó el edificio por 200.000 pesos resultando favorecida la Sociedad Cooperativa de Construcciones de Obras de Albañilería frente a otros cinco oferentes.¹²¹ El monto fue pagado gracias a un empréstito solicitado al gobierno provincial. A pesar de que la mencionada legislación no establecía la obligatoriedad de contar con un establecimiento, la conjunción de las diferentes prerrogativas concedidas al municipio en la ley le permitieron a los agentes delinear una política que involucrara el control de la calidad del ganado que se despostaba, el seguimiento y registro de los procedimientos higiénicos, el examen de la calidad de los productos destinados al consumo interno para evitar epidemias o problemas de salud en la población y lograr una mayor sistematicidad en el cobro de impuestos que financiaban el poder político local y sus funcionarios. Todo esto se obtuvo a partir de la creación de un edificio que posibilitaba una efectiva vigilancia de los procedimientos de faenas y del cumplimiento fiscal llevado adelante, respectivamente, por profesionales de la salud animal y por administradores públicos. Estos dos asuntos justificaban la municipalización del servicio y la activa presencia estatal que atravesaba la proyección del Matadero y, una vez inaugurado, su organización interna.

En los imaginarios políticos de la época, la profilaxis de la ciudad se enlazaba con los discursos sobre modernidad y civilización.¹²² Diego Armus¹²³ califica el periodo a partir del *descubrimiento de la enfermedad como problema social* y advierte el papel disciplinador de la higiene en una sociedad que estaba instaurando un nuevo orden relacionado con el librecambio, la propiedad privada y la lógica capitalista de la producción. En Europa, donde el proceso de acumulación se estaba viendo jaqueado por las condiciones sanitarias desde mediados del siglo XIX, el higienismo operó en el sentido de fortalecer el Estado al adjudicarle funciones activas en materia de prevención de enfermedades.¹²⁴ A pesar de que la ideología del *laissez-faire* primaba en el pensamiento y la praxis económica del periodo, las cuestiones vinculadas a la organización de la urbe y sus circuitos no estuvieron signadas solo por esos principios sino que se articularon con la intervención estatal. En nuestro caso, dicha conjunción se concretó en la participación del municipio en la esfera de la producción a fin de regular y controlar la elaboración de alimentos y la salud de los ganados. La carne destinada al consumo debía estar en buen estado, en virtud que

¹²⁰ “Capítulo IV. El proceso de los servicios públicos. Síntesis de los progresos urbanos en los últimos 30 años”. *La Nueva provincia*, Bahía Blanca, Suplemento especial, 1 de enero de 1921, p. 12.

¹²¹ Esta sociedad fue constituida en Bahía Blanca en 1905 y obtuvo su personalidad jurídica el 3 de febrero de 1906. Se presentaba como una cooperativa anónima e ilimitada de producción y trabajo de obreros albañiles y peones cuyo fin era la construcción de edificios públicos o privados. Su disolución se votó en la asamblea del 28 de marzo de 1917, lo cual implicó que no viera inaugurada la obra del Matadero. Los oferentes que se presentaron a la licitación y los costos que propusieron para la obra del Matadero fueron N. y G. Pagano (\$ 218.000), J. Taverna y Cía. (\$ 182.000) Reid y Cía. y Pedro Bernascont (\$197.000), P. A. Hardcastle, (\$230.000), Gatti, Leeght y Lucas (\$184.000) y la Sociedad Cooperativa Anónima Ilimitada de Construcciones de Obras de Albañilería (\$173.000). “Licitación de los Mataderos Público...” ob. cit.

¹²² Agesta. “Las imágenes del progreso en la prensa bahiense del Centenario”. ob. cit.

¹²³ Armus. “Capítulo XII... ob. cit.

¹²⁴ Ídem, p. 512.

estaba orientada a una población económicamente activa nucleada en la localidad, que se concebía como posible foco de enfermedades.

Remontándonos unos años atrás, desde el Comité Popular se habían impulsado la aprobación de diferentes regulaciones sobre la higiene en la ciudad que tuvieron, luego, su impacto en el espacio destinado a las faenas. Así, en 1905 se creó por ordenanza el Cuerpo Médico Sanitario cuya función principal consistía en “velar por la salud del vecindario y asesorar a la municipalidad en asuntos que se relacionen con la higiene pública”.¹²⁵ Este nuevo organismo contaba con un químico bacteriólogo, un vacunador “desinfestador” [sic] y un veterinario, cuyos roles eran principalmente consultivos. La presencia de un profesional de la salud animal constituye un indicio de la preocupación por las condiciones alimentarias de la población y de los animales destinados al consumo y a la exportación. Dos años después se aprobó otra ordenanza sobre las enfermedades de “interés general” y los modos de acción frente a las mismas.¹²⁶ Las enfermedades que contenía la mencionada denominación eran “peste bovina (rumiantes), peimumomnie contagiosa (especie bovina), fiebre aftosa (bovina, ovina, caprina, porcina), miurermo y forcino (especie caballar y asnal), rabia y carbunco, carbon cinto matice y tuberculosis, fiebre rosada (ranget), nemoneteritus infecciosa (especie porcina), mariña y saina (especie ovina y capina), trinchonosis (porcina), cisticorcocis (porcina), duriña (caballar, asnal)”.¹²⁷ Las formas de intervención consistían en el aislamiento y exclusión del posible foco en un lugar apropiado para ello, esto es, alejado de otros animales. Era incumbencia de los “médicos veterinarios” la “profilaxis de las enfermedades infecto contagiosas en el ganado. Todo médico veterinario que ejerza en esta ciudad está obligado a denunciar los casos de enfermedades infecciosas o contagiosas que haya reconocido”.¹²⁸ De allí se desprendía el artículo 21 de la mencionada ordenanza que obligaba a los profesionales “a hacer práctica la desinfección y aislamiento del enfermo, bajo pena de incurrir en una multa de 100 pesos moneda nacional”.¹²⁹

La dedicación comunal a la higiene, reflejada en las mencionadas ordenanzas, obligó a exhibir los registros de la población animal y de los decomisos realizados en el Matadero, con la intención de valorar y justificar su acción. En coherencia con esto, el municipio hacía de público conocimiento los datos con respecto a la incautación del ganado en los Boletines emitidos por el establecimiento.¹³⁰ Allí se consignaban de manera detallada los “decomisos totales” que involucran enfermedades como “tuberculosis”, “fiebre fatiga”, “ictericia”, “triquinosis”, “cisticeriosis” y “otras causas” y los “decomisos parciales” vinculados a “tuberculosis”, “pseudo tuberculosis”,

¹²⁵ *Ordenanza Creación cuerpo médico sanitario*. Bahía Blanca, Municipalidad de Bahía Blanca, 1905, p. 1.

¹²⁶ *Ordenanza sobre higiene, enfermedades contagiosas é infecto contagiosas*. Bahía Blanca, Municipalidad de Bahía Blanca, 1907.

¹²⁷ Ídem, p. 3.

¹²⁸ Ibídem.

¹²⁹ Ídem, p. 4.

¹³⁰ Los Boletines Municipales consistieron en una publicación editada mensualmente la cual apuntaba aspectos generales de la actividad comunal, en ellos se explicitaba la acción del gobierno en obras públicas, las estadísticas, se transcribían las ordenanzas del Consejo Deliberante como también se reflejaba la movilidad del personal municipal, entre otros. Comenzaron a emitirse en el año 1922, durante la intendencia de Jorge Moore y continuaron haciéndolo hasta 1977.

“dismatosis”, “equinococosis” tanto en el hígado como en el pulmón y “otros”.¹³¹ En el gráfico que refleja las requisas realizadas entre los años 1922 y 1927 [Anexo 1; Decomisos efectuados en el Matadero Municipal] se exhibe una merma de las incautaciones en relación al periodo anterior por el gran declive de la curva. Ahora bien, debemos saber que esto se aplica ante el ganado existente en el lugar y el descenso que este experimentó en 1925 podría explicar los bajos niveles de decomisos durante ese año. Más allá de esta salvedad, del diagrama se desprende que las incautaciones totales fueron menos numerosas que las parciales – esto consiste en sacar de circulación solo el/los órgano/s infectado/s del animal-. Las primeras apenas llegaban a contabilizar 200 animales por año lo que señala que en la fase estudiada no se produjo ninguna enfermedad endémica que pusiera en peligro el stock ganadero de la región. Por otra parte, primó la prevención de retirar partes del cuerpo comprometidas. La equinococosis de hígado y de pulmón, únicas infecciones que superan las 2000 unidades de retenciones al iniciar el periodo, fueron las causas principales afectando a un 10% de la totalidad de las ovejas despostadas. Contemplando que las enfermedades siguen los ritmos de las especies faenadas, a partir de 1925 cuando aumentó el número de ganado vacuno en el establecimiento, se acrecentó la distomatosis, padecimiento que se sitúa en el hígado. En suma, no podemos afirmar que, en el tiempo analizado, disminuyeran las afecciones de los grandes animales gracias al Matadero; por el contrario, las líneas tendenciales marcan su progresivo aumento como así también las directrices de la producción mataderil en el establecimiento. No obstante, es llamativa la caída de las confiscaciones en el año 1927 puesto que a nivel productivo contemplamos uno de los picos más altos del ciclo [Anexo 2; Producción Matadero]. Probablemente, la injerencia del poder público en relación al ganado pudo generar conflictos al operar con el capital de los matarifes lo que implicaba que, cuando se efectuaba un decomiso, para ellos se perdía capital. No podemos soslayar que la comuna tenía fuertes presiones, especialmente de los sectores urbanos y de la prensa, de expedir carne en buen estado para el poblado y, a su vez, era este el principal motivo por el cual se encargaba directamente del servicio de abasto; la merma pudo deberse, entonces, a una retracción de las enfermedades consecuencia de la activa política sanitaria.

La atribución en materia profiláctica no solo comportaba beneficios a los consumidores urbanos a los cuales les aseguraba un alimento de buena calidad sino que la efectiva puesta en funcionamiento del establecimiento permitía asimismo un control veterinario sobre los ganados de la región. De esta manera la orientación del Matadero fue ponderada como bifronte: por un lado, se articuló con los procesos modernizadores de la ciudad –tanto a nivel urbanístico, productivo y de consumo- pero también pretendió hacerlo con aquellos que se experimentaban en el área rural. En función de esto, tenemos registro de que en 1914 el “doctor Melvín”, director del departamento de ganadería de los Estados Unidos, realizó una visita a nuestro país y declaró mostrarse conforme con el sistema de mataderos municipales existentes en la provincia. Su juicio era valorado por la prensa como una opinión autorizada porque su país contaba con uno similar que garantizaba las

¹³¹ *Boletines Municipales*. Bahía Blanca, Municipalidad de Bahía Blanca, año ° 1, n° 1, 1922.

buenas condiciones sanitarias del ganado y de la carne.¹³² De acuerdo a lo antedicho, el Matadero no solo tenía una función para el abasto local, sino que hacía aportes para reforzar el carácter exportador del país en tanto establecía un lugar de control de enfermedades y del estado de los ganados que resultaba fundamental para reproducir y consolidar un modelo basado en el comercio de productos rurales.

La mejora en la percepción de impuestos constituyó otro asunto por el cual la élite política impulsó la apertura del Matadero; frente a distintas opciones de organización del abasto, su centralización en un espacio concreto, delimitado, público y administrado por empleados y profesionales estatales, aseguró una mayor rigurosidad y seguimiento en el cobro de los impuestos relacionados a la introducción de carne para el consumo interno. De este modo en los datos estadísticos anuales relevados, pueden apreciarse las oscilaciones en la percepción de los gravámenes antes de la inauguración del edificio en 1918 y la normalización de la situación a partir de esa fecha [Anexo 3, Entradas impuestos]. Si bien existieron fluctuaciones debido a que se trataba de un arancel que se aplicaba sobre la producción y quedaba determinado por sus vaivenes, en el gráfico notamos que la línea de tendencia general fue creciente. Esto se debe a que, por un lado, la población y, por lo tanto, el consumo aumentaron y, por otro, a la aplicación más severa en el cobro del tributo que supuso una continuidad desde los inicios. Estimamos que la variación que se observa desde 1915 hasta 1917, da cuenta del escaso control sobre los beneficios generados por el servicio de abasto ya que en ese lapso se encontró en manos del Frigorífico Sansinena. Este patrón también se advierte a la hora de analizar el porcentaje que significaba esta recaudación fiscal en las arcas municipales [Anexo 4; Porcentaje en el total de los ingresos municipales]. Desde el año 1918 apreciamos una leve recuperación que despunta en 1919 y tiene su pico máximo en 1922 donde llegó a representar más del 12% del total de ingresos comunales. Luego experimentó un descenso cada vez más pronunciado. Aunque en términos absolutos el monto fue siempre creciente en términos relativos no se verificó lo mismo: lo cual pudo deberse a que la política de reducir los impuestos de abasto en un contexto inflacionario propiciaron que los gravámenes en relación a la carne no se actualizarán de la misma forma que los que componían la cartera municipal. En vinculación a las ganancias netas, [Anexo 5; Comparación egresos e ingresos del Matadero] siempre fueron mayores que las salidas, las cuales se componían principalmente de sueldos, de obras de refacción o compra de materiales. A pesar de que en 1926 se acrecentó el monto de partidas,¹³³ el margen de beneficio de la comuna rondó en \$143.000 y \$170.000 por año. Si comparamos con otros réditos municipales, los hubo aquellos que dejaron mayores utilidades, como el canon a los Rodados, y otros que exhiben menos como el Cementerio.¹³⁴ Consideramos que la prerrogativa tributaria fue un aliciente para la puesta en funcionamiento del establecimiento pero no debemos desestimar los demás incentivos que comprendió la actividad del Matadero

¹³²“Las carnes argentinas. Lo que dice un norteamericano. *La Nueva Provincia*. Bahía Blanca, año XVI, n° 5032, 30 de enero de 1914, p. 1.

¹³³ En este caso el aumento corresponde a las obras de refacción realizadas en el interior del establecimiento.

¹³⁴ *Boletines Municipales*. Ob. cit., n° 49-50-51-52-53-54.

Los matarifes abonaban los cánones que eran de dos tipos: en primer lugar se les cobraba una “matrícula de matarife o abastecedor” que requería de un pago anual de 50 pesos y de 15 pesos por mes por el alquiler de corrales y puestos, mientras que el segundo, era un gravamen por cada animal faenado, cuyo precio variaba en función de la especie -vacuno, ternero/a, yeguarizo, porcino, lechón y lanar o cabrío-.¹³⁵ El primero, por su parte, tuvo un devenir invariable hasta el año 1927 donde se produjo un descenso de más de la mitad y una leve recuperación al próximo año. [Anexo 6; Impuestos cobrados en el Matadero] Esto fue una estrategia del gobierno para bajar los precios de los productos cárnicos que desde principio de los años 20 experimentaban un creciente aumento que impactaba en la sociedad y por cuya resolución reclamaba la prensa.¹³⁶ La contribución en relación a los corrales, apareció en 1918, año de inauguración del establecimiento, lo que indica que fueron las nuevas instalaciones las que habilitaron este monto extra que fue recibido por las diversas administraciones. El segundo canon asimismo muestra un acontecer estable, a excepción de algunos momentos. [Anexo 6; Impuestos cobrados en el Matadero] En primer término, a partir de 1919 se dio una baja en el rubro yeguarizos que puede explicarse en el contexto de suba de precios de la carne. La administración, imposibilitada de equilibrar los costos de los demás cortes -para lo cual se entrevistó con productores y comerciantes-, recomendó el consumo de caballo, disminuyendo su arancel. Esta decisión, sin embargo, generó malestar y suscitó la protesta de la población y de la prensa que no estaba acostumbrada a comprar este tipo de alimento.¹³⁷ En segundo lugar, en los últimos dos años del período se advierte un descenso de todos los rubros en el marco de la política para abaratar el alimento. Si cotejamos esta información con la producción del establecimiento, su disminución podría haber sido compensada por mayores números de matanzas generando un ingreso equivalente en el tiempo. Al comparar con la entrada de impuestos a las arcas municipales [Anexo 4, Comparación egresos e ingresos del Matadero], notamos, sin embargo, una pequeña baja en 1927 que luego volvió a despuntar en 1928. La mencionada política antiinflacionaria disminuyó el ingreso municipal del área más de lo esperado; en los cálculos de recursos que realizaba el municipio al comenzar el año se estimaba un total de \$ 180.000 para el abasto, pero al finalizar el monto recaudado fue de \$ 163.867.¹³⁸ Esta mengua en las ganancias, obligó otra vez a elevar los impuestos pero igualmente no alcanzó los parámetros anteriores. De este modo, se intentaron conciliar las demandas de los consumidores en relación a la inflación con los réditos comunales ya que el Matadero tenía como una de sus finalidades la generación de rentas que sufragaran la actividad del establecimiento y de utilidades para la administración.

El carácter rentístico del establecimiento provocó que algunas voces se alzarán en reclamo. En este caso, la protesta provino del Partido Socialista que alegaba el despropósito que significaba

¹³⁵ Idem.

¹³⁶ “El precio de la carne”. *El Atlántico*. Bahía Blanca, año VII, n° 2555, 18 de enero de 1927, p. 20.

¹³⁷ “El pan y la carne”. *El Siglo*. Bahía Blanca, año III, n° 919, 22 de marzo de 1919, p. 3.

¹³⁸ Boletines Municipales, ob. cit. n° 60-61-62-63-64-65

gravar los artículos de primera necesidad,¹³⁹ especialmente en un contexto de alza de precios generalizada como lo fue el año 1920. El valor de los cortes de carne para el periodo 1916 y 1920 [Anexo7, Evolución de los precios de los cortes de carne] reflejan, de hecho, una evolución constante hasta el último año cuando se advierte un fuerte aumento. En este momento el kilogramo de alimento excedía los sesenta centavos y había experimentado un acrecentamiento de un 30 % en algunos casos en relación al último periodo o más del 40% en otros cortes como el lomo. La comida más económica constituía la carne para el puchero y en este sentido lo que se conocía como “puchero de cadera” sufrió el principal incremento. En la prensa esta problemática se hizo evidente al sostener la demanda de que el municipio se involucrara en esta situación, en especial porque la mencionada comida era considerada el “alimento del pobre”.¹⁴⁰

Si bien hubo quejas por el exceso del gravamen comunal, el enojo volvió a tener como objeto principal al intermediario que aumentaba los precios más de lo que debía, quien era acusado de especulador.¹⁴¹ Incluso desde el socialismo y su periódico *Nuevos Tiempos* y desde el diario independiente *El Atlántico* se sugería que la comuna municipalizara las ventas al menudeo con el propósito de impedir la crecida de costos provocada por los comerciantes “siguiendo el ejemplo de los pueblos mejor constituidos en Europa y América”.¹⁴² En casos como el de Jujuy, estudiado por Fandos y Díaz,¹⁴³ la gestión pública del servicio de abasto se realizó con el objetivo de que el municipio ejerciera un seguimiento de los precios del producto al menudeo. Sin embargo, con respecto al Matadero local, no se cuestionó que el encarecimiento persistiera incluso luego de su construcción. En este sentido, parecería que la prestación no cumplía la función de equilibrar o disminuir los importes de la carne y, en consonancia con ello, se proponían los más variados medios como las comisiones de seguimiento y la municipalización de las ventas. Si bien el proyecto se orientó a llamar la atención de los compradores urbanos, no lo hizo a partir del abaratamiento del alimento, sino de la calidad higiénica de los productos, asunto que concordaba, como vimos, con las necesidades del sector productivo ganadero.

En resumen, en el presente capítulo observamos que el Matadero constituyó un proyecto planificado por los agentes políticos locales con una intención modernizadora dado que estaba vinculado a la materialización de los progresos edilicios y a la configuración de una trama urbana crecientemente compleja. A partir de una base legal preexistente- la Ley Orgánica de las Municipalidades- la política propuesta respondió a los intereses de tres sectores. Por un lado, de la Comuna que se aseguraba, a partir de esta modalidad organizacional, la sistemática percepción de

¹³⁹“Por el abaratamiento de la carne. Disminución de las patentes de las casas de tolerancia”. *Nuevos Tiempos*. Bahía Blanca, año V, n° 171, 1 de julio de 1918, p.1; “El precio de la carne, los radicales votaron por un aumento. *Nuevos Tiempos*. Bahía Blanca, año V, n° 172, 2 de julio de 1918, p.1

¹⁴⁰“La carestía de la vida y de los salarios”. *Nuevos Tiempos*. Bahía Blanca, año VII, n° 358, 12 de junio de 1920, p. 1; “Abaratamiento de la vida. En qué sentido debe orientarse la acción de las municipalidades”. *El Atlántico*. Bahía Blanca, año I, n°11, 14 de enero de 1920, p.5.

¹⁴¹“Abaratamiento de la vida...” Ob. cit.; “Pan, carne y leche”. *Nuevos Tiempos*. Bahía Blanca, Año VIII, n° 392, 9 de octubre de 1920, p. 1.

¹⁴² “Abaratamiento de la vida...” Ob. cit.; “La municipalidad ha de ser nuestro soviet”. *Nuevos Tiempos*. Bahía Blanca, año VII, n° 304, 17 de noviembre de 1919, p.1; “La Municipalidad. Como medio de transformar la propiedad privada”. *Nuevos Tiempos*. Bahía Blanca, año VI, n° 289, 15 de septiembre de 1919, p.1.

¹⁴³Fandos y Díaz. “Mercado interno...” Ob. cit.

impuestos como corrobora su aumento continuado luego de la inauguración del edificio. En un segundo lugar, de los grupos vinculados a la economía agroexportadora, ganaderos y finalmente de consumidores, en especial por los beneficios que podía comportar el servicio en materia sanitaria tanto de los alimentos como de los animales. Los registros emitidos por el municipio dan cuenta de que probablemente la vigilancia y el correcto tratamiento por parte de veterinarios locales contribuyeron a disminuir las enfermedades de las tropillas que arribaban al establecimiento, obteniendo de este examen, una carne apta y segura para los comensales bahienses. Así, el Matadero activaba la segura distribución de flujos entre campo y ciudad como también permitía la reproducción de un sistema económico basado en el intercambio de productos agrarios; asimismo, garantizaba, la segura expansión de la urbe, entendida muchas veces como centro de peligro por los posibles focos contagiosos que encontraban en ella excelentes medios de propagación. De este modo, el plan pretendió principalmente generar utilidades para la élite político-económica local y regional en cuanto permitió y normalizó la expansión del modo de enriquecimiento basado en el modelo agroexportador. De hecho, el Matadero no brindó mayores beneficios a las clases bajas como causa del aumento de los precios de los productos cárnicos: contrariamente, estos no dejaron de ascender en el periodo analizado. No obstante, tuvieron que sucederse una serie de hechos políticos, sociales y económicos para que se generase un consenso en relación a la concreción de la obra. La articulación de un discurso que unió la edificación con la UCR, se delineó cuando el gobierno de Del Gaje se encontraba desgastado y la represión en el Frigorífico Sansinena dejaba una fábrica cerrada a los productores e intermediarios. Lo apremiante de la nueva situación permitió eludir, por el momento, los antagonismos de los sectores productivos y políticos para, ahora, en conjunto bogar por la apertura del establecimiento.

Subyace a todos estos devenires la constante (re)formulación del rol del Estado en el servicio del abasto de carnes. En nuestro caso, la profilaxis constituyó la principal justificación de su accionar, cuestión que se esgrimió ya fuera durante la concesión del servicio al frigorífico privado por parte de los conservadores o en el transcurso de la gestión directa de los radicales. Sectores de la UCR local tempranamente defendieron que la comuna asumiera un papel protagónico en la prestación, considerando, de esta manera, que la modernización requería un municipio presente en la regulación y el control de los alimentos cárnicos.

III. Produciendo en la modernidad: las lógicas internas del Matadero

Una vez que la planificación del Matadero se materializó, su puesta en funcionamiento logró una efectiva orquestación entre la ciudad y la región. Como ya demostramos, el servicio de abasto de carne para el poblado se consideraba un asunto apremiante para el gobierno municipal porque contribuía a la ordenación del espacio público al centralizar la matanza de animales en un sitio específico, garantizaba el pago de impuestos y favorecía la salud de la población. La dinámica interna del edificio preocupó, por ende, a la élite política que reguló cuidadosamente su funcionamiento. Esto se logró a partir de diversas normativas. Una de ellas fue la ordenanza sobre *Higiene, enfermedades contagiosas e infecto contagiosas* del año 1907¹⁴⁴ que dictaba las obligaciones de los profesionales de la salud animal frente a las enfermedades enunciadas. Por otro lado, existía un *Reglamento para los corrales de abasto* aprobado por el Consejo Deliberante el 4 de febrero de 1895 bajo la intendencia de Jorge Moore¹⁴⁵ pero gestado desde el Comité Popular. Al momento de la fundación del Matadero este protocolo no se alteró a pesar de que, como veremos más adelante, su construcción cambió sustancialmente la forma de matanza de los animales que dejó de realizarse en los corrales para hacerlo en un sitio cerrado y de manera novedosa.¹⁴⁶ Junto a estas normativas, existieron un conjunto de ordenanzas aisladas que tenían el mismo fin y surgieron frente a eventuales silencios sobre ciertas cuestiones o con el propósito de ratificar y ampliar otros asuntos. A modo de ejemplo podemos mencionar la del 28 de marzo de 1910 que obligaba a los peones a llevar ropas apropiadas para las faenas y prohibía fumar durante las mismas¹⁴⁷ o las *Medidas profilácticas garantizando la absoluta higiene de la carne expendida al público* de 1928 que establecían una serie de pautas para los empleados, el control de reses y la distribución de la carne.¹⁴⁸

Por otra parte, el edificio Matadero pasó a configurar un elemento orgánico de la trama urbana local ya que constituyó un lugar ineludible en el circuito de producción de la carne. Esta labor implicaba para los agentes de la época un conjunto de nociones específicas acerca de la salubridad y la muerte que ocasionaron que el edificio fuera localizado en la periferia de la ciudad. A propósito de la sociedad francesa pos-revolucionaria, Michel Foucault define esta operación propia de las sociedades modernas¹⁴⁹ como una “espacialización terciaria” de la enfermedad a partir de la cual se desplegaron una serie de acciones con el objetivo de encerrarla, aislarla y repartirla en “regiones privilegiadas y cerradas, o distribuidas a través de los medios de curación, preparados

¹⁴⁴ *Ordenanza Higiene, enfermedades contagiosas e infectocontagiosas*. Ob. cit.

¹⁴⁵ *Memoria correspondiente al ejercicio de 1895*. Bahía Blanca, Municipalidad de Bahía Blanca, 1896.

¹⁴⁶ Frente a un conflicto suscitado con el administrador del Matadero, Eduardo M. Zelaya, en enero de 1925 se apeló al mencionado reglamento para su suspensión alegando que el sujeto no estaba cumpliendo las tareas concernientes al rol que allí se establecían. *Boletines Municipales*. ob. cit. n° 37-38, 1926.

¹⁴⁷ *Registro oficial. Ordenanzas y disposiciones. Año 1910*. Bahía Blanca, Municipalidad de Bahía Blanca, 1911, p. 18, arts. 2 y 3.

¹⁴⁸ *Boletines Municipales*. ob. cit., n° 80-81, 1928.

¹⁴⁹ El autor analiza la sociedad francesa post-revolucionaria a propósito de la cual realiza un estudio pormenorizado del proceso de secularización y la medicalización del discurso. Foucault. *El nacimiento...* ob. cit. Un abordaje de la situación en nuestro país sobre este mismo tópico puede encontrarse en Jorge Salessi. *Médicos, maleantes y maricas. Higiene, criminología y homosexualidad en la construcción de la nación Argentina*. (Buenos Aires: 1871-1914). Buenos Aires, Beatriz Viterbo Editora, 1995.

para ser favorables”.¹⁵⁰ El proceso “supone también un sistema de opciones en el cual va la manera en que un grupo, para protegerse, practica las exclusiones, establece las formas de la asistencia, reacciona a la miseria y al miedo a la muerte”.¹⁵¹ De este modo, el Matadero se insertó en el discurso sobre la modernidad sostenido por la élite política desde una óptica que combinó lo sanitario y lo productivo, lo público y lo privado, tanto como la intervención estatal y el libremercado. Estos preceptos se hicieron presentes, asimismo, en la organización del espacio.

En el presente capítulo demostramos que el Matadero, una vez funcionando, se convirtió en motor de la modernización productiva de la ciudad de Bahía Blanca dado que efectivamente articuló los procesos que se estaban produciendo en ella y en las áreas rurales aledañas. En vinculación con el ordenamiento de la institución, el plan de la élite política introdujo nuevas formas de organización del tiempo y de la matanza que, lejos de implicar un libre hacer de los privados, la cohabitación entre ellos y el sector públicos aseguró un mayor control por parte del Estado. Este les aplicó una vigilancia destinada a regular los asuntos sanitarios y tributarios.

Desde un análisis que privilegia las lógicas del funcionamiento interno, nos detenemos en las formas, dimensiones y características de lo allí elaborado, averiguamos qué se producía y cómo varió la composición de las mercaderías durante el periodo intentando brindar una explicación que integre las diferentes coyunturas local, regional y nacional. De ello resulta que, mientras en algunas ocasiones lo generado por esta industria cárnica destinada al mercado bahienses e insertó en ciertas dinámicas regionales, en otras se vinculó con la exportación. De este modo, el progreso para las élites gobernantes entrañó, en ciertos aspectos, una sincronización del desarrollo endógeno con las demandas del mercado mundial. En un segundo momento incorporamos los aspectos sociales de la labor tales como la división de tareas y de operarios especializados y la existencia de jerarquías laborales. En función de las distinciones exploramos esto en conjunto con la estratificación espacial y la diferenciación arquitectónica. Ambas cuestiones resultan fundamentales para la comprensión del grado de maximización de los costos de tiempo y trabajo en relación con la introducción de la lógica capitalista en la esfera de la industria local en el marco de un avance de las metodologías de organización de trabajo de tipo taylorista.¹⁵² Sin embargo, el objetivo del establecimiento no era únicamente la obtención de la renta de la producción, sino también la organización y regulación en materia de profilaxis, lo cual hizo que el espacio se encontrara atravesado tanto por preceptos rentísticos como sanitarios que brindaron especificidad al sitio y a las vinculaciones en él existentes. Este segundo capítulo indaga, en consecuencia, sobre la puesta en funcionamiento del Matadero a partir de 1918, buscando tensionar las proyecciones del grupo político local que analizamos en el capítulo anterior con la dinámica propia del establecimiento y su acontecer.

¹⁵⁰ Foucault. *El Nacimiento...* Ob. cit., p. 39.

¹⁵¹ *Ibidem*.

¹⁵² Estas formas primaron, en general en los frigoríficos estadounidenses ubicados en Argentina, los cuales fueron extensamente estudiadas por Diego Roldán y Mirta Zaida Lobato, entre otros. La influencia de estos sitios en cuanto a los métodos de producir desde el trabajo en serie y el parcelamiento de las tareas –aspectos que componen la metodología puesta en práctica por primera vez por Frederik Taylor- posiblemente influyeron a la hora de delinear el nuevo espacio y su estructuración, en especial en un contexto de modernización económica de tipo capitalista. Roldán. *Chimeneas de carne...* ob. cit.; Lobato. *La Vida en las fábricas...* ob. cit.

3.1. La carne para consumo local en el cruce de lo rural y lo urbano

El municipio permitió el abastecimiento del mercado interno a través de tres vías: el Matadero Municipal, el frigorífico Sansinena y las carnes provenientes de otras localidades siempre que abonaban el impuesto conocido como “Introducción de carne” que aplicaba al cerdo, tocino, jamones, embutidos y a otros productos similares.¹⁵³ El primero de estos espacios constituía por ordenanza el lugar habilitado y obligado de faenamiento de todas las reses destinadas al consumo de los bahienses en donde operaban los agentes privados conocidos como matarifes. La prerrogativa a Sansinena fue brindada bajo la condición de que se gravara a la firma con impuestos idénticos a los que abonaban los abastecedores que trabajaban en el espacio público y que se comercializaran sus mercancías en negocios habilitados que portaran su nombre. Asimismo, se lo sometía al “control de inspección y veterinaria de la Municipalidad, quedando exento de estos impuestos todo lo que se sacrifique para la exportación”.¹⁵⁴ La producción de este establecimiento se orientaba tanto a la exportación como hacia el consumo urbano, para lo cual contaba con un sistema de tranvías que lo conectaba con la ciudad, indicando que la localidad no era un sector desdeñable para sus ventas. Lo procesado allí tenía como destinos, no solo Bahía Blanca e Ingeniero White, sino también Punta Alta, la escuadra de Puerto Belgrano y, claro está, el pequeño caserío de Puerto Cuatros que creció a la luz de su instalación.¹⁵⁵ El escaso desarrollo tecnológico en materia de transporte de este tipo de alimento altamente perecedero cooperó a la consolidación de estos dos lugares como los principales abastecedores locales de carne;¹⁵⁶ el ámbito privado y el público.

En el gráfico donde se compara el total de animales faenados por ambos establecimientos [Anexo 8. Totales Sansinena y Matadero] se evidencia, durante el grueso de los años, que el frigorífico tendió a disminuir el número de mercancías dedicado a la localidad, mientras que el ente público presentó grandes oscilaciones aunque con una tendencia ligeramente creciente, es decir, fueron en su mayoría los sujetos que trabajaban en el Matadero quienes abastecieron la ciudad. Esto da cuenta probablemente que el Sansinena fue volcándose en mayor medida al mercado exterior.¹⁵⁷ Asimismo, observamos una relación inversa entre uno y otro ya que en las dos ocasiones en que el total de uno disminuyó el del otro subió y, al contrario, cuando en 1922 y hasta el final

¹⁵³ “Ordenanza general de impuestos para el año 1919”, *El Siglo*, Bahía Blanca, Año III, n° 725, 18 de enero de 1919.

¹⁵⁴ *Ibidem*. Lamentablemente, no contamos con registros de cómo la municipalidad realizaba la inspección veterinaria en el espacio privado.

¹⁵⁵ Boletines municipales. Ob. cit. n°15-16

¹⁵⁶ Andrea Lluch “Palabras introductorias. Comercialización de bienes en perspectiva histórica: temas y contribuciones”. En: *Las manos visibles del mercado. Intermediarios y consumidores en la Argentina*, Rosario, Prohistoria, 2015, pp.15-24.

¹⁵⁷ Esta información cuestionaría la hipótesis defendida por Rey, Errazu de Mendiburu y Abraham la que sostiene que el Matadero no pudo cumplimentar su función de abastecimiento obligando al Frigorífico a orientarse al mercado interno. A la luz de los datos recabados y expuestos la situación parecería ser inversa: la firma, cuya fundación data de 1903, habría orientado sus mercancías al poblado (al momento de iniciar nuestro análisis advertimos numerosos comercios propios en diferentes puntos de la ciudad) para luego, una vez organizado el nuevo edificio público, compartir el servicio de abasto entre ambos. Esto supuso la declinación del número de los productos del frigorífico en la plaza bahiense y un aumento de la circulación del de los matarifes. Rey, Errazu de Mendiburu, Abraham. *Historia de la industria...* ob. cit.; *Guía de Bahía Blanca*, Bahía Blanca, Valverde editor, 1911; *Guía Auber*. Bahía Blanca, Panzini Hermanos, 1918, 1919

del periodo la producción del Matadero tuvo un brusco descenso, la proveniente de la empresa se recuperó. Esto nos sugiere que en el transcurso del tiempo analizado se produjeron modificaciones en las cantidades destinadas por esta última al comercio internacional que supuso, según los momentos, la reorientación de una parte más o menos cuantiosa a la provisión local. Sostenemos, al igual que lo explicita Fernando Remedi¹⁵⁸ para el consumo, que es en el cruce de varios factores que se interpretan los altibajos de la producción del Matadero. Algunas de estas dinámicas se explican, en primer lugar, por los ciclos propios de la naturaleza, ya que la industria en cuestión estaba determinada por el nivel de pasturas que habilitaba el nutrimento y, por lo tanto, el engorde. Más aún, debemos reparar en estos factores a escala regional dado que, a causa de la ubicación del Matadero y la situación tecnológica de los transportes, solo podía recibir ganado de la zona circundante trasladado por medio del arreo.¹⁵⁹ Otra variable a tener en cuenta la constituye la organización económica de tipo exportadora que, frente al consumo interno, privilegiaba el comercio ultramar de carnes de calidad para Europa a causa de las mayores ganancias que ella suponía. Sin embargo, y como bien analizó Smith, este negocio no era homogéneo y requirió de la orquestación de sectores con intereses en ocasiones contrapuestos.¹⁶⁰ Un último aspecto está vinculado con la esfera del consumo, las demandas, los hábitos y la cultura alimentaria de la población. Pese a que su abordaje excede el objetivo del presente trabajo, no por ello concebimos a los consumidores como sujetos pasivos y meros receptores de cambios en la esfera de la producción, creemos por el contrario que su accionar influyó en las decisiones respecto de lo que se elaboraba.

En el gráfico anexo que refleja los totales del Frigorífico y el Matadero, [Anexo 8. Totales Sansinena y Matadero] notamos a partir de 1924 una repentina disminución del artículo en ambos lugares; sin embargo, mientras que el segundo recuperó rápidamente sus niveles de producción no lo hizo así el primero que, inferimos, direccionó la suya mayormente hacia el mercado exterior. Dado que los datos sobre los decomisos realizados por el municipio nos permiten descartar la expansión de algunas de enfermedades como causa de este fuerte declive [Anexo 9; Decomisos] en tanto los porcentajes de estos son muy similares a otros años, podemos conjeturar que fue el problema de la escasez de lluvias, que comenzó en 1923 pero se acentuó durante el otoño y la primavera de 1924, el motivo de la brusca caída del año siguiente. Sumado a esto, el constante flujo de las carnes y animales hacia la exportación conllevó un menor stock para el mercado interno.¹⁶¹

Si cotejamos estos números con el devenir de la población local [Anexo 10; Totales Sansinena y Matadero y evolución de la población] vemos que en los años más complicados en relación al abastecimiento de carne -1923, 1924 y 1925-, decreció la cantidad de carne disponible para el

¹⁵⁸Remedi. *Dime qué comes...* ob. cit.

¹⁵⁹ Como analizamos más adelante, el emplazamiento del espacio no se incorporó al circuito ferro-portuario de la ciudad sino que se encontraba alejado, obligando a que las reses que ingresaban fueran llevadas por arrieros. Esta situación obligó que, ante la ausencia de transporte, las tropillas únicamente podían provenir de la zona circundante debido a que los animales perdían peso y calidad cuanto mayor fueran las extensiones recorridas.

¹⁶⁰ Smith. *Carne y Política...* Ob. cit.

¹⁶¹ “El estado de nuestra ganadería”. *La Nueva Provincia*. Bahía Blanca, Suplemento especial, 1 de enero de 1925, p. 20

consumo ya que la curva demográfica continuó aumentando pero no así el bastimento vacante en el mercado. Sin duda, en estos tiempos el alimento no frecuentó la mesa de muchos bahienses. En este contexto, la preferencia de los productores por la exportación redundó en un menor stock aprovechable para la población urbana. Asimismo esta situación conllevó una menor actividad dentro del Matadero que vio reducido los horarios como también las faenas debido al menor número de animales disponibles para ser comprados en los remates de hacienda y traídos al espacio para su procesamiento.¹⁶²

Respecto del rendimiento del Matadero, a pesar de carecer de las series completas correspondientes a nuestro periodo, notamos un devenir irregular con grandes oscilaciones que llegaron a sus picos más bajos en los años 1920 y 1925 con una posterior recuperación.[Anexo 2; Producción Matadero] Al desagregar estos números en función de los diferentes animales faenados, [Anexo 11; Composición producción] reparamos que hasta 1923 el ganado principal que ingresaba al espacio era lanar, luego vacuno y, por último, porcino. Luego del desequilibrio de 1923-1925, el primer grupo sufrió una disminución más drástica en términos relativos y absolutos no volviendo a alcanzar los índices anteriores. En este sentido, las transformaciones en el recinto se sincronizaron con la situación regional. A esta escala, la producción ganadera se caracterizó tempranamente por una preeminencia de ovinos cuyo auge se registró a fines del siglo XIX y principios de la siguiente centuria, llegando a contar, según el censo de 1895 con un total de 1.123.081 cabezas, exclusivamente en el partido de Bahía Blanca.¹⁶³ Más tarde, esta especie iría declinando de manera progresiva, aunque seguía primando como consecuencia de la demanda de uniformes para la Primera Guerra Mundial y de los buenos precios internacionales.¹⁶⁴ Si realizamos una comparación entre los kilogramos de lana que se despacharon en los puertos de Ingeniero White y Galván con las unidades de ovinos faenadas en el Matadero Municipal [Anexo 12; Lanares faenados en el Matadero y toneladas de Lana exportada por los puertos de Bahía Blanca], advertimos que en líneas generales ambos presentan una tendencia similar, dando cuenta que probablemente la hebra tenía un destino internacional mientras que los animales para consumo se dirigían al Matadero. De nuevo, ahora en el caso de la lana para la exportación, se percibió el declive de los años 1924 y 1925 y una posterior mejoría debido al descenso de stock por la sequía y al redireccionamiento a la exportación de este ganado congelado.¹⁶⁵

En la recuperación posterior a la recesión, los bovinos se consolidaron como mayoría en el volumen total de lo producido por el Matadero. A nivel regional, la evolución de la crianza de los vacunos se encontraba experimentando un despegue que databa de los años 1881 y 1895¹⁶⁶ y que tenía sus orígenes en la modificación de pasturas que incorporaron mejorías en los rebaños existentes. De todas formas, su devenir fue intermitente durante las primeras décadas de la centuria. Principalmente la especialización ovina y su gran demanda internacional ocasionaron que el

¹⁶² *Boletines Municipales*. ob. cit. n° 45-46-47-48

¹⁶³ *Segundo Censo Nacional, 1895*. Buenos Aires, Ministerio del Interior de la República Argentina, 1896; Mabel N. Cernadas. "Economía regional". En: Weinberg (dir.). *Historia del Sudoeste...* ob. cit., pp. 99-121.

¹⁶⁴ Miguez. *Historia económica...* ob. cit. pp. 304-305

¹⁶⁵ "Nuestra ganadería". *La Nueva provincia*. Bahía Blanca. Suplemento especial, 1 de enero de 1926, p. 25

¹⁶⁶ Cernadas. "Economía regional". Ob. cit.

ganado bovino disminuyera de las 57.054 cabezas en 1895 a 35.084 en 1914.¹⁶⁷ A la inversa y como demostramos a partir del registro mataderil, el progresivo desplazamiento de lanares por bovinos de diferentes tipos se hizo perceptible luego de la recuperación de 1925. Para esta fecha, a pesar de continuar el contexto internacional favorable para la lana, la disponibilidad de los suelos de la región no era la misma ya que para entonces gran parte de las tierras se encontraban cultivadas.¹⁶⁸ Creemos que en este contexto de avance de la agricultura se debe entender el desarrollo de los vacunos, como también el retroceso del ovino, que delineó un nuevo perfil rural para la región. Tanto los cultivos de cereales y de oleaginosas como los bovinos fueron los nuevos protagonistas de las transformaciones generadas por las nuevas demandas del mercado mundial y las múltiples localidades de la zona.¹⁶⁹ Aunque la población ovina persistió, los registros de matanza muestran su carácter decreciente y los estudios nacionales y regionales, su traslado progresivo a tierras más australes.¹⁷⁰

Entre los vacunos destinados al Matadero podemos diferenciar novillos, vacas y terneros, [Anexo 13; Vacunos faenados por año] los cuales comportaban, a su vez, diferentes modos de crianza y, por lo tanto, precios y atributos. Al igual que en los otros casos, sus índices denuncian un rumbo decreciente durante la primera parte del período hasta 1925 donde, luego de alcanzar sus puntos más bajos, la producción se recuperó. En parámetros generales fueron las vacas las que primaron en las matanzas por el hecho de que su carne poseía una calidad media al ser animales de mayor edad.¹⁷¹ Si bien, según Smith, este ganado era el que se dirigía al mercado interno por sus precios más bajos, en los datos recabados se evidencia el aumento progresivo de la presencia de los bovinos más finos los novillos y los terneros incluso cuando los otros dos rubros disminuyeron hacia el final de 1928. Los primeros percibieron un fuerte aumento en 1926 para retrotraerse luego, mientras que los segundos desaparecieron en 1924 para crecer hacia 1925. Es decir, que en la plaza bahiense las carnes de buena calidad coexistían con otras de menor categoría como las vacas, ofreciendo variedad a los consumidores. Como analizamos, el proceso modernizador que estaba experimentando la ciudad puso en evidencia una creciente complejidad social que se manifestó en la aparición de nuevos grupos sociales, los cuales admitieron novedosos modos de alimentación.¹⁷² Los porcinos, por su parte, se mantuvieron constantes, más allá de un leve declive sugiriendo que frente a la carestía de los otros productos parte del dispendio se orientó hacia el cerdo en sus dos variantes: lechones y derivados.

En conjunto, los datos analizados manifiestan que, en primer lugar se suscitó un desplazamiento del ganado lanar al bovino. A su vez, dentro de este último rubro se experimentó una creciente presencia de animales destinados a la exportación, como novillos y terneros, que no dejarían de

¹⁶⁷*Segundo Censo Nacional, 1895*, ob. Cit.; *Tercer Censo Nacional, 1914*, Buenos Aires, Ministerio del Interior de la República Argentina, 1919.

¹⁶⁸ Los Censos nacionales muestran que en el partido de Bahía Blanca la superficie total sembrada ascendió de 7.563 en 1888 a 43.674 en el año 1914. Cernadas. "Economía regional". Ob. cit.; Míguez. *Historia económica de la Argentina*. ob. cit.

¹⁶⁹Cernadas. "Economía regional". Ob. cit.; Míguez. *Historia económica de la Argentina*. ob. cit.; Susana Bandieri. *Historia de la Patagonia*. Buenos Aires, Sudamericana, 2005.

¹⁷⁰Rapoport. *Historia económica...* ob. cit.; Míguez. *Historia económica de la Argentina*. Ob. cit.

¹⁷¹Smith. *Carne y Política...* ob. cit. p. 43

¹⁷²Remedi. *Dime qué comes...* ob. cit.

umentar en los siguientes años. Así pues, el establecimiento estudiado acompañó el devenir rural y urbano de la región, ubicándose como un sitio seguro dónde colocar animales, en especial en un territorio que se encontraba experimentando un cambio productivo acorde con las variaciones en las demandas y los precios del mercado internacional y con el crecimiento poblacional de la urbe y la diversificación de sus consumos.

3.2. Organización, vigilancia y los nuevos modos de producir

Además de insertarse en la trama rural regional, el Matadero incorporó innovaciones en las modalidades de tratamiento de las mercancías que elaboraba, que, por un lado, la diferenciaba de los antiguos modos de faenar y, por otro, los ponía a la altura de los establecimientos considerados de avanzada. En este sentido, al momento de abordar el funcionamiento interno del Matadero la prensa enfatizaba, el carácter moderno de la infraestructura del edificio y su maquinaria en dos sentidos: por los aportes que significaba en materia de higiene debido a que la organización, los instrumentos y las relaciones sociales habilitadas se encuadraban en rigurosos controles y vigilancia que atendían las ideas e imaginarios de la sociedad en relación a la profilaxis; y porque las formas de producción en su interior se conjugaban con el discurso de los agentes políticos-económicos. De esta manera, debemos reparar, primeramente, en la importancia que adquirirían las cuestiones de salubridad para la élite, en especial en aras de justificar la presencia e intervención de la comuna en las diferentes actividades. Además, los rasgos progresistas suponían la utilización de la fuerza motriz en el circuito de matanza frente al sistema de faenado anterior de enlazada el cual solo utilizaba fuerza humana,¹⁷³ así como también desarrollaba un método de despostación de acuerdo al tipo de ganado que se dividía en diferentes fases, generando un sistema de elaboración más eficiente. La introducción de formas de organizar la producción en serie permitió un mayor aprovechamiento del tiempo propiciado también por la especialización de los obreros en una única tarea repetida de manera continua.

Los aspectos arquitectónicos afirmaban también la modernidad de la institución. Como sostiene Blanca Gazzolo, el Matadero puede considerarse como parte de la arquitectura industrial que comenzó a difundirse en la ciudad en esta época como consecuencia de la expansión del capital inglés.¹⁷⁴ Fue este el que ofreció los materiales e implantó el modo de organización de la trama urbana a partir de nodos con fisonomía propia, como las estaciones de ferrocarril, las usinas, los muelles, entre otros. Los principales rasgos de este estilo fueron el despojo de todas las alusiones académicas, el predominio de características funcionalistas y el uso de componentes resistentes e industriales como el ladrillo, el hierro y el vidrio.¹⁷⁵ Eran edificios de gran envergadura que se imponían sobre el paisaje y se ubicaban generalmente en las periferias. En el caso que nos ocupa, el inmueble era un bloque compacto, subdividido en tres naves asimétricas adosadas con un perímetro

¹⁷³ Este sistema, era el que se efectuaba en los Corrales de Abasto. Básicamente consistía en que los peones ingresaban al corral, enlazaban a los animales y procedían a la matanza en el suelo del lugar. *Memoria correspondiente al ejercicio de 1895*. ob. cit.

¹⁷⁴ Blanca Gazzolo. "Arquitectura industrial de Bahía Blanca en los albores del siglo XX". ob. cit.

¹⁷⁵ José M. Zingoni. *Arquitectura Industrial: ferrocarriles y puertos. Bahía Blanca 1880-1930*, Bahía Blanca, EdiUNS, 1996.

de 50 por 57 metros que abarcaba un área de 2.850 m². Cada uno de los cuerpos tenía un techo a dos aguas con armazón de hierro, cubierto de chapas y vidrios para permitir la entrada de luz al interior. A su vez, ayudaban a esta función y a la circulación de aire la distribución de ventanas, largas y angostas dispuestas a lo largo del edificio como también las ventanas circulares de hierro que se ubicaban en el frente y en la parte posterior de cada uno de los galpones. Las aberturas eran de madera como los grandes portones existentes tanto en la parte trasera como en la delantera. Un alero de chapa con columnas de hierro recorría toda la fachada con el fin de desviar el agua de las lluvias.¹⁷⁶ En la imagen planificada del frente del edificio [Plano n°1, Fachada del edificio proyectado] advertimos la distribución espacial en naves asimétricas y las ventanas que comenzaban al finalizar la línea del basamento de 60 centímetros de altura. Se observa también el proyecto de realización de molduras que enmarcarían dichas naves y sus aberturas tal como se materializó a la hora de su construcción.¹⁷⁷

A pesar de estar fuera del circuito inglés ferro-portuario, el Matadero, por constituir un lugar productivo, se adecuó a los propiedades del modelo industrial aunque no fue diseñado por ingenieros británicos, sino estadounidenses y locales. En otras palabras, fue una elaboración semi-autóctona en donde intervinieron múltiples agentes: en 1909 se mandaron a pedir planos a “Norte América” para su estudio,¹⁷⁸ en 1912 estos fueron reelaborados por los maestros bahienses de la oficina de Obras Públicas,¹⁷⁹ finalmente fueron enviados a la ciudad de La Plata para su ratificación y modificación, en caso de ser necesario.¹⁸⁰ Es probable que la apelación a los Estados Unidos en sus orígenes se debiera a que este país era considerado por los políticos locales como un referente en la industria de la carne que, además, contaba con un consolidado sistema de mataderos municipales destinados al consumo de interno¹⁸¹

Para el funcionamiento del establecimiento, la división del espacio en tres cuerpos adquirió un carácter primordial en la preservación de la higiene y las matanzas así como en la organización de tareas. Como observamos en el plano general [Plano n°2. Plano general del Matadero] cada una de estas secciones era una playa interior de maniobra. Las dos laterales medían 16 por 40 metros de fondo y estaban destinadas a la faena de porcinos y ovinos. La que se encontraba ubicada en el medio tenía mayor amplitud –era de 24 por 40 metros- y estaba, por lo tanto, dedicada al ganado mayor. En ella existía, a su vez, una subdivisión construida para la descarnada de cueros y otras tareas. Al igual que los avances en los sistemas hospitalarios del momento la separación en pabellones diferenciados para cada animal permitía un mejor control cuyo fin fue la erradicación o,

¹⁷⁶“Matadero Municipal de Bahía Blanca. Impresión general del establecimiento”. *La Nueva Provincia*. Bahía Blanca, año XVIII, n°9998, 28 de enero de 1926, p.6; Gazzolo. “Arquitectura industrial de Bahía Blanca en los albores del siglo XX...”. ob. cit.

¹⁷⁷ “El Nuevo Matadero Municipal”. *Instantáneas*. Bahía Blanca, año I, n° 12, 17 de agosto de 1911, p.11.

¹⁷⁸ *Memoria correspondiente al ejercicio 1909*. Bahía Blanca, Municipalidad de Bahía Blanca, 1910, p. 14.

¹⁷⁹ “Mataderos Municipales. Necesidad de construirlos”. *El Tribuno*. Bahía Blanca, año III, n° 706, 10 de junio de 1912, p. 1.

¹⁸⁰ “Tendremos mataderos”. *El Tribuno*. Bahía Blanca, año III, n° 737, 19 de julio de 1912, p. 1.

¹⁸¹ Paula Young Lee. “Introduction housing slaughter”. En: Paula Young Lee (ed.). *Meat, modernity and the rise of the Slaughterhouse*. New England, UPNE, 2008, pp. 1-13; Amy J. Fitzgerald. “A social History of the Slaughterhouse: From inception to contemporary implications”. *Human Ecology Review*. Windsor, vol. 17, n°1, 2010, pp. 58-69.

al menos, la prevención en la propagación de enfermedades:¹⁸² “estas playas están construidas en tal forma que permiten su higienización casi instantáneas en beneficio desde luego, de la incontaminación de carnes”.¹⁸³ Igualmente, esta estructura habilitaba un desempeño más eficaz de los operarios dado que las formas de faenar eran diferentes para cada especie y su separación habilitaba una maximización de los tiempos de producción mediante la división de tareas.

En el trabajo sobre el animal también se utilizaban tecnologías novedosas como el transporte aéreo de las reses. El proceso en las tres playas comenzaba cuando el animal aún estaba vivo y ya había descansado un tiempo prudencial, entonces lo hacían avanzar por un túnel hasta un espacio, situado en la parte posterior de las playas y conocido como “cajón de matanza”, donde se lo desmayaba con una maza. Uno de los laterales de dicho cajón se levantaba verticalmente mientras el piso, gracias a la energía eléctrica, giraba horizontalmente para brindar una nueva orientación al cuerpo y volcarlo en el interior. Desde allí el animal era levantado por guinches que se insertaban en los rieles y, a través de las roldanas, recorría el espacio de un extremo a otro. Primero era el turno del “desangrado”, luego el “desollado” y, por último, la “despostada”. Cada una de estas etapas estaba a cargo de un operario que, una vez acabada su tarea, transportaba la res hacia la siguiente fase. Finalmente, continuaba por los rieles hasta el pesaje y luego hacia los carros de transporte. Según la crónica, este novedoso método de faena permitía que la carne no sufriera “golpes, machucones ni rozamientos que la desmejoran en su presentación y en calidad”¹⁸⁴ como sucedía con la anterior forma de matanza donde la mayor parte del trabajo se realizaba en el suelo y dependiendo de la fuerza del peón.

Las playas de ovinos y porcinos, además de este sistema, poseían una caldera desde la cual el agua pasaba a unos recipientes especiales donde los animales permanecían para que el calor del líquido lavara las adherencias del cuero y, al ablandarlo, facilitara su extracción. Esta última se realizaba en dos momentos, el “raspado” y el “pelaje”; ambos eran ejecutados sobre mesas especiales de mármol para luego continuar el circuito colgados en los guinches. En el lateral destinado a los porcinos existía una línea para el encierre y descanso del ganado que se encontraba al interior del edificio.¹⁸⁵

En el exterior, en un predio de 54,40 por 57 metros en la parte posterior, se hallaban los corrales de descanso de los ganados. [Plano 2, Plano general del Matadero] Allí se realizaba la primera inspección veterinaria a cargo de un profesional y su ayudante. El examen inicial o “general”, consistía en revisar uno a uno los ganados a pie que ingresaban para la matanza y en observar sus órganos internos y ganglios para advertir si había infección. Luego, en función de las especies y de las enfermedades específicas que podrían portar, se ejecutaba una segunda requisa. A modo de ejemplo, puede mencionarse que en el caso de los cerdos se verificaba que no estuvieran afectados de triquinosis. En este mismo recinto se ubicaban también los veinte corrales de abasto, cada uno perteneciente a un matarife.

¹⁸² Agustina Prieto. “Epidemias, higiene e higienistas en la segunda mitad siglo XIX”. En: Mirta Zaida Lobato (ed.). *Política, médicos y enfermedades*. Buenos Aires, Biblos, 1996, pp. 100-145

¹⁸³ “Matadero Municipal de Bahía Blanca. Impresión general del establecimiento”. Ob. cit., p. 6.

¹⁸⁴ Ídem.

¹⁸⁵ Ídem.

Otro espacio diferenciado dentro del complejo era donde ejercían sus tareas los empleados municipales, que se hallaba separado de las playas de matanza por una calle interna desde donde salían los carros con la carne. [Plano 2, Plano general del Matadero] La entrada de este edificio estaba orientada hacia la actual calle Vieytes y su fachada sincronizaba con la línea estilística del Matadero. Realizada en ladrillo y con un techo de estructura férrea, contaba con dos puertas de madera que lo atravesaban con ventanas del mismo material a los costados.¹⁸⁶ Allí desempeñaban tareas de gestión tanto el Administrador y su escribiente como el Veterinario y su ayudante. Ubicado delante del puesto de producción, era un paso obligado para ingresar a él. La gran cantidad de aberturas que rodeaban su perímetro respondía a esta necesidad de vigilar los flujos de entrada y salida al establecimiento ya fueran de animales, de carros transportadores o de personas.¹⁸⁷ Sin embargo, la distribución arquitectónica no permitía un control absoluto sobre las faenas y los animales dado que la zona de descanso se encontraba en la parte posterior, ajena a la mirada de los administrativos aunque no de la de matarifes y capataces. En este sentido, podemos matizar la función supervisora de la distribución sobre los procesos productivos. Más bien, correspondía a una segmentación de labores y relaciones jerárquicas entre quienes se dedicaban al trabajo físico de producción –la peonada- y los empleados calificados que realizaban el seguimiento y registro de los movimientos de entrada de ganado y de salida de carne. A su vez, los novedosos diseños de organización recomendaban la división del quehacer manual e intelectual para lograr una mayor racionalización y productividad para lo cual tanto la ciencia ingenieril como médica se colocaban al servicio de estas tareas precisando del personal idóneo para desarrollarlas.¹⁸⁸ La principal intención del poder público era, además, lograr un seguimiento de la profilaxis animal y de la cuestión tributaria. Si bien en este espacio la vigilancia no reparaba en la eficiencia productiva sí lo hacía en los asuntos de interés para el municipio, higiene e impuestos, incorporando a su vez nuevos saberes en materia de ordenamiento, clasificación y sanidad.

El desarrollo de una ciudad cuya población se acrecentaba a un ritmo acelerado, obligó al municipio a emprender reformas edilicias y productivas modernizadoras. Principalmente, era necesario establecer un nexo adecuado y seguro con el centro urbano, lo que se materializó en el adoquinado de la calle Vieytes que, de acuerdo a la comuna, aseguraría la conexión entre el Matadero y el resto de los comercios. Esta obra, cuya necesidad se fundaba en las crecidas del arroyo Maldonado y en el consecuente anegamiento de los caminos, fue efectivamente realizada entre septiembre de 1925, cuando se elevó el pliego de condiciones para su licitación, y marzo de 1926, cuando se inauguró.¹⁸⁹ Asimismo, el trabajo debió complementarse durante los meses de agosto y octubre de 1926 con la elevación de un puente sobre el arroyo Maldonado para asegurar el

¹⁸⁶Gazzolo. “Arquitectura industrial de Bahía Blanca en los albores del siglo XX...”. ob. cit.

¹⁸⁷El emplazamiento al frente brindaba una perspectiva abarcadora que se correspondía con la voluntad de organizar y controlar estos factores a través de la mirada constante o la presunción de la existencia de ella. Estas cuestiones fueron abordadas por Michel Foucault en sus estudios sobre el panóptico considerando como una técnica moderna y una forma arquitectónica con el objetivo de disciplinar la sociedad. Michel Foucault. *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión*. Buenos Aires, Siglo XXI editores, 2003.

¹⁸⁸Roldán. *Chimeneas de carne*. Ob. cit.; Lobato. *La Vida en las fábricas*. Ob. cit.

¹⁸⁹*Boletines Municipales*. Ob. cit., n° 45-46-47-48, 1925, p. 800; *Boletines Municipales*. Ob. cit., n° 49-50-51-52-53-54, 1926, p. 1225

paso de los carros transportadores.¹⁹⁰ Además de esto, se reformaron los desagües con el objetivo de mejorar la higiene del lugar,¹⁹¹ se adquirió un digestor¹⁹² y se repararon los muros, los revoques y los pisos.¹⁹³ Estos arreglos del sistema de drenaje fueron planificados bajo la dirección técnica del “inteligente y prestigioso” jefe de la división de saneamiento y obras sanitarias de la provincia de Buenos Aires, ingeniero Donato Gerardi. Los mismos consistieron en un complejo mecanismo que a través de caños que orientaban los flujos líquidos hacía las cámaras sépticas y de ahí a recipientes al aire libre donde los residuos descansaban durante dos días hasta que su contenido de agua se evaporaba y, por ende, se solidificaba. Una vez en este estado eran desechados.¹⁹⁴ Como consecuencia de esto surgió la necesidad de un digestor ya que los residuos eran arrojados a los alrededores del establecimiento. En este sentido, la instalación de la mencionada herramienta permitiría transformar los despojos en sebo para su posterior utilización, tal como lo hacía el frigorífico Sansinena cuyo método de procesamiento había sido tomado como modelo.¹⁹⁵

Advertimos la preeminencia que le brindó la élite política de la época a instaurar en el espacio una organización moderna de la producción que posibilitara un uso más eficiente de los diferentes factores productivos. Para esto se consultaron y se retomaron fisonomías, circuitos y tecnologías provenientes de los centros económicos, especialmente de Estados Unidos y de edificios privados considerados de avanzada como la Compañía Sansinena. El interés por maximizar las capacidades económicas se complementó con la preocupación por sistematizar la percepción de impuestos y atender a las cuestiones sanitarias referentes a la elaboración del alimento. El derecho a una alimentación de buena calidad para los habitantes del conglomerado urbano era, de hecho, lo que justificaba el accionar estatal.¹⁹⁶ De este fin se desprende que el Matadero no encarnó formas estrictamente empresariales o, si lo hizo, estas no respondieron a las características que les atribuye historiografía.¹⁹⁷ Su organización de tipo taylorista –división de tareas, especialización de trabajadores, disposición arquitectónica para la misma- reforzaba esta vinculación con el país del norte y ubicaba a la comuna como partícipe activo en la elaboración cárnica. Sin embargo el municipio no era el propietario final de los cortes sino que esta labor era llevada a cabo por los matarifes y peones, que configuraron un espacio en donde coexistían intereses privados y públicos-

¹⁹⁰*Boletines Municipales*. Ob. cit., n° 55-56-57-58-59, 1926, p. 1452.

¹⁹¹*Boletines Municipales*. Ob. cit., n° 34-35-36, 1924, p. 675.

¹⁹²Este dispositivo tenía como función degradar anaeróticamente los residuos orgánicos para obtener sebo u otros productos útiles. *Boletines Municipales*. Ob. cit., n° 80-81, 1928, p. 2031.

¹⁹³Estos arreglos se hicieron con la intención de conservar el edificio del Matadero. *Boletines Municipales*. ob. cit., n° 55-56-57-58-59, p. 1208.

¹⁹⁴*Boletines Municipales*. ob. cit. n° 34-35-36, pp. 810-811

¹⁹⁵*Boletines Municipales*. n° 80-81, ob. cit., p. 1954.

¹⁹⁶Salessi. *Médicos, maleantes y maricas*. ob. cit.

¹⁹⁷Si bien en la actualidad el campo de la historia de empresas aborda una gran cantidad de temáticas, para el periodo abundan las investigaciones sobre empresarios, redes familiares, estrategias de los agentes, que son estudiados, habitualmente, en espacios privados en los cuales la acción del Estado se incorpora como una variable para explicar las problemáticas examinadas. Por lo general, para indagar en el rol de esta institución en la producción, los estudios se refieren al periodo posterior a 1930 y, más precisamente, a 1943 (con la excepción de ciertas publicaciones vinculadas a la política petrolera del yrigoyenismo). De esta manera aún no se ha profundizado desde los estudios de caso en el papel productivo de las diferentes instancias estatales sus justificaciones y características antes de estas fechas. Inés Barbero y Raúl Jacob (ed.). *La Nueva Historia de empresas en América Latina y España*. Buenos Aires, Temas, 2008.

municipales, representados por agentes que trabajaban autónomamente, como los abastecedores, con empleados comunales.

3.3. La trama vincular, agentes entre lo público y lo privado

El desempeño de las personas que operaban en el Matadero se encontraba regulado por el mencionado *Reglamento para los corrales de abasto* del año 1895. Estas normas y el accionar de los agentes generaron una dinámica que combinaba las relaciones capitalistas de producción con la regulación y el control ejercidos por los agentes municipales que también desempeñaban allí sus tareas. Esta modalidad resultó novedosa puesto que, de acuerdo a nuestros registros, la comuna no había participado hasta entonces en la diagramación y diseño de las formas de producción. Esta aproximación puede resultar de utilidad para pensar y enriquecer el conocimiento sobre las formas de trabajo urbanas en la etapa de modernización,¹⁹⁸ nos interesa en este sentido, y recuperando el planteo de Natalia Fanduzzi, un abordaje de los espacios de trabajo en clave relacional que permita “construir contextos en movimiento, los más densos posibles, con el objeto de dar cuenta de la complejidad intrínseca”.¹⁹⁹ De este modo, abordamos un espacio comunal en el cual el municipio no fue productor directo sino que su injerencia se ejerció a través del préstamo del espacio, maquinarias y control de los agentes privados que allí se desempeñaban. Se advierte, entonces, una jurisdicción pública que se ofrecía para el desarrollo económico de los privados, representados por los matarifes.

3.3.1. Los abastecedores

Las labores de los abastecedores o matarifes consistían, a grandes rasgos, en comprar hacienda en los remate-ferias de la zona, arriarla hasta el Matadero, verificar su matanza y luego ubicar las reses en carnicerías y/o comercios locales. Su función, sin embargo, era eminentemente de control de estas tareas ya que, excepto las transacciones, el resto eran ejecutadas por los peones a su cargo. Las compras los convertían en dueños del ganado vivo hasta que vendían la carne en la ciudad. Por aquellos momentos era frecuente la adquisición de animales a través de consignatarios que se encargaban de realizar los remates organizados en general por la casa González Martínez que funcionaba a un kilómetro del lugar o en las instalaciones de Villa Bordeu, también a escasos kilómetros.²⁰⁰ En este sentido, la ubicación del Matadero lo introducía por proximidad en el circuito utilizado por los consignatarios y ganaderos de la zona para ubicar sus animales que, si

¹⁹⁸ Para un estudio pormenorizado sobre las modalidades de trabajo puede consultarse los trabajos de Natalia Fanduzzi en relación al puerto de Ingeniero White durante el periodo. Natalia Fanduzzi. “Embestidas y contragolpes: la definición del trabajo en el puerto de Ingeniero White a principios del siglo XX”, en CERNADAS, Mabel N. y MARCILESE, José (eds.). *Cuestiones políticas, socioculturales y económicas del Sudoeste Bonaerense*. Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur, 2007, pp. 149-156; Natalia Fanduzzi. Algunas propuestas sobre cómo construir la historia de los trabajadores portuarios del período agro-exportador en Ingeniero White”. En: Álvarez, Silvia T. (coord.). *Segundas Jornadas de Investigación en Humanidades*. Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur, 2007.

¹⁹⁹Fanduzzi. “Embestidas...” ob. cit. p. 380.

²⁰⁰ “El remate feria de mañana”. *El Civismo*. Bahía Blanca, año I, n° 18, 26 de marzo de 1913, p. 2.

bien tenía puntos de contacto con el eje ferro-portuario destinado a la exportación, establecía nexos con otros territorios específicos relacionados al mercado interior y al abasto urbano.

Una vez adquiridos, los cuadrúpedos eran arriados al espacio mataderil por los peones. El objetivo era trasladarlos a los corrales que funcionaban por detrás del edificio donde el Administrador registraba su ingreso y corroboraba que tuvieran su respectiva guía y/o certificado de compra. Esto confirmaba que se trataba de una compra legítima para erradicar formas ilegales de apropiación como el cuatreroismo, gran mal y preocupación de la época.²⁰¹ Pasado este primer control, los animales debían descansar durante un mínimo de tres días antes de la matanza. Las anteriores cuestiones eran obligatorias y quienes no las respetaban podían percibir multas en dinero que iban de cinco a doscientos pesos.²⁰²

Cada abastecedor tenía un corral propio donde depositaba su ganado, razón por la cual la cantidad de matarifes que podían operar estaba limitada a los espacios físicos existentes. A lo largo del periodo abordado podemos observar que parte de la nómina de estos agentes fue variando mientras otra se mantuvo estable [Anexo 14; Abastecedores y su periodo de trabajo]. A pesar de ello, siempre fueron veinte los matarifes que operaron: nunca quedó un corral vacío. Como percibimos en el anterior cuadro anexo, existieron individuos que trabajaban de forma autónoma – S. Rodríguez-, así como también sociedades en las que participaban dos apellidos como “Caroso y Martino”, “Rojo y García” y “P. Ramírez y Cía” o, incluso, grupos familiares como “Sogñi y hermanos”. Igualmente, puede constatarse la presencia de progenies que comenzaron a faenar separadamente como Juan A. Bonzini (hijo) o Luis Roca (hijo). A partir del cruzamiento de los datos provenientes de los Boletines Municipales con aquellos relevados en las guías comerciales, advertimos que varios de estos agentes contaban con carnicerías y comercios en la ciudad.²⁰³ Es decir, que además de encargarse de la producción de carne, los matarifes cerraban el circuito con la comercialización en los mercados y locales donde contaban con empleados y trabajadores del rubro. Las reglas con respecto al transporte de los productos eran precisas y establecían la obligatoriedad de contar con carros herméticamente cerrados y forrados por dentro con zinc con ganchos para colgar las reses que debían ser lavados por dentro una vez concluido el servicio.²⁰⁴ El reglamento establecía además que cada matarife debía pintar su ganado con un color que lo identificara para evitar conflictos al mezclarse con los de otro propietario.²⁰⁵ Aunque la coexistencia de matarifes en un mismo lugar podía generar relaciones de competencia en materia de compras de hacienda y precios de venta, para un grupo de ellos el contacto fue beneficioso dado que propició la creación de asociaciones con fines mercantiles. Ejemplo de ello, es la existencia desde el año 1927 de un “Centro de abastecedores de carne y anexos” que funcionó en calle O’Higgins 42. En su

²⁰¹ “El cuatreroismo un mal de la época”. *El Civismo*. Bahía Blanca, año I, n° 93, 30 de junio de 1913, p. 2; “El cuatreroismo, su recrudescimiento en la provincia”. *El Siglo*. Bahía Blanca, año I, n°154, 2 de marzo de 1917, p. 1

²⁰² *Memoria correspondiente al ejercicio de 1895*. ob. cit.

²⁰³ Podemos mencionar la chanchería y carnicería “Viñuela” que funcionaba en Belgrano 42 y en el mercado de abasto, como también “Bonzini” en Juan Molina y Bravard y una llamada “Arcelli” en Vieytes 428. Sin embargo, en este aspecto nuestra información se encuentra limitada a aquellos puestos de venta que conservaban el nombre del abastecedor, lo cual suponemos que no siempre sucedió. *Guía Auber*. ob. cit.; *Guía Güemes*. ob. cit.

²⁰⁴ *Memoria correspondiente al ejercicio de 1895*, ob. cit. p. 68.

²⁰⁵ Ídem

comisión directiva y socios rastreamos nombres que operaban en el Matadero como Enrique Sagni, Catalino Gancio, Pedro Bolatti, Genaro Martino, José R. Palma, Manuel Dubinsky, Ramón Fernández, Max Brodsky, Alejo Bonzini y Felipe Pescader.²⁰⁶

A partir de lo anteriormente analizado, podemos advertir que el abastecedor fue un intermediario, por un lado, entre lo privado y lo público en tanto utilizaba infraestructura y maquinarias de propiedad comunal pero sosteniendo su autonomía laboral, y, por otro, entre el campo y la ciudad ya que extraía del primero los animales para convertirlos en alimento que se vendía al menudeo luego de un proceso de manufacturación. En función de esto entendemos que el Matadero coadyuvó a la formación de un mercado interno de carne²⁰⁷ porque, siguiendo los parámetros de Cecilia Fandos y Fernanda Díaz, fomentó la aparición de condiciones institucionales para la estandarización de los productos cárnicos dado que se producían en un mismo lugar, con las mismas formas de obtención y con normas de higiene y fiscalidad establecidas que supusieron “mejoras en las condiciones de transporte y comunicación que agilizaron y multiplicaron el volumen del tráfico”.²⁰⁸ Asimismo, el municipio asumió en el establecimiento un rol activo en la articulación y organización de los intereses de los diversos agentes participantes –matarifes, peones, empleados, ganaderos- a fin de promover la generación de mercancías, favorecer la reproducción del capital y resguardar la salud de la población.

3.3.2. Los peones

En relación a los peones diferenciamos aquellos que eran obreros municipales, de aquellos que trabajaron en relación de dependencia respecto de los matarifes. Estos últimos eran seleccionados y convocados por estos agentes, respondían a ellos y de ellos recibían sus estipendios. Según el informe especial lanzado el 24 de enero de 1926 por el diario *La Nueva Provincia*, eran 85 los hombres que trabajaban en las matanzas²⁰⁹ que, de acuerdo a los registros municipales, se distribuían entre 78 que trabajaban para los matarifes y siete que dependían del municipio. Con un promedio de 20 intermediarios operando a la vez, puede deducirse que cada abastecedor contaba con aproximadamente tres o cuatro asalariados a su disposición.

En este rubro existieron diferenciaciones y jerarquías internas. Como vimos, mientras la gran mayoría entablaron relaciones de dependencia con los matarifes, los comunales lo hicieron con el Administrador.²¹⁰ Unos y otros realizaban un conjunto de variadas tareas que iban desde el arreo a los corrales de abasto, el cuidado y alimento de los ganados, la despostación hasta la carga de reses en los carros transportadores. También se encargaban del aseo del lugar a través del lavado cuya

²⁰⁶ *Guías Güemes*. Bahía Blanca, Emilio Güemes, 1927.

²⁰⁷ Es importante resaltar aquí la diferencia entre mercado interno y mercado nacional que realizan las autoras Cecilia Fandos y Fernanda Díaz, dado que el primero se refiere “al conjunto de flujos económicos registrados dentro de una frontera determinada (nacional o no) y regida por normas comunes o compartidas”. Fandos y Díaz. “Mercado interno, actores sociales y negocios urbanos” ob. cit.

²⁰⁸ *Ídem*, p. 126.

²⁰⁹ “Matadero Municipal de Bahía Blanca...” ob. cit. p. 6.

²¹⁰ Este fue un puesto político cuya designación correspondía al intendente de turno. En el periodo analizado fue ocupado por cuatro personas: Eduardo Mata hasta marzo de 1922, Eduardo M. Zelaya hasta enero de 1925, Antonio Caviglia de manera provisional y luego Juan P. Bruzzo hasta el fin de la etapa de estudio.

finalidad era eliminar impurezas y restos de las faenas. Los peones se ocupaban indistintamente de los trabajos llevados a cabo en las playas a excepción de ciertas tareas que comportaban saberes más especializados como “desollar” que implicaba la extracción del cuero y requería de una fina precisión para evitar dañarlo o “achurador” que suponía tratar las vísceras de los ganados. Estas labores eran llevadas a cabo por personal idóneo. Existían además “muchachos ayudantes” y, aunque la prensa no nos brinda mayor información, suponemos que se desempeñaban como asistentes en múltiples tareas principalmente relacionadas con el cuidado y la alimentación de los animales. La denominación de *muchachos* nos remite a su condición etaria que aparece reflejada en las fotos del establecimiento [Imagen I; Plantel del Matadero. Imagen II; Sección transporte de reses]. La multitudinaria presencia de niños, confirma la existencia de trabajo infantil en estas dependencias municipales al igual que sucedía en otros rubros de la industria.²¹¹

Como los demás, estos jóvenes vestían boina, delantal, chiripá y cooperaban en quehaceres tales como la carga de carros. En aquel momento, este tipo de tareas estaban regladas por la ley 11.317 que establecía que los niños de 14 a 18 años podían trabajar hasta seis horas diarias y treinta y seis semanales. En este aspecto algunos diarios como *La Nueva Provincia*, manifestaron su desacuerdo con estas limitaciones ya que en estas condiciones la labor infantil no era redituable a dueños de fábricas y talleres que se decidían finalmente por no contratarlos. Su reclamo se argumentaba que frente a la carencia de mano de obra especializada en la ciudad, la mencionada ley impedía la formación de aprendices jóvenes.²¹² En efecto, según Enrique Mases, la infancia en el mundo rural patagónico y en el cambio de siglo fue concebida como un momento en el cual se preparaba a los futuros obreros para su vida adulta, por eso constituyó algo frecuente tanto en el seno familiar como en el marco de relaciones asalariadas.²¹³

Dentro de su plantel, cada abastecedor designaba un capataz encargado de vigilar la matanza y los animales de su propiedad. Dado que el capital del abastecedor se encontraba estacionado en el Matadero, requería de gente de confianza a la hora de los cuidados y del control para observar que la manufacturación se realizaría correctamente, evitando el desperdicio de las partes del animal. En estas situaciones, la existencia de jerarquías internas estaba, por lo tanto, atravesada por vínculos de confianza entre los abastecedores y sus peones. Pretendiendo brindar complejidad a la dimensión relacional del establecimiento, consideramos que las relaciones capitalistas de producción eran atravesadas por vinculaciones tales como la confraternidad, la lealtad y/o el patronazgo.²¹⁴

Con respecto a los salarios, no podemos establecer generalidades ya que no contamos con registros sobre cuánto pagaban los matarifes a sus empleados, pero suponemos que los capataces cobraban más que el resto y que los menores recibieron haberes reducidos. Los honorarios de los municipales aparecen consignados en los cálculos de recursos de cada año²¹⁵ [Anexo 15; Haber

²¹¹ Lamentablemente no contamos con información suficiente para responder si estos eran parte del plantel municipal o del de los matarifes. Sabemos, sin embargo, que industrias como la gráfica contaban con personal infantil durante este mismo período. Véase Agesta. *Paginas modernas...* Ob. Cit.

²¹² “El trabajo de los menores”. *La Nueva Provincia*. Bahía Blanca, Suplemento especial, 1 de enero de 1922, p. 62-64

²¹³ Enrique Mases. “La niñez trabajadora en el mundo rural patagónico”. En: *VI Jornadas de Historia de la Patagonia*. Cipolletti, Facultad de Ciencias de la Educación - Universidad Nacional del Comahue, 2014.

²¹⁴ “Matadero Municipal de Bahía Blanca. Impresión general del establecimiento”. Ob. cit., p. 6.

²¹⁵ *Boletines Municipales*. Ob. Cit., n° 1-2, p. 9.

mensual peón municipal] y, aunque con oscilaciones durante el periodo, se mantuvieron en un promedio de 100 pesos mensuales. En 1924 esa cifra aumentó a 125 pesos pero rápidamente disminuyó a 100 en mayo del mismo año. Este escenario resulta peculiar por el hecho que, al igual que analizamos anteriormente, se desarrolló en un contexto inflacionario, que, por lo que podemos percibir, no estuvo determinado por un espiral creciente de precios y salarios.²¹⁶ Sin embargo, si cotejamos estas percepciones con las del administrador, [Anexo 16; Haber mensual del administrador del Matadero] advertimos que los honorarios de este agente fueron actualizados según la coyuntura económica especialmente en los últimos años. Es decir, que el aumento de sueldos manifiesta un aumento real del costo de vida, aunque este no fuera aplicado a los peones.

Un aspecto a destacar fue la constante regulación de los comportamientos de los peones por medio de las diferentes normativas elaboradas desde el municipio y de una activa vigilancia. Desde un principio el *Reglamento para los corrales de abasto* de 1895 contenía una serie de artículos destinados a estos fines en los cuales resolvía, entre otras cosas, “Despedir al peon díscolo, vicioso o desobediente á su patron; [más] si el peon incurriese en hurto considerable ó en otra falta mayor”.²¹⁷ Más adelante se establecía que una vez confirmado el robo se debía hacer intervenir al jefe de policía y a la justicia ordinaria. En el artículo 12 se prohibía que los trabajadores tomaran alcohol en el establecimiento y desempeñaran sus labores en estado de embriaguez y, en el caso de que un abastecedor insistiera que alguien en esta condición trabajara, se le cobraría a este último una multa de 10 pesos y el peón sería despedido.²¹⁸ Una ordenanza de 1910 prohibía, además, “fumar en las playas durante las horas de faenas”.²¹⁹ Más adelante, en 1928 se les comenzó a exigir a los obreros empleados municipales o matarifes²²⁰ un certificado que acreditara su buena salud. Este solo podía ser expedido por la Dirección de la Asistencia pública Municipal, con el compromiso de renovarlo cada seis meses.²²¹ Desde el municipio, entonces, existió una vocación por regular los lazos laborales y las conductas de los agentes con la intención de conservar la higiene del lugar y de los productos y de reforzar los vínculos de dependencia entre peones y matarifes como entre los primeros y los empleados municipales jerárquicos. De ahí que en el sitio funcionaba lo que se conoció como *policía de tablada*, responsable de velar por la seguridad y el buen funcionamiento del espacio y, sobre todo, de supervisar los procesos productivos y las relaciones sociales.²²² Así lo prueban también los registros donde constan como principales causas de despido o de suspensión que el personal “desobedeció órdenes y [tuvo una] actitud incorrecta”. Ese fue el caso de los peones Ramón Ceballos (marzo de 1923), Arsenio Benítez (marzo de 1922), Nicolás Olivieri (abril de 1922) y Ramón Bravo (junio de 1925).²²³

²¹⁶ “El salario de los peones municipales”. *Nuevos Tiempos*. Bahía Blanca, año V, n° 188, 29 de agosto de 1918, p.1.

²¹⁷ *Memoria correspondiente al ejercicio de 1895*. Ob. cit., p. 68

²¹⁸ *Memoria correspondiente al ejercicio de 1895*. Ob. cit., p. 66

²¹⁹ *Registro oficial. Ordenanzas y disposiciones. Año 1910*. Ob. cit., p. 13

²²⁰ *Boletines Municipales*. Ob. cit., n° 80-81, p. 1261.

²²¹ *Ibidem*

²²² “Matadero Municipal de Bahía Blanca. Impresión general del establecimiento”, *La Nueva Provincia*. Ob. cit.

²²³ *Boletines Municipales*. ob. cit. n° 4-10-22-35, p. 212, 201, 250, 896.

3.3.3. Los empleados municipales

Además del peonaje, se desempeñaban en el Matadero empleados jerárquicos dependientes de la comuna. En este rubro se encontraba el Administrador, máxima autoridad dentro del espacio, cuya figura se instaló desde la inauguración. Mientras la matanza funcionó en el frigorífico Sansinena, sus labores habían sido realizadas por los encargados del establecimiento.²²⁴ Estas consistían principalmente en controlar, a partir del registro de las guías y los certificados de compra, que el ganado hubiera sido adquirido de forma legal, que las faenas se realizaran en los horarios pautados y que el personal se hallara en condiciones adecuadas para efectuarlas. Asimismo, era el encargado de apuntar los números de animales ingresados y faenados, percibir los impuestos cobrados a los matarifes y abonar sueldos. Estas tareas no las ejecutaba en solitario sino que contaba con un ayudante que hasta 1924 aparecía matriculado como *escribiente de primera* y luego como *sub administrador*. Este cambio en su nomenclatura tuvo su correlato en un aumento de sus haberes, pasando de 150 pesos en mayo de 1924 a 200 desde 1925 en adelante.²²⁵

Junto con él, aparecen también registrados en este rubro un mecánico y, a partir de 1923, su ayudante. Ambos recibían estipendios más altos que los peones ya que sus quehaceres suponían un saber especializado sobre ingeniería y funcionamiento de las maquinarias. Como vimos, el espacio contaba con un sistema de faenado novedoso impulsado por energía eléctrica²²⁶ que requería de la presencia de expertos. Además, dentro del edificio funcionaba la sección municipal de Inspección Veterinaria conformada por un veterinario-jefe y de un inspector ayudante que se sumó en julio de 1923. Contaban también con un peón que percibía haberes iguales a los de los demás obreros de su clase. Como se colige de lo anterior, en 1923 el número de empleados estables aumentó posiblemente como consecuencia del incremento constante de la producción durante ese año. Por otro lado, estos múltiples actores tenían su lugar de trabajo en el espacio que nucleaba las tareas calificadas, el cual, como vimos antes, se encontraba separado del de las faenas y allí se desarrollaban labores concernientes a las cuestiones sanitarias, de planificación, de sistematización y de registro de las despostaciones. La jerarquización de los quehaceres se advierte, asimismo, en los haberes percibidos; estos empleados obtenían sueldos que doblaban a los de la peonada y obtenían aumentos con mayor frecuencia que aquellos.

Los profesionales de la salud animal, por su parte, tenían a su cargo la revisión de los ganados durante un proceso que podía llevar varios días y la elaboración de asientos donde se detallaba la condición en que arribaban y los decomisos realizados. Aunque quedaba terminantemente prohibida la circulación de la carne que no se encontrara apta para la alimentación, esto no siempre se cumplía debido a que los fragmentos que no estaban habilitados eran arrojados a los baldíos aledaños donde eran recogidos e ingeridos por personas y perros vagabundos. Esta realidad, que *La Nueva Provincia* describió sosteniendo que “la miseria no tiene ascos”, permite abrir interrogantes

²²⁴ “Los Mataderos Municipales. Nota del intendente al Consejo”. Ob. cit.

²²⁵ *Boletines Municipales*. Ob. cit. n° 45, p. 456.

²²⁶ “Matadero Municipal de Bahía Blanca. Impresión general del establecimiento”. Ob. cit. p. 6.

sobre las limitaciones del proyecto en materia sanitaria y, a mayor escala, del proceso de modernización.²²⁷

La carne que pasaba las pruebas satisfactoriamente, es decir, que no contenía ninguna enfermedad, era sellada con diferentes números en función de si era “apta”, “libre” o “buena” que determinaba si se la podía exhibir en los comercios para la venta.²²⁸ En 1928, a esta marcación se le agregó por ordenanza la impresión de boletas con una numeración que asociaba las reses con el sellado; las mismas debían ser mostradas en los negocios ya que a la hora de la inspección se les reclamaría a los propietarios. La preocupación sanitaria, entonces, incluía pero también excedía el espacio mataderil y los procesos de matanza. La vigilancia ejercida allí tenía como meta expandirse hacia los circuitos del mercado interno, buscando introducir productos autorizados y estandarizados

Enunciamos más arriba que las funciones de estos sujetos admitía la vigilancia de los flujos de personas, animales y mercancías, en una especie de recinto emplazado en la entrada. Michel Foucault, en su análisis sobre la importancia de la mirada en los dispositivos disciplinadores en las sociedades modernas, afirma que los mismos son personificados por un “vigilador”, pero que, a su vez, sería vigilado; de esta manera el conjunto social ejercía una especie de control sobre sus mismos mecanismos.²²⁹ De esta manera, exploramos dos grandes conflictos que pusieron en cuestión el accionar de estos jerárquicos municipales y que culminaron con el desplazamiento de sus puestos de trabajo. En estos episodios se reveló que incluso las autoridades del establecimiento eran observadas y controladas por la Municipalidad. El primero de los dos casos involucró al veterinario Norberto Benítez, quien comenzó a ausentarse de su lugar de trabajo desde el día 7 de agosto de 1924. El administrador notificó su ausencia reiterada agregando que el susodicho no realizaba las tareas que le concernían en relación a la inspección de tambos y fábricas de embutidos por fuera del establecimiento. Igualmente, denunciaba que, ante la imposibilidad de suspender las faenas, se había facultado al peón Zeballos a realizar los controles veterinarios, el sellado y la autorización. Al profesional le dieron plazo de una semana para presentarse a trabajar y, al no respetarlo, cayó sobre él una suspensión, designándose como reemplazante a Néstor E. Julio.²³⁰ A los pocos días Benítez se notificó y solicitó que le informasen sobre la fecha de finalización de su castigo. Frente a esto el comisionado municipal de aquel momento, Enrique González, levantó la pena advirtiendo al profesional que desde aquel momento “deberá dar aviso a Secretaría el día que no le sea posible concurrir al desempeño de sus funciones en el Matadero Municipal y que también deberá practicarse la inspección de tambos y fábricas de embutidos”.²³¹ De inmediato, Benítez solicitó la renuncia que, el intendente aceptó, alegando no tolerar “imposiciones para continuar desempeñando mi cargo en la Municipalidad”.²³² Julio A. Lecot fue nombrado entonces responsable de la sección.

²²⁷ Ídem. p. 7.

²²⁸ “Contralor de reses. El sellado de carne en el Matadero”. *Boletines Municipales*. Ob. cit.

²²⁹ Foucault. *Vigilar y Castigar...* ob. cit.

²³⁰ *Boletines Municipales*. Ob. cit. n° 31-32-33, p. 626-627.

²³¹ Ídem.

²³² Ídem.

Unos meses después, en enero de 1925, se produjo una situación similar cuando el administrador Eduardo M. Zelaya fue destituido por no cumplimentar con sus deberes de verificación de procedencia el ganado, función primordial fijada por el inciso número 1 del artículo 5 del *Reglamento para los corrales de abasto*. El problema comenzó cuando 15 novillos sustraídos de una estancia cercana fueron hallados por la policía en el Matadero Municipal introducidos por el matarife Sogni y Hermanos; cuatro de ellos ya habían sido despostados. El intendente González solicitó las libretas de propiedad de la hacienda y una pronta explicación del administrador. A este pedido Zelaya contestó que no las poseía “pues los mencionados matarifes han sorprendido la buena fe del suscripto, valiéndose del poco control que se lleva debido a la falta de personal”.²³³ Ante esta respuesta, la autoridad comunal lo suspendió alegando la falta de cumplimiento de sus tareas de seguimiento del ganado ingresado, y nombró provisoriamente en su puesto a Antonio Caviglia que ya se desempeñaba como sub-administrador. Finalmente, Zelaya presentó su renuncia designándose en su lugar a Juan P. Bruzzo quien se hizo cargo de las tareas hasta la finalización del periodo estudiado.

En ambos episodios advertimos que de hecho el control llevado a cabo por la comuna y, específicamente, a través de la figura de su máximo representante: el intendente, estaba dirigido al ámbito mataderil en su conjunto, involucrando a sus múltiples agentes. La convivencia de sujetos y las vinculaciones existentes da cuenta de que se trataba de un espacio múltiple que combinaba el accionar autónomo de los matarifes, las labores de faenas de los peones que, organizados en cuadrillas, respondían a dos modalidades de supervisión y las de tareas de los empleados comunales relativas a la profilaxis del alimento y el registro de la producción. De esta manera, la asociación de actores públicos y privados y la regulación de sus relaciones pueden pensarse como parte de las condiciones que la élite política estableció como necesarias para el avance de la modernidad: un sitio en donde matarifes se desempeñen con libertad pero bajo normas y marcos normativos que orientaran su accionar. Así, el municipio actuó como un articulador de intereses y redes preexistentes encauzándolos en una estructura mayor que involucraba el conjunto del poder político local, sus instituciones y sujetos.

En el curso de este capítulo observamos como diferentes agentes otorgaron complejidad a un espacio que se presentaba como público pero donde se conjugaban la acción estatal con la privada. Una vez funcionando, el Matadero se insertó en el proceso de modernización que estaba experimentando la ciudad y la región en tanto funcionó como nexo entre ambas dimensiones y los procesos que en cada una de ellas se estaban desarrollando. En efecto, la producción de los ganaderos, parte de la cual estaba orientada al establecimiento, fue variando en función de las dinámicas de la zona que estuvieron condicionadas, a su vez, por la cercanía del puerto y su orientación a la exportación. El ámbito mataderil evidenció, de hecho, el cambio de estructura productiva regional en tanto se modificaron sustancialmente la proporción de la composición de las faenas de lanares a bovinos. La fuerte sequía de los años 1923-1925 marcó un quiebre profundo en

²³³ *Boletines Municipales*. Ob. cit. n° 37-38, p. 755.

este camino, pero, dado que la región semiárida pampeana se encontraba expuesta a este tipo de calamidades, la explicación de la nueva orientación debe buscarse en el cruce entre esta situación, el avance de la agricultura y la coyuntura del mercado internacional. La especialización vacuna acercó al edificio novillos o terneras aumentando, así, la variedad del alimento disponible para los consumidores locales. El Matadero contribuyó, de este modo, a la formación de un mercado interno de carnes gracias a que aseguró un continuo flujo de este producto hacia la población y estandarizó los cortes, la regulación sanitaria y los medios de transporte. Todo esto fue facilitado por la reglamentación que normalizaba el accionar de los agentes –el *Reglamento para los corrales de abasto*- así como, el sellado en las carnes y de las boletas que los acompañaban cuyo objetivo era homogeneizar los procesos de elaboración. Incluso, su puesta en funcionamiento ayudó a consolidar nuevos territorios de la ciudad asociados a la provisión de dicho mercado, como los remates-ferias próximos a la institución.

La organización interna -división de tareas, arquitectura, distribución espacial, dimensión relacional-, incorporó caracteres modernos en especial a la hora de pensar las remodelaciones necesarias para adecuar el emplazamiento al ritmo del crecimiento. En este sentido, se inspiró en metodologías extranjeras en materia de maximización de los tiempos y productividad provenientes de EEUU, como el taylorismo, pero también de industrias cercanas consideradas *progresistas* como el Frigorífico Sansinena. Así, se incorporaron elementos tales como la división entre tareas manuales e intelectuales en conjunto con la especialización de ciertos obreros, la jerarquización de labores, el trabajo en serie, maquinaria innovadora como roldanas y guinches y la utilización de formas de generar movimiento como la energía eléctrica. A pesar de esto, no podemos afirmar que haya existido una aplicación plena de estas lógicas empresariales ya que el Matadero no tenía como objetivo primordial la (re)producción del capital, sino que, como institución municipal, buscaba garantizar el abastecimiento y la salud de la población tanto como la recaudación fiscal. En este sentido, la coexistencia de agentes privados y públicos manifestó la diversidad de propósitos y la complejidad de una esfera vincular que combinó las relaciones asalariadas de producción –los peones- con vínculos de patronazgo y nexos tributarios y profesionales, como con el Administrador y el Veterinario. Al constituirse en un emplazamiento con características modernas, la vigilancia atravesó y reguló todo accionar, afectando, incluso, al personal jerárquico comunal como observamos en los casos de Zelaya y Benítez. La mirada sobre los peones, por su parte, fue ejercida por dos instancias jerárquicas: los matarifes y el municipio. De este modo, se desprende que en el espacio se desplegaron estrategias, para, por un lado, aislar la enfermedad y, por otro, para generar un desempeño eficiente de los múltiples agentes, respondiendo así a todos los intereses que confluían en el sitio.

IV. CONCLUSIONES

*Simulacro en pequeño era éste del modo bárbaro con que se ventilan en nuestro país las cuestiones y los derechos individuales y sociales. En fin, la escena que se representaba en el matadero era para vista no para escrita.*²³⁴

Con estas palabras describía Echeverría su mítico Matadero. Para él, éste era un símbolo de barbarie y bastaba echar un vistazo a su dinámica para comprender lo que acontecía en el país por aquellos momentos. En esta tesina partimos de esta mirada para centrarnos luego en, la contracara de su análisis; los aspectos considerados modernos y el rol de bastión en la “cruzada civilizadora” que pudo cumplir un establecimiento de este tipo en la coyuntura diferente de las primeras décadas del siglo XX.

De acuerdo con ello, desarrollamos la problemática del servicio de abasto en Bahía Blanca concentrándonos específicamente en la planificación, creación y puesta en funcionamiento del Matadero Municipal que tuvieron lugar entre 1912 y 1928. A partir del análisis cuantitativo y cualitativo de su articulación con las esferas política, social, cultural y económica pudimos corroborar y complejizar la hipótesis original según la cual esta institución había formado parte del proceso de modernización llevado adelante por el gobierno municipal bahiense de origen radical en respuesta a las demandas de un ciudad en expansión y a partir de una articulación original entre los presupuestos liberales y la intervención gubernamental efectiva orientada a regular el consumo y la elaboración de los productos cárnicos a escala local diversificando y asegurando, de esta manera, recursos financieros a la comuna. En este sentido, hemos concluido que el Matadero puede considerarse un factor en la configuración de la Bahía Blanca moderna a su vez que una parte activa en el proceso más amplio de transformación que se operó en las concepciones de política económica, de la ordenación urbana y de la producción. El Estado, representado por el Municipio, adquirió un papel primordial al regular la provisión de carne y al favorecer la articulación de la región con el modelo agroexportador a la luz de una creciente vinculación con el mercado mundial.

De este modo, el examen de los datos recabados hizo posible distinguir tres aspectos en los que el Matadero introdujo innovaciones en un sentido modernizador: el político, el urbanístico y el productivo. En primer lugar la apertura del establecimiento cristalizó nuevas relaciones entre política y economía y, por esta razón, el proyecto tuvo una vertiente ideológica que se reflejó sobre todo en el momento de su planificación. El servicio de abasto, instaurado en nuestra ciudad desde 1828, fue una prerrogativa pública establecida por la Ley Orgánica de las Municipalidades de 1890 aunque la prestación pasó intermitentemente de gestión pública a privada y viceversa, dependiendo de las diversas situaciones. Durante la intendencia de Jorge Moore existió un intento para construir

²³⁴Esteban Echeverría. *El Matadero- La cautiva*. Buenos Aires, Agebe, 2004, p. 111

un edificio específico para la actividad en 1909, pero este no se concretó puesto que, no había una convicción que aunara a la élite dirigente o al menos sus disidencias internas primaron por sobre la voluntad de realización conjunta del proyecto. Fue finalmente Valentín Vergara quien orientado a darle una nueva organización a la trama urbana, apuntaló los intereses de diversos grupos minoristas que apoyaron la iniciativa. Esta articulación de beneficios se vio favorecida por una nueva situación internacional: la Primera Guerra Mundial y la consecuente recesión económica que instaló nuevos temas en la agenda de debate como el rol del Estado en la economía. De ello resulta que la prensa local comenzó a exigir la creación de legislación referida a los asuntos mercantiles que otorgara especial importancia a la regulación estatal. Esta coyuntura admitió, entonces, que la comuna actuara directamente en la diagramación de la rama productiva que nos ocupa mediante la aplicación de legislación precedente local y provincial que facultaba la intervención municipal en asuntos concernientes a la alimentación, la salud pública y las faenas. Los antecedentes comunales en materia de profilaxis materializados en la aprobación de la ordenanzas de *Creación del cuerpo médico sanitario* de 1905 y de *Higiene, enfermedades contagiosas é infecto contagiosas* de 1907 contribuyeron a configurar la preeminencia que tendría el asunto de la higiene en la nueva construcción. Los impresos ratificaron esta dirección porque los diferentes periódicos -*El Censor, El Tribuno, La Nueva Provincia, El Siglo, El Sud-* ponderaron el deber del municipio para con la salud pública, obligándolo a generar políticas que tendieran a preservarla. Este tema, a su vez, se entroncó con el imaginario de la época que concebía a la ciudad como un sitio peligroso en cuanto a la propagación de enfermedades. Higiene, urbanismo y acción estatal se interrelacionaron, por consiguiente, en la base del proyecto aportando una sólida justificación al quehacer municipal.

En concordancia con lo anterior, planteamos el segundo eje de esta investigación según el cual consideramos que el Matadero materializó los cambios que se venían suscitando en las formas de percibir la ciudad desde lo urbanístico-arquitectónico al asociar el nuevo edificio con la modernización de la ciudad. En las crónicas periodísticas se confirma la visión unilineal del pasado y futuro que portaron ciertas élites del periodo, de acuerdo a las cuales la urbe estaba transitando una vía hacia “el progreso”. Esta meta podría ser lograda siempre y cuando se cumplieran ciertas pautas modernas como la ordenación de la trama urbana y la incorporación de nuevos elementos tanto edilicios, sanitarios y burocráticos. En este sentido, el Matadero permitía la centralización del faenamamiento de las reses en un lugar alejado del poblado e introducía el control de los flujos de carnes y de su higiene por parte de la comuna. Así, la implicancia política y la urbanística se entrelazaron debido a la importancia que adquirió para la instancia estatal el emplazamiento de los factores productivos. Reparamos, por otro lado, que la concentración de la actividad se proyectó con el objetivo de ejercer un mayor control sobre la percepción de impuestos específicos que gravaban la actividad. El análisis de la recaudación corroboró, de hecho, su creciente aumento y regularización una vez puesto en marcha el establecimiento luego de 1918.

Estas razones nos habilitan a concluir que fueron dos entonces las motivaciones que estimularon este tipo de formulación: la rentística y la profiláctica. En relación a este último punto, el edificio fue concebido como bifrente porque, por un lado, era un nodo estratégico en la ciudad para nuclear una actividad insalubre con el propósito de vigilarla y, por otro, posibilitaba el seguimiento a las

enfermedades de los animales provenientes de la región con el objetivo de sistematizar los malestares más frecuentes, aislarlos y/o aplicarles una cura para evitar la propagación. En consecuencia, el Matadero pretendía unir campo circundante y ciudad insertándolos en una economía que se fundaba en la exportación de materias primas, en especial carne y sus derivados para lo que requirió de un complejo sistema que atendiera la cuestión sanitaria.

No obstante los aportes que realizaba el proyecto a la zona rural, los ganaderos no integraron, en un primer momento, el grupo que lo impulsó. En las tres etapas que señalamos, su posición transitó de la oposición al apoyo debido, especialmente, al cierre del Frigorífico Sansinena, principal lugar de ubicación de las tropillas. En su inicio este sector cuestionaba a los comerciantes urbanos porque los acusaban de aumentar los precios de las mercancías provenientes del agro. Esto les impidió estrechar vínculos con este grupo para apoyar el proyecto del Matadero. Sin embargo, la clausura del frigorífico propició una nueva articulación de sectores que concluyó con la esperada inauguración. Estas disidencias se combinaron con las propias de una coalición gobernante como era el Comité Popular en un contexto de reestructuración de las fuerzas políticas que volvió progresivamente opositores a tradicionales aliados como los conservadores y los radicales. En este sentido, a partir del seguimiento del proyecto pudimos advertir las nuevas alineaciones políticas. En un principio la misma UCR, segmentada en “jóvenes” y “viejos”, no se unió para promover el proyecto, tal como se vislumbra en el debate suscitado entre los periódicos *El Censor* y *El Tribuno*, ambos radicales pero de diferentes facciones. En un segundo momento la administración de Del Gaje generó una conciliación entre los sectores que componían la agrupación frente los conservadores que les disputaban, ahora, el gobierno. De esta manera, el Matadero se presentó como una “causa radical” y así se construyó desde los medios. Finalmente la misma intendencia profundizó estas representaciones cuando Rojas en su discurso de apertura integró diversas corrientes del antiguo Comité y acusó a los conservadores y su política de abasto. Debemos reparar que, al igual que otras esferas, el campo periodístico también experimentaba un proceso de autonomización que implicó que las disputas internas se orquestaran con las pugnas políticas y las productivas.

En un contexto de replanteamiento del rol del Estado como la década de 1910, la organización del servicio de abasto adquirió nuevos caracteres en virtud de la actualización técnica que requería el suministro de carne de buena calidad para el poblado. En vinculación a estos temas se desarrolló la segunda etapa, en la cual la prestación quedó en manos de la Compañía Sansinena con el argumento de que dicho espacio poseía la maquinaria moderna para llevar a cabo la tarea de forma higiénica. En efecto, el grupo de conservadores a la cabeza del municipio manifestó que la concesión a un privado podría suplir el atraso tecnológico del edificio público. Esta nueva situación no otorgaba un control directo por parte de los agentes municipales de los ganados y de las carnes como tampoco un seguimiento de la percepción de impuestos. Contrariamente, la Unión Cívica Radical consideraba que el municipio podía asumir la labor y calificó de necesaria esta decisión para la modernización de Bahía Blanca dado que contribuía a la urbanización y la higiene social. Podemos pensar que el consenso social generado en torno a estas cuestiones fue utilizado para consolidar el poder de las instituciones del Estado.

En lo que concierne al aspecto productivo, el Matadero efectivamente articuló los procesos modernizadores que se estaban dando en la ciudad y en la zona rural circundante mediante el operar de matarifes y empleados jerárquicos municipales. Los primeros circularon por ambos espacios, transfiriendo capital, ganado y mercancías; los segundos, desde la regulación, contribuyeron a producir carnes de buena calidad para el poblado y realizar el seguimiento de los ganados de la región. Desde el estudio de las características de lo procesado en el edificio pudimos aproximarnos al cambio de estructura productiva que se experimentaba en la región. Esta modificación se concretó estadísticamente en 1926 cuando en los registros de las salas de faenas se evidenció el predominio de los bovinos. El Matadero actuó como un espacio más en el que los ganaderos podían ubicar sus animales que fueron variando en especies y cantidad en función de las condiciones climáticas, las transformaciones del mercado mundial y de las modificaciones en los cultivos de la zona. Por su parte, el control comunal de las carnes expedidas al público habilitó un conjunto de procedimientos -como el sellado, las boletas, la normalización de transporte- y estandarizaciones en los cortes que coadyuvaron a la integración de un mercado interno del producto, además de asegurar una provisión continua de alimento para la población. La proliferación de carnicerías consignadas en las guías comerciales y administradas, muchas veces, por los mismos abastecedores, da cuenta de ello. La nueva situación rural y las prácticas de los matarifes posibilitaron nuevos consumos como novillos y terneras que antes de 1922 prácticamente no eran faenadas en el ámbito de jurisdicción pública.

Al respecto de la organización interna, el establecimiento constituyó un diseño municipal en el cual la productividad se enlazó con los caracteres higiénicos y tributarios que motorizaron el plan. Divisamos, en el análisis espacial y laboral, una gran influencia del taylorismo especialmente en la división de quehaceres y operarios, en las jerarquías existentes y en la incorporación de tecnología para realizar las tareas en menor tiempo como guinches y roldanas y el uso de la electricidad. La dimensión arquitectónica también se sincronizó con estas innovaciones, desde su fisonomía, por un lado, al adoptar el estilo de influencia norteamericana pero adecuado por ingenieros locales que primó en los emplazamientos industriales de la ciudad y, por otro, en la distribución interna que implicaba playas separadas por animal y una división cualitativa de espacios entre quienes realizaban los trabajos intelectuales y la peonada que ejecutaba las matanzas. Otro factor que influyó en la disposición fue la vigilancia entendida como dispositivo de disciplinamiento de las sociedades modernas. En este sentido, detectamos que la distribución territorial privilegiaba una observación sistemática sobre los asuntos sanitarios y tributarios dado que el emplazamiento de los agentes municipales relacionados a estas tareas se orientaba de tal manera de controlar los flujos de ingreso/egreso al establecimiento. De aquí se desprende la particularidad del Matadero: no constituyó una empresa privada sino un lugar de jurisdicción pública en el cual, no obstante, se desempeñaron agentes autónomos que utilizaban maquinarias y servicios a cambio de un tributo e, incluso, llevaban a trabajar allí mano de obra propia. Prueba de ello fue la conjunción de diferentes tipos de trabajadores y, en el caso de los peones, la obligatoriedad de responder al personal jerárquico tanto privado como público. Fueron ellos el principal objeto de vigilancia ya que su

conducta estaba reglada cuidadosamente por la normativa municipal y su accionar era seguido por los empleados, los abastecedores y sus capataces.

De acuerdo a lo antedicho, es posible afirmar que desde las tres esferas abordadas, productiva, urbanística y política, el Matadero motorizó el proceso de modernización local asociado a la implantación de un modelo económico-político que privilegiaba el librecambio, la exportación de materias primas y la importación de productos manufacturados. Bahía Blanca, por su puerto de ultramar, se incorporó rápido a este esquema, en el cual los sectores dirigentes desplegaron un conjunto de estrategias, entre ellas la política de creación del Matadero. El proyecto benefició, principalmente a los abastecedores, a los pecuarios de la zona y a la élite dirigente la cual recibía un continuo de dinero proveniente de los impuestos. A pesar de que en su nombre se realizaron diversas acciones, los consumidores locales obtuvieron, en virtud de la inauguración, alimentos de buena calidad pero no un control sobre los precios de la carne que sufrieron un progresivo aumento en el periodo. De tal modo, el Matadero fue el resultado de las iniciativas de la élite política asociada a la Unión Cívica Radical que, si bien necesitó articularse con los grupos económicos para lograr su efectiva materialización, fue un partícipe dinámico de la aspiración modernizatoria en estos territorios que, hasta poco más de tres décadas atrás, eran marginales al proyecto nacional.

El estudio de este caso, a partir de su enfoque microanalítico, posibilitó la observación de vinculaciones, discursos y acciones de agentes que se conjugaron en agregaciones políticas y sectoriales. Esto nos permitió aproximarnos a la relación entre política y economía en el período y al papel que allí cumplió la comuna en el momento de expansión agro-exportadora. El examen pretendió complejizar la visión sobre el papel del Estado en la producción en un contexto liberal, y del partido que lo ocupó, la Unión Cívica Radical, como también profundizar en las dinámicas del desarrollo del proceso modernizador, desde las esferas productivas, urbanísticas y políticas, en la ciudad de Bahía Blanca, una urbe del interior de un país latinoamericano.

V. BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES

Fuentes y archivos

Archivos y repositorios documentales

Archivo del Concejo Deliberante de Bahía Blanca.
Hemeroteca de la Biblioteca Rivadavia de Bahía Blanca.
Archivo del diario *La Nueva Provincia*, Bahía Blanca.
Archivo Histórico de Bahía Blanca.
Archivo Histórico de la Nación, Buenos Aires.
Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires “Ricardo Levene”, La Plata.
Archivo de la Legislatura Provincial de Buenos Aires, La Plata.
Archivo privado Familia Viñuela (Bahía Blanca).

Diarios, periódicos y revistas

La Nueva Provincia (septiembre 1912-diciembre 1928)
Hoja del Pueblo (enero 1912-diciembre 1912)
Bahía Blanca (noviembre 1917- agosto 1922)
El Tribuno (enero 1912- diciembre 1912)
El Censor (febrero 1912- diciembre 1912, enero 1917- noviembre 1920)
El Sud (noviembre 1917- marzo 1920)
El Siglo (noviembre 1917- enero 1927)
El Atlántico (enero 1921- marzo 1928)
Nuevos Tiempos (febrero 1919- marzo 1921)
El Civismo (marzo 1913- agosto 1913)
Instantáneas (año 1911)
Arte y Trabajo (enero 1917- marzo 1920)

Leyes, memorias, actas, ordenanzas, disposiciones y registros institucionales

Actas de Sesión del Honorable Concejo Deliberante. Bahía Blanca, Honorable Concejo Deliberante, Libros de acta N° 2, 8, 12, 11, 26 de enero de 1912 a 29 de marzo de 1912.
Boletines municipales. Bahía Blanca, Municipalidad de Bahía Blanca, enero 1922- enero 1930.
Ley del 31 de diciembre de 1910, modificando la ley orgánica de las municipalidades. La Plata, Legislatura de la provincia de Buenos Aires, 1910.
Memoria del departamento ejecutivo correspondiente al ejercicio de 1920. Bahía Blanca, Municipalidad de Bahía Blanca, 1921.
Memoria correspondiente al ejercicio 1909. Bahía Blanca, Municipalidad de Bahía Blanca, 1910.
Memoria correspondiente al ejercicio de 1895. Bahía Blanca, Municipalidad de Bahía Blanca, 1896.
Representación proporcional: explicación de la ley electoral vigente, seguida de la ley de elecciones, ley orgánica de municipalidades y decretos de la misma. La Plata, Legislatura de la provincia de Buenos Aires, 1894.
Ordenanza Creación cuerpo médico sanitario. Bahía Blanca, Municipalidad de Bahía Blanca, 1905.
Ordenanza Higiene, enfermedades contagiosas e infectocontagiosas. Bahía Blanca, Municipalidad de Bahía Blanca, 1907.
Registro oficial: ordenanzas y disposiciones del año 1910. Bahía Blanca, Municipalidad de Bahía Blanca, 1910.

Guías Comerciales

Guía de Bahía Blanca. Bahía Blanca, Editorial Valverde 1911.
Guía Ducós. Bahía Blanca, Imprenta Ducós 1912, 1917

Guía Auber. Bahía Blanca, Panzini Hermanos, 1917-1921
Guía Comercial del Ferrocarril Sud. Buenos Aires, F.C. Sur 1921.
Guía comercial de la Nueva Provincia. Bahía Blanca, La Nueva Provincia, 1925.
Guía Güemes. Bahía Blanca, Emilio Güemes, 1927- 1928.

Bibliografía

Estudios teóricos-metodológicos

- BANDIERI, Susana. “La posibilidad operativa de la construcción histórica regional o como contribuir a una historia nacional complejizada”. En: FERNANDEZ, Sandra y DALLA CORTE, Gabriela (comps.). *Lugares para la Historia. Espacio, Historia Regional e Historia Local en los Estudios Contemporáneos*. Rosario, UNR, 2001.
- BARRIERA, Darío G. (comp.). *Ensayos sobre microhistoria*. México, Prohistoria, 2002.
- BERMAN, Marshall. *Todo lo sólido se desvanece en el aire; la experiencia de la modernidad*. Madrid, Siglo Veintiuno Editores, 1988.
- BJERG, María Mónica y REGUERA, Andrea (comp.). *Problemas de la historia agraria. Nuevos debates y perspectivas de investigación*. Tandil, IEHS, 1995.
- BORRAT, Héctor. *El periódico, actor político*. Barcelona, Gustavo Gili, 1989.
- BRAGONI, BeAtriz. *Microanálisis. Ensayos de historiografía Argentina*. Buenos Aires, Prometeo Libros, 2004.
- BRUNNER, José J. *La modernidad y el futuro de América Latina*. Santiago de Chile, FLACSO, 1986.
- CALDO, Paula y FERNÁNDEZ, Sandra. “Por los senderos del epistolario: las huellas de la sociabilidad”, *Antíteses*, Londrina, vol. 2, n° 4, 2009, pp. 1011-1032.
- CARAVACA, Jimena. *¿Liberalismo o intervencionismo? Debates sobre el rol del Estado en la economía argentina: 1870-1935*. Buenos Aires, Sudamericana, 2011.
- CHARTIER, Roger. *El mundo como representación*. Barcelona, Gedisa, 1992.
- CHIARAMONTE, José Carlos. *Nacionalismo y liberalismo económicos en Argentina 1860-1880*. Buenos Aires, Edhasa, 2012.
- DOMINGUES José Mauricio. *La modernidad contemporánea en América Latina*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2009.
- GARCIA CANCLINI, Néstor. *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Buenos Aires, Paidós, 2005.
- FERNANDEZ, Sandra (comp.). *Más allá del territorio. La historia regional y local como problema. Discusiones, balances y proyecciones*. Rosario, Ediciones Prohistoria, 2007.
- FOUCAULT, Michel. *El Nacimiento de la clínica*. Buenos Aires, Siglo XXI editores, 2008.
- *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión*. Buenos Aires, Siglo XXI editores, 2003.
- GERMANI, Gino. *Política y sociedad en una época en transición; de la sociedad tradicional a la sociedad de masas*. Buenos Aires, Paidós, 1968.
- GONZALEZ BERNALDO DE QUIROS, Pilar. “La “Sociabilidad” y la historia política”. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, BAC- Bibliotecas de Autores del Centro, 2008, [en línea], Puesto en línea el 17 de febrero 2008. Disponible en: <http://nuevomundo.revues.org/24082> [Consultado el 25 mayo 2016].
- ORTIZ, Renato. “América Latina. De la modernidad incompleta a la modernidad-mundo”, *Nueva Sociedad*, Buenos Aires, Fundación Friedrich Ebert, no 166, p. 2000, pp. 44-61.
- OSZLACK, Oscar. *La formación del Estado Argentino. Orden, progreso y organización social*. Buenos Aires, Planeta, 1997.

- O'DONNELL, Guillermo. "Acerca del Estado en América Latina contemporánea. Diez tesis para la discusión". En: DRALC- PNUD, *La Democracia en América Latina*, Buenos Aires, PNUD, 2003, pp. 149-191.
- RAMOS, Julio. *Desencuentros de la modernidad en América Latina. Literatura y política en el siglo XIX*. México, Fondo de Cultura Económica, 2003.
- REVEL, Jacques. *Jogos do escalas. A experiencia da microanálisis*. Río de Janeiro, Fundación Getulio Vargas, 1998.
- *Un momento historiográfico. Trece ensayos de historia social*. Buenos Aires, Manantial, 2005.
- RIOUX, Jean-Pierre y SIRINELLI, Jean-François (dir.). *Para una historia cultural*. México, Taurus, 1999.
- SERNA, Justo Serna y PONS, Anaclet Pons. *Como se escribe la microhistoria. Ensayo sobre Carlo Ginzburg*. Valencia, Cátedra, 2000.
- "En su lugar. Una reflexión sobre la historia local y el microanálisis". *Coatepec*. México, UNAM, Vol. 2, n° 4, 2003, pp. 35-56.
- VASILACHIS DE GIALDINO, Irene. *Estrategias de investigación cualitativa*. Buenos Aires, Gedisa, 2007.

Estudios de investigación histórica

- AGESTA, María de las Nieves. "Las imágenes del progreso en la prensa bahiense del Centenario". En: Pedro Navarro Floria (coord.). *Historia de la Patagonia: 3° jornadas*. Neuquén, Universidad Nacional de Comahue, 2008. Disponible en URL: <http://www.hechohistorico.com.ar/Trabajos/Jornadas%20de%20Bariloche%20-%202008/Agesta.pdf> [Consulta: 11 de abril 2016]
- AGESTA, María de las Nieves. *Páginas modernas. Revistas culturales, transformación social y cultura visual en Bahía Blanca, 1902-1927*. Bahía Blanca, EdiUNS, 2016. (en prensa)
- ANSALDI, Waldo. "Una modernización provinciana: Córdoba, 1880-1914". *Estudios*, Córdoba, no 7 y 8, junio 1996-junio 1997, pp. 51-80.
- BANDIERI, Susana. *Historia de la Patagonia*. Buenos Aires, Sudamericana, 2005.
- BARBERO, Inés y JACOB, Raúl (ed.). *La Nueva Historia de empresas en América Latina y España*. Buenos Aires, Temas, 2008.
- BONAUDO, Marta (Coord.). *Nueva Historia Argentina. Liberalismo, estado y orden burgués (1852-1880)*. Buenos Aires, Sudamericana, Tomo IV, 1999.
- BOTANA, Natalio. *El orden conservador. La política argentina entre 1880 y 1916*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1985.
- CAMPIONE, Daniel y MAZZEO, Miguel. *Estado y Administración pública en la Argentina*. Buenos Aires, FISYP, 1999.
- CARMAGNANI, Marcello (Coord.). *Federalismos Latinoamericanos: México, Brasil, Argentina*. México, FCE, 2003.
- CERNADAS, Mabel N. (comp.). *Bahía Blanca de ayer a hoy. Primer seminario sobre Historia y realidad bahiense*. Bahía Blanca, EdiUNS – Colegio de Escribanos de la Provincia de Buenos Aires, 1991.
- *El impacto de la ley Sáenz Peña en el Sudoeste Bonaerense*. Bahía Blanca, Cuadernos del Sur, 1993.
- y MARCILESE, José B. (comp.). *Mundo del trabajo organizaciones sindicales y conflictividad. Memorias obreras en Bahía Blanca durante el siglo XX*. Bahía Blanca, EdiUNS, 2012.
- y ORBE, Patricia (comps.). *Itinerarios de la prensa: Cultura política y representaciones en Bahía Blanca, siglo XX*. Bahía Blanca, EdiUNS, 2013.
- CORTES CONDE, Roberto y GALLO, Ezequiel. *La formación de la Argentina moderna*. Buenos Aires, Paidós, 1967.

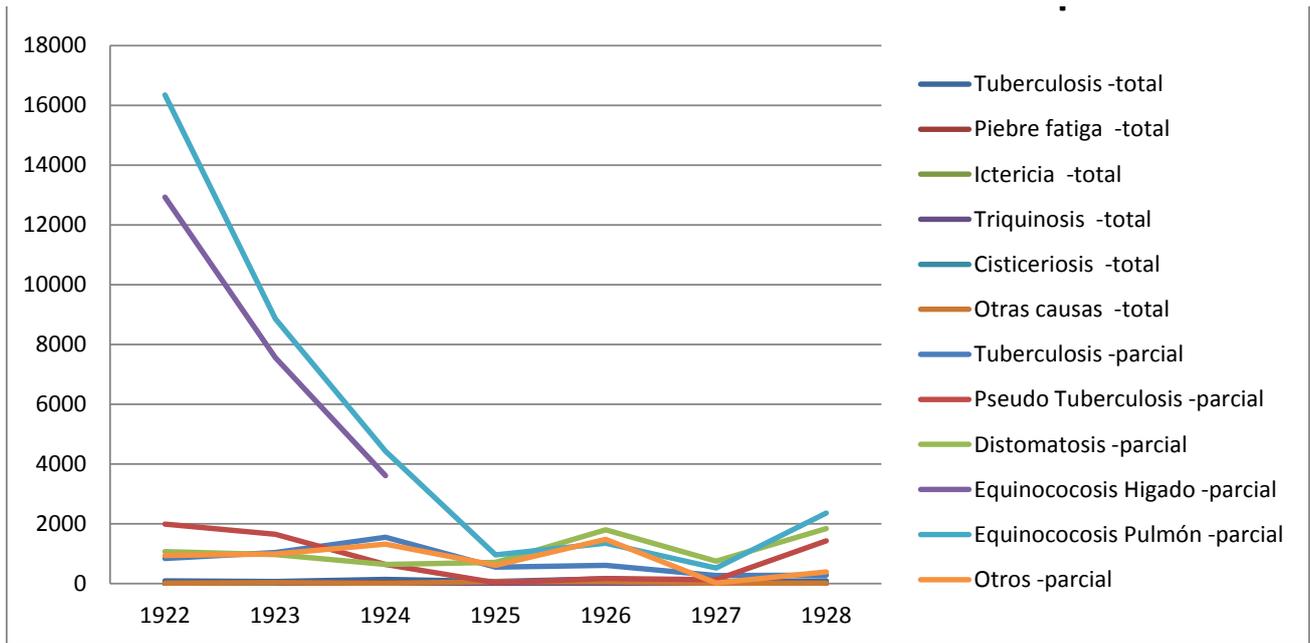
- CUTOLO, Vicente O. *Nuevo diccionario biográfico argentino (1750 -1930)*. Buenos Aires, Elche, 1968.
- DORFMAN, Adolfo. *Historia de la industria Argentina*. Buenos Aires, Solar, 1970.
- FALCON, Ricardo (dir.). *Nueva Historia Argentina. Democracia, conflicto social y renovación de ideas (1916-1930)*. Buenos Aires, Sudamericana, 2000.
- FANDUZZI, Natalia P. “¿Cómo empirizar el tiempo? Ensayos de periodización desde la perspectiva existencial (ejemplo: trabajadores, puerto y modernización)”. En: CERNADAS, Mabel VAQUERO, María del Carmen (eds.). *Estudios culturales, modernidad y conflicto en el sudoeste bonaerense*. Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur, 2005, pp. 13-21.
- “Embestidas y contragolpes: la definición del trabajo en el puerto de Ingeniero White a principios del siglo XX”, en CERNADAS, Mabel N. y MARCILESE, José (eds.). *Cuestiones políticas, socioculturales y económicas del Sudoeste Bonaerense*. Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur, 2007, pp. 149-156.
- “Algunas propuestas sobre cómo construir la historia de los trabajadores portuarios del período agro-exportador en Ingeniero White”. En: Álvarez, Silvia T. (coord.). *Segundas Jornadas de Investigación en Humanidades*. Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur, 2007.
- “El lugar de los trabajadores portuarios en la historia laboral (Argentina, 1880-1930)”. *Antíteses*, Londrina, vol. 4, n° 7, 2010, pp. 223-245.
- FERRARI, Marcela. *Los políticos en la república radical. Prácticas políticas y construcción de poder*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2008.
- FITZGERALD, Amy J. “A social History of the Slaughterhouse: From inception to contemporary implications”. *Human Ecology Review*. Windsor, vol. 17, n°1, 2010, pp. 58-69. Disponible en: <http://www.humanecologyreview.org/pastissues/her171/Fitzgerald.pdf> [Última consulta: 27 de mayo 2016]
- GALLO, Ezequiel y SIGAL, Silva. “La formación de los Partidos Políticos Contemporáneos. La Unión Cívica Radical (1980-1916)”. *Desarrollo económico*. Buenos Aires, IDES, Vol. 3, n° 1-2, 1963, pp. 173-230
- GELMAN, Jorge (Coord.). *La historia económica en la encrucijada. Balances y perspectivas*. Buenos Aires, Prometeo, 2006.
- GIBERTI, Horacio C. E. *Historia Económica de la Ganadería Argentina*. Buenos Aires, Hispanoamérica, 1986.
- GIRBAL DE BLACHA. *Estado, Chacareros y terratenientes (1916-1930)*. Buenos Aires, Biblioteca Política Argentina, 1988.
- GUADAGNI Alieto. “Estudio econométrico del consumo de carne vacuna en Argentina en el período 1914-1959”. *Desarrollo económico*. Buenos Aires, vol. 3, n° 4, 1964, pp. 517-533. Disponible en: http://repositoriorecursos-download.educ.ar/repositorio/Download/file?file_id=d1f658d5-7a07-11e1-81fe-ed15e3c494af [Última consulta: 11 de abril 2016]
- LAURENT, Vivian. *Cien años de historia política. Élite y poder en Bahía Blanca (1886 – 1986)*. Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur, 1997 [tesis doctoral inédita]
- LEANDRI GOMEZ, Ricardo. *Curar, persuadir, gobernar. La construcción histórica de la profesión médica en Buenos Aires 1852-1886*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Centro de Estudios Históricos, 1999.
- LEBENDISKY, Mauricio. *Estructura de la Ganadería. Histórica y actual*. Buenos Aires, Editorial Quipo, 1967.
- LLUCH, Andrea (comp.). *Las manos visibles del mercado. Intermediarios y consumidores en la Argentina*. Rosario, Prohistoria, 2015.

- LLULL, Laura. *Prensa y política en Bahía Blanca. La Nueva Provincia en las presidencias radicales 1916-1930*. Bahía Blanca, EdiUNS, 2005.
- LOBATO, Mirta Zaida (ed.). *Política, médicos y enfermedades*. Buenos Aires, Biblos, 1996.
- *La Vida en las fábricas. Trabajo, protesta y política en una comunidad obrera, Berisso (1904-1970)*. Buenos Aires, Prometeo, 2001.
- (dir.). *Nueva Historia Argentina; el progreso, la modernización y sus límites (1880-1916)*. Buenos Aires, Sudamericana, tomo V, 2000.
- LOSADA, Leandro. *Historia de las elites en Argentina. Desde la conquista hasta el surgimiento del peronismo*. Buenos Aires, Sudamericana, 2009.
- MASES, Enrique. "La niñez trabajadora en el mundo rural patagónico". En: MIRALLES, Glenda, PERREN, Joaquín, RUFFINI, Martha (coord.). *Sextas Jornadas de historia de la Patagonia "Pasado y Presente: encuentro entre las Ciencias Humanas y Sociales con la Historia"*. Neuquén, EDUCO-Universidad Nacional de Comahue, 2015.
- MÍGUEZ, Eduardo. *Historia económica de la Argentina. De la conquista hasta la crisis de 1930*. Buenos Aires, Sudamericana, 2008.
- MOLINA, Hernán. *1886-2003 Intendentes de Bahía Blanca. Comisionaturas*. Bahía Blanca, Fiore, 2007.
- OLLIER, María Matilde. *Atrapada sin salida. Buenos Aires en la política nacional (1916-2007)*. San Martín, UNSAM, 2011.
- ORTIZ, Ricardo. *Historia Económica de la Argentina*. Buenos Aires, Plus Ultra, 1978.
- PALACIO, Juan Manuel (ed.). *De la federalización de Buenos Aires al advenimiento del Peronismo (1880-1943)*. Buenos Aires, Unipe, 2013.
- PEÑA, Milciades. *Industrialización y clases sociales en la Argentina*. Buenos Aires, Hyspamerica, 1986.
- PÉREZ URIARTE, Emilio. *Los cien años de la Sociedad Rural de Bahía Blanca*. Bahía Blanca, Harris, 1994.
- PUPIO, Alejandra y PERRIERE, Hernán. *Malones, fortines y estancias en la identidad de General Daniel Cerri*. Bahía Blanca, EdiUNS, 2013.
- RAPOPORT, Mario. *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2000)*. Buenos Aires, Macchi, 2000.
- REY, M., ERRAZU DE MENDIBURU, D., ABRAHAM, N. *Historia de la industria en Bahía Blanca*. Bahía Blanca, UNS, Departamento de Ciencias Sociales, 1980.
- REMEDÍ, Fernando. *Dime qué comes y cómo comes y te diré quién eres. Una historia social del consumo alimentario en la modernización argentina. Córdoba, 1870-1930*. Córdoba, Centro de estudios históricos "Prof. Carlos S. A. Segreti", 2006.
- RIBAS, Diana. *Del fuerte a la ciudad moderna: Imagen y autoimagen de Bahía Blanca*. Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, 2008. [tesis doctoral inédita].
- ROCK, David. *El Radicalismo argentino, 1890-1930*. Buenos Aires, Amorrortu, 1977.
- ROLDÁN, Diego P. *Chimeneas de carne. Una historia del Frigorífico Swift de Rosario 1907-1943*. Rosario, Prohistoria, 2008.
- SABATO, Hilda. *Capitalismo y ganadería en Buenos Aires: la fiebre del lanar 1850-1890*. Buenos Aires, Sudamericana, 1989.
- y ROMERO, Luis Alberto. *Los trabajadores en Buenos Aires. La experiencia del mercado 1850-1880*. Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1992.
- SALLESSI, Jorge. *Médicos, maleantes y maricas. Higiene, criminología y homosexualidad en la construcción de la nación Argentina. (Buenos Aires: 1871-1914)*. Buenos Aires, Beatriz Viterbo Editora, 1995.
- SARLO, Beatriz. *Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920 y 1930*. Buenos Aires, Nueva Visión, 1988.

- SILVA, Hernán A. *El cabildo, el abasto de carne y la ganadería*. Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1967.
- , GODIO, Guillermo y CERNADAS, Mabel. *Bahía Blanca: una nueva provincia y diversos proyectos para su capitalización*. Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur-Departamento de Humanidades, 1972.
- SILVESTRI, Graciela. *El color del Rio. Historia cultural del Riachuelo*. Buenos Aires, editorial de la Universidad Nacional de Quilmes, 2003.
- SMITH, Peter. *Carne y Política en la Argentina*. Buenos Aires, Paidós, 1968.
- TERÁN, Oscar. *Positivismo y nación en la Argentina*. Buenos Aires, Punto Sur, 1987.
- *Vida intelectual en el Buenos Aires fin-de-siglo (1880-1910). Derivas de la "cultura científica"*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2000.
- TERUEL, Ana (coord.). *Problemas nacionales a escalas locales. Instituciones, actores, prácticas de la modernidad en Jujuy*. Rosario, Prohistoria, 2010.
- VAZEILLES, José Gabriel. *Historia argentina, Etapas económicas y políticas 1850-1983*. Buenos Aires, Biblos, 1998.
- WALTER, Richard J. *La Provincia de Buenos Aires en la política Argentina. 1912-1943*. Buenos Aires, Emecé Editores, 1987
- WEINBERG, Felix (dir.). *Historia del Sudoeste Bonaerense*. Buenos Aires, Plus Ultra, 1988.
- YOUNG LEE, Paula (ed.). *Meat, modernity and the rise of the Slaughterhouse*. New England, UPNE, 2008.
- ZINGONI, José María y PINASSI, Andrés (comp.). *Gestión del Patrimonio Urbano*. Bahía Blanca, EdiUNS, 2014.
- ZINGONI, José M. *Arquitectura Industrial: ferrocarriles y puertos. Bahía Blanca 1880-1930*. Bahía Blanca, EdiUNS, 1996.

VI. ANEXOS

Anexo 1. Decomisos efectuados en el Matadero Municipal



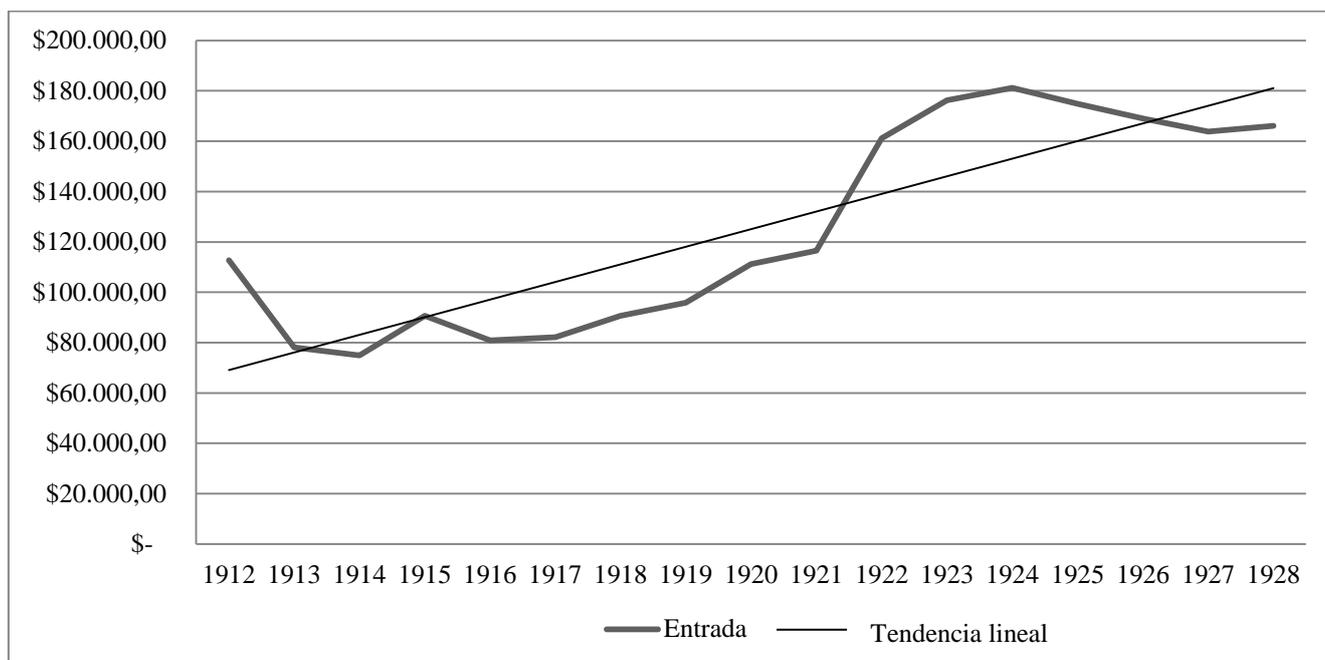
Fuente: elaboración propia en base a los *Boletines Municipales* de los años 1922-1928

Anexo 2. Producción Matadero



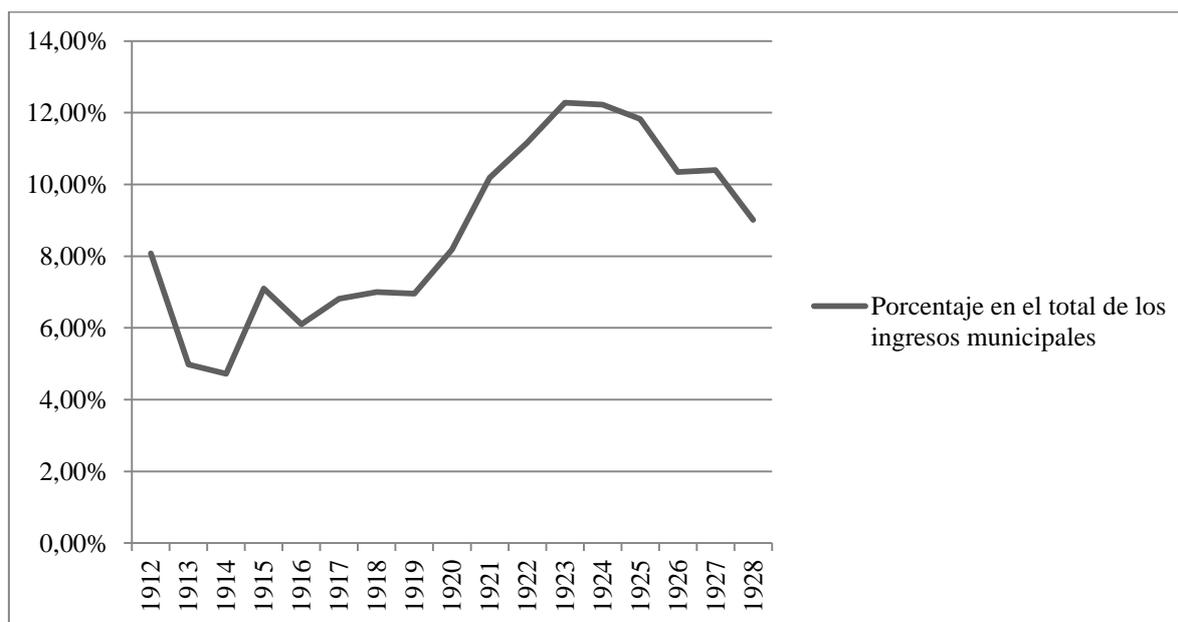
Fuente: elaboración propia en base a la *Memoria correspondiente al ejercicio del año 1920* y los *Boletines Municipales* de los años 1922-1928

Anexo 3. Entrada de impuestos por el Matadero



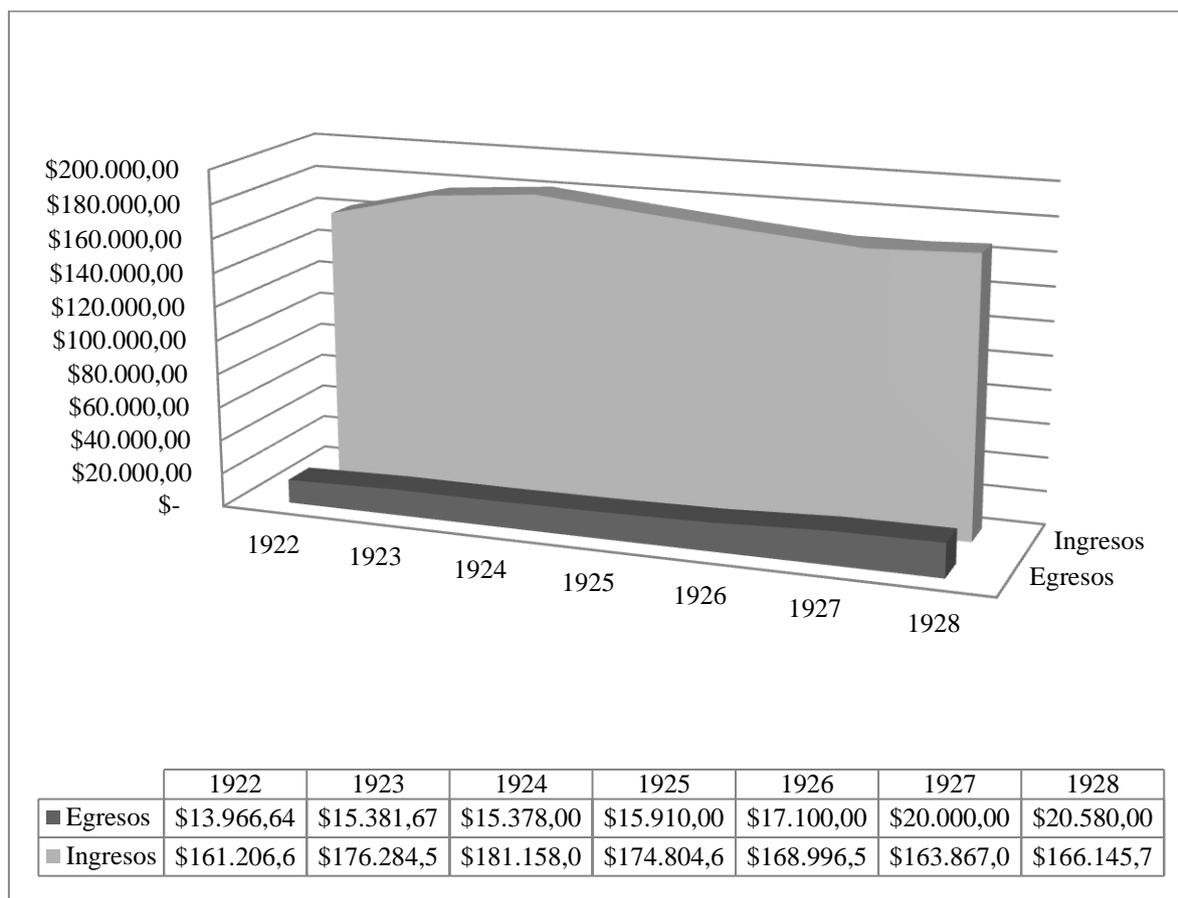
Fuente: elaboración propia en base al periódico *La Nueva Provincia* de los años 1912-1921 y los *Boletines Municipales* de los años 1922-1928.

Anexo 4. Porcentaje en el total de los ingresos municipales



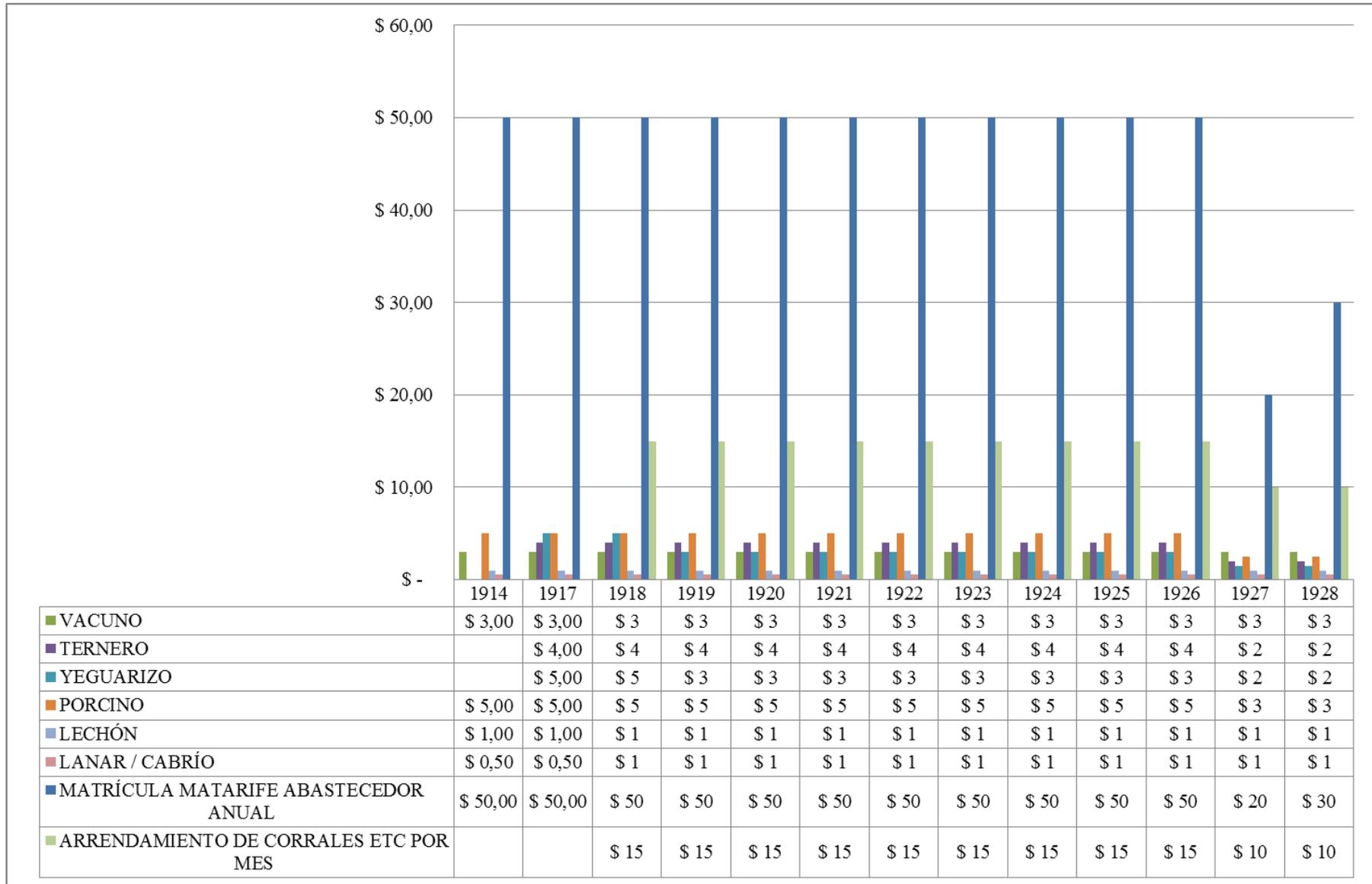
Fuente: elaboración propia en base al periódico *La Nueva Provincia* de los años 1912-1921 y los *Boletines Municipales* de los años 1922-1928.

Anexo 5. Comparación egresos e ingresos del Matadero



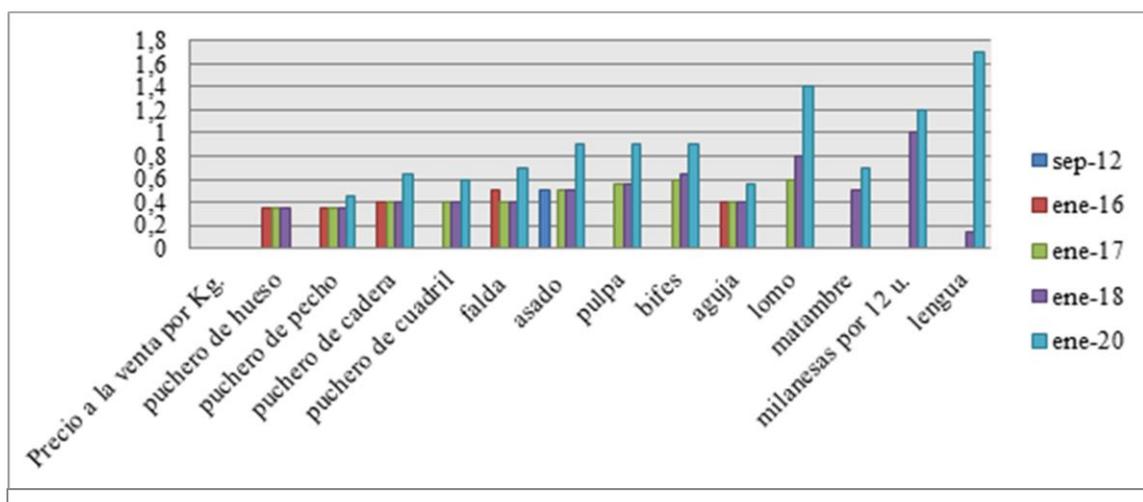
Fuente: elaboración propia en base a los *Boletines Municipales* de los años 1922-1928

Anexo 6. Impuestos cobrados en el Matadero



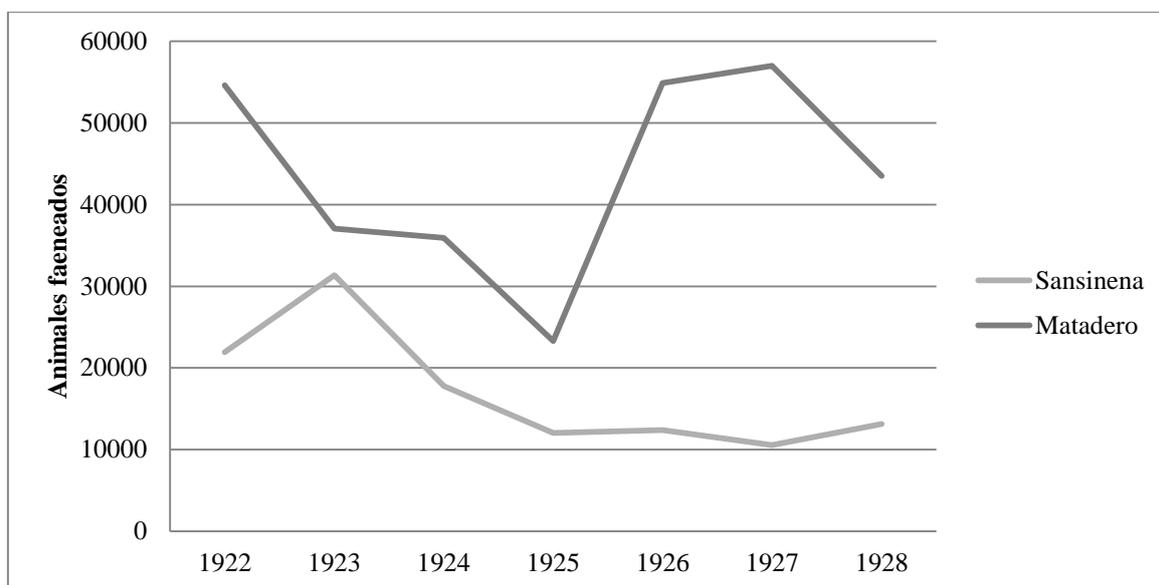
Fuente: elaboración propia en base a *La Nueva Provincia* de los años 1914,1917, 1918, 1919, 1920, 1921 y a los *Boletines Municipales* de los años 1922-1928. Sobre los años 1915,1916, y 1917 no disponemos de información.

Anexo 7. Evolución de los precios de los cortes de carne

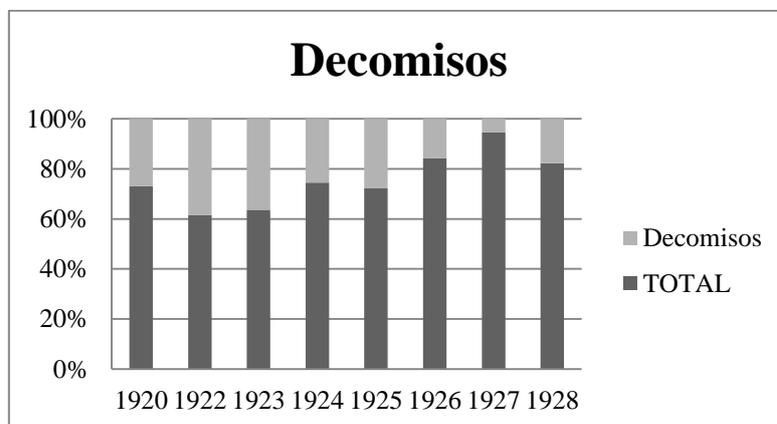


Fuente: elaboración propia en base al periódico *La Nueva Provincia* año 1912 y *El Siglo* de los años 1916-1920

Anexo 8. Totales Sansinena y Matadero



Fuente: elaboración propia en base a los *Boletines Municipales* de los años 1922-1928



Fuente: elaboración propia en base a la *Memoria correspondiente al ejercicio año 1920* y los *Boletines Municipales* de los años 1922-1928. Para el año 1921 no poseemos datos.

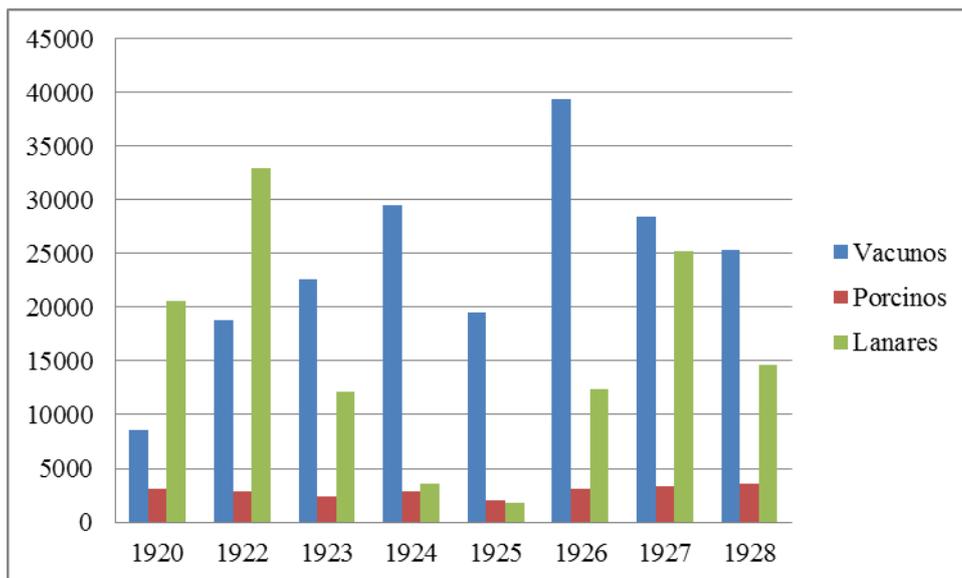
Anexo 9. Decomisos

Anexo 10. Totales Sansinena y Matadero y evolución de la población



Fuente: elaboración propia en base a los *Boletines Municipales* de los años 1922-1928

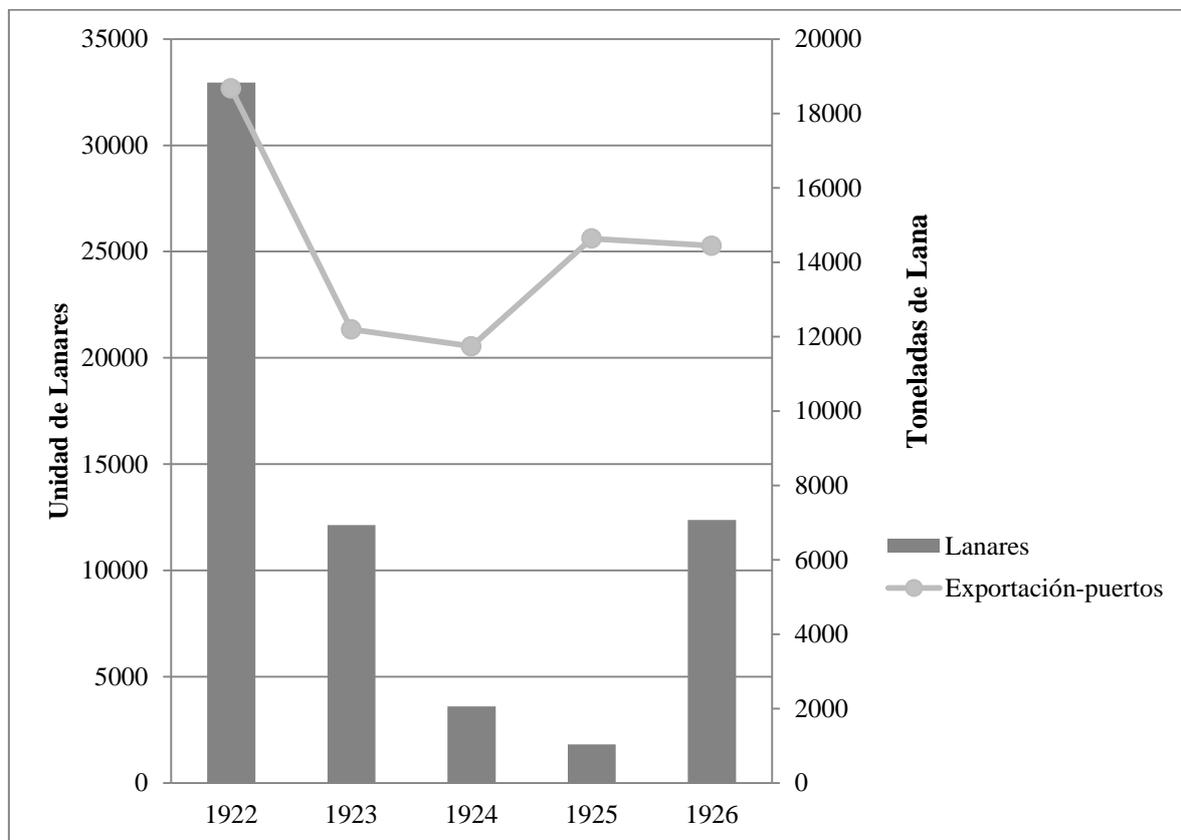
Anexo 11. Composición producción



Fuente: elaboración propia en base a la *Memoria correspondiente al ejercicio del año 1920* y los *Boletines Municipales* de los años 1922-1928.

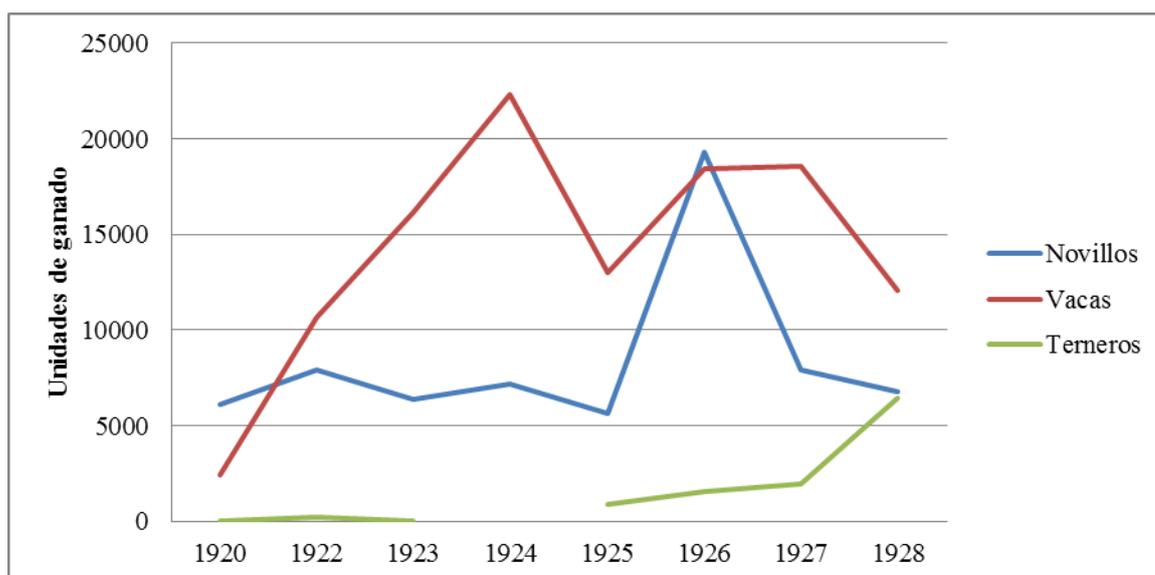
Para el año 1921 no poseemos datos.

Anexo 12. Lanares faenados en el Matadero y toneladas de lana exportada por los puertos de Bahía Blanca



Fuente: elaboración propia en base a los *Boletines Municipales* de los años 1922-1926

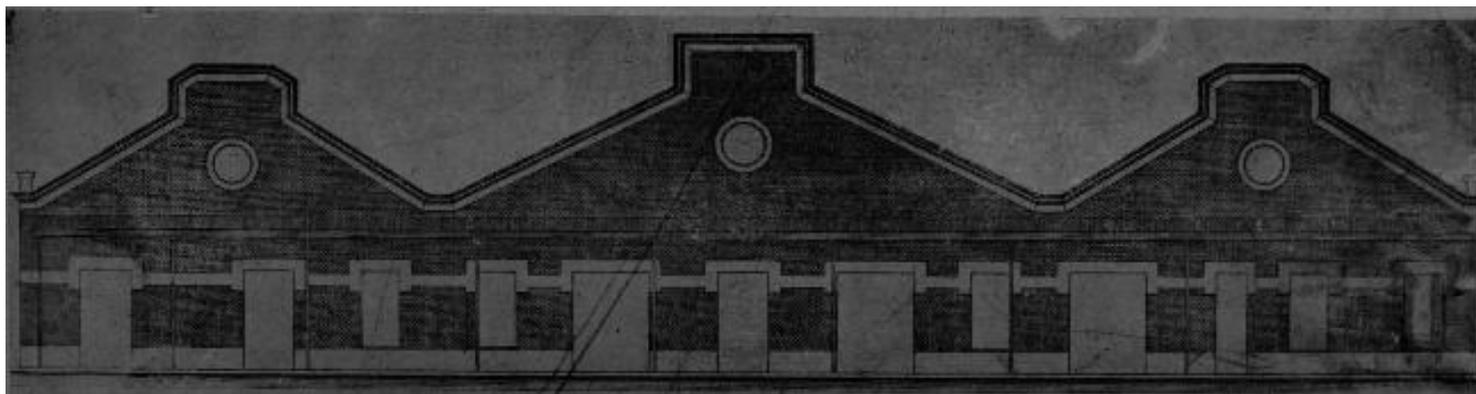
Anexo 13. Vacunos faenados por año



Fuente: elaboración propia en base a la *Memoria correspondiente al ejercicio del año 1920* y los *Boletines Municipales* de los años 1922-1928.

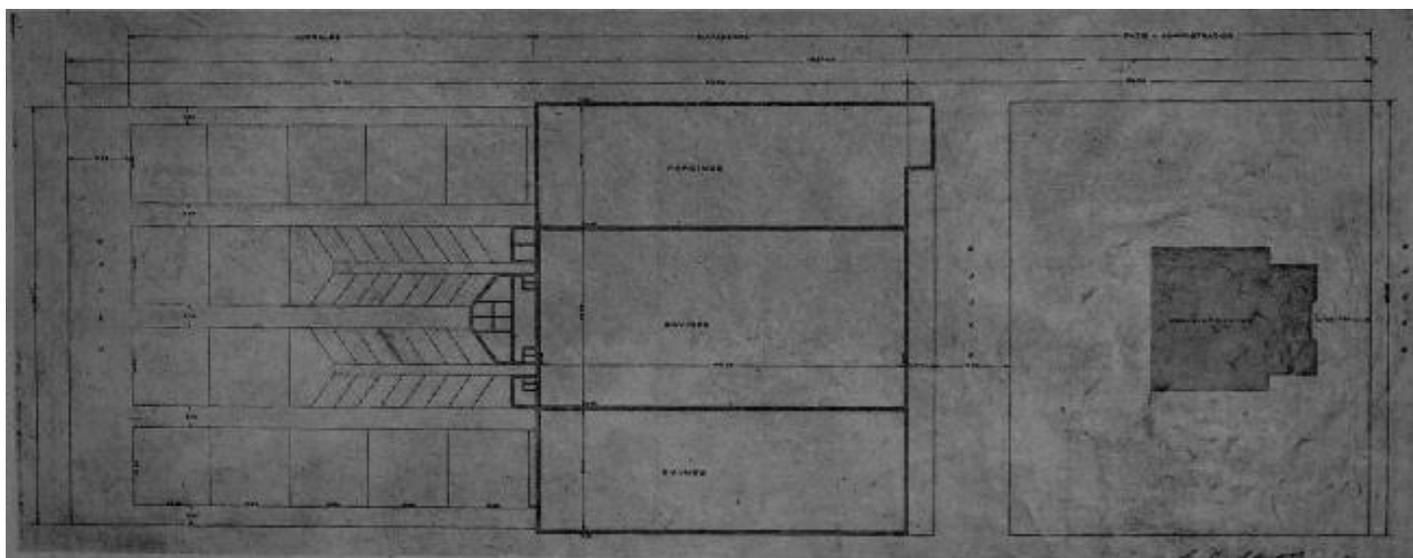
Para el año 1921 no poseemos datos. En el año 1924 no se faenó ningún ternero.

Plano n°1. Fachada del edificio proyectado



“El Nuevo Matadero Municipal”. *Instantáneas*. Bahía Blanca, año I, n°12, 17 de agosto de 1911, p.11.

Plano n° 2. Plano general del Matadero



“El Nuevo Matadero Municipal”. *Instantáneas*. Bahía Blanca, año I, n°12, 17 de agosto de 1911, p.13.

Anexo 14. Abastecedores y su periodo de trabajo en el Matadero durante 1921-1928

Matarife	Tiempo
L. Bonzini	7 años
L. Uminsky	11 meses
J. Arcelli	5 años
B. Cornidez	7 años
C. Gancio	7 años
S. Rodríguez	1 año y 10 meses
E. Georgetti	4 años y 8 meses
A. Parodi	2 meses
H. Harriet	1 año y 10 meses
R. Moisas	4 años
A. Sagñi	2 años
C. Paloni	6 años
H. Vabuelo	11 meses
Rojo y García	11 meses
J. de la Rosa	11 meses
H. Viñuela y sobrino	3 años y 10 meses
A. Georgetti	3 años y 7 meses
Caroso y Martinez	4 años
H. y Roval	1 año y 3 meses
F. Cutini	1 año y 7 meses
R. Cornero	1 año y 7 meses
N. Ferran	7 meses
M. Dubrucky	3 años y 7 meses
C. y Emiliozzi	3 años y 7 meses
H. Gerotti	2 años y 1 mes
S. y Medina	2 años y 1 mes
O. Lavigne	5 meses
S. Magasinisky	1 año y 10 meses
Diana y Nardelli	1 año y 10 meses
Palma y Galandrini	1 mes
S. Fernández	1 año y 8 meses

Luis Muñiz	2 años
N. Georgetti	8 meses
Luis Roca (hijo)	2 años
Juan A. Bonzini	3 años y 8 meses
Indalecio Fernandez	4 años y 8 meses
A. Sogñi Hnos	3 años y 5 meses
O. Galandrini	3 años y 5 meses
B. J. Semenov	3 años
H. Salesi	8 meses
A. Silva	4 meses
P. Ramírez y Cía.	1 año
A. Sclavi	6 meses
J. Palma	2 años
H y de la Torre	1 año
F. Pescader	1 año
R. Medina	1 año

Fuente: elaboración propia en base a los *Boletines Municipales* de los años 1922-1928

Imagen I. Plantel del Matadero.



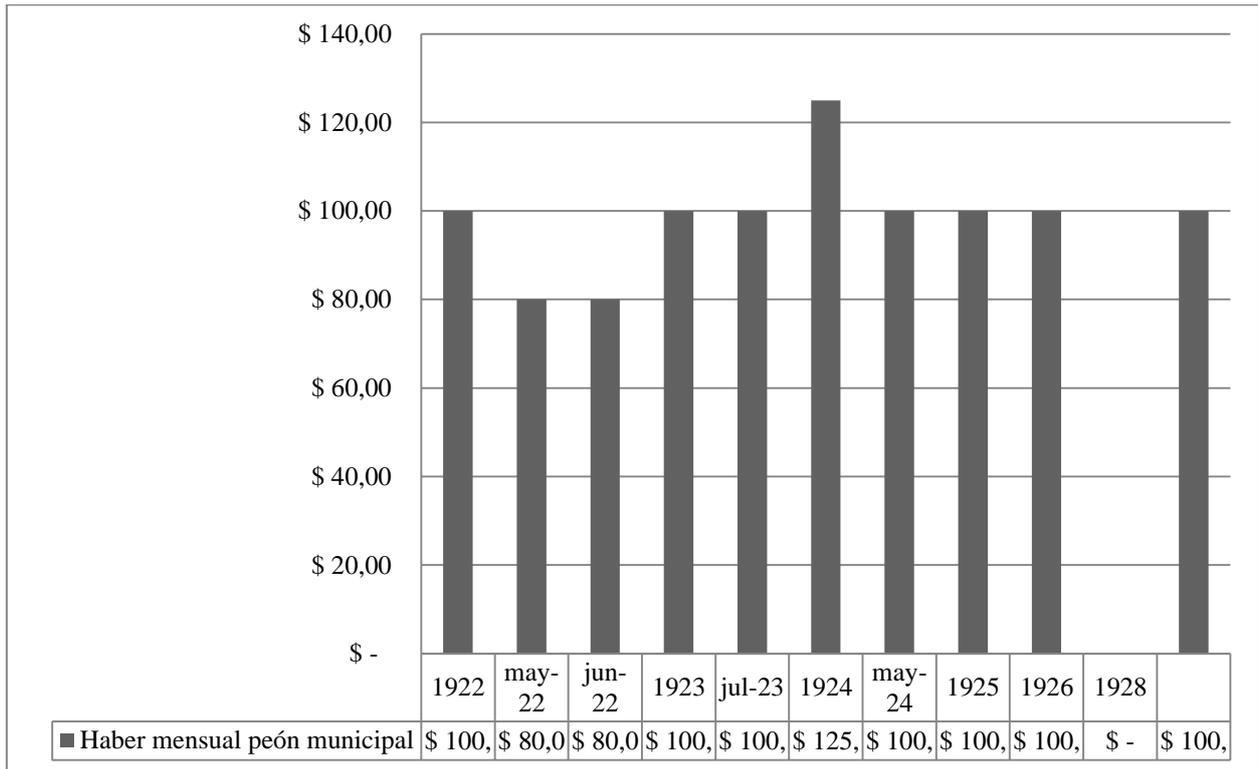
Boletines Municipales. Bahía Blanca, Municipalidad de Bahía Blanca, año ° 1, n° III, 80-81, p. 652

Imagen II. Sección transporte de reses



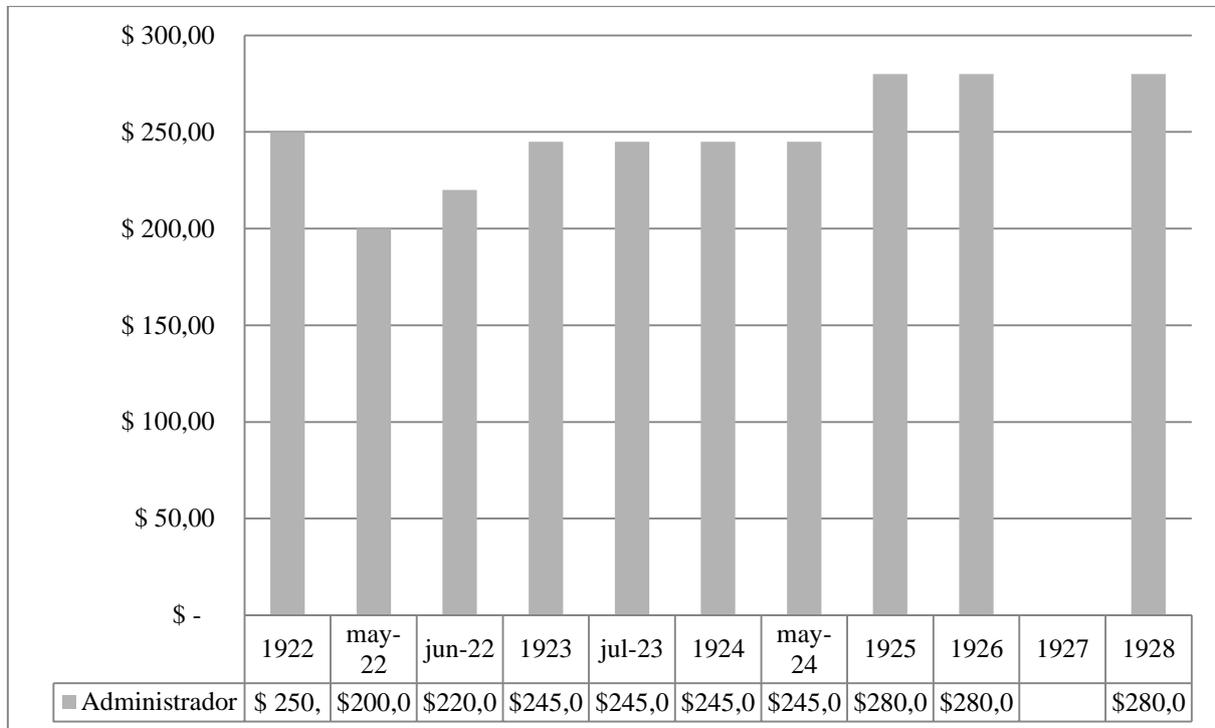
Boletines Municipales. Bahía Blanca, Municipalidad de Bahía Blanca, año ° 1, n° III, 80-81, p. 652

Anexo 15. Haber mensual peón municipal



Fuente: elaboración propia en base a los *Boletines Municipales* de los años 1922-1928. Para el año 1927 no contamos con información.

Anexo 16. Haber mensual del administrador del matadero



Fuente: elaboración propia en base a los *Boletines Municipales* de los años 1922-1928. Para el año 1927 no contamos con información.

